

La flexibilidad laboral en América Latina: las reformas pasadas y las perspectivas futuras

Guillermo Cruces
Andrés Ham



Este documento fue preparado por Guillermo Cruces y Andrés Ham, consultores de la División de Desarrollo Económico, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de las actividades del proyecto Programa de Cooperación CEPAL - AECID 2008 "Políticas e Instrumentos para la Promoción del Crecimiento en América Latina y el Caribe II Componente 3: Políticas de Empleo y Mercado Laboral" (AEC/08/003).

Este trabajo se benefició enormemente de los comentarios y sugerencias realizados por Omar Bello, Osvaldo Kacef, Roxana Maurizio y Jürgen Weller, así como de las discusiones, y las observaciones puntuales de Luis Beccaria, Fabio Bertranou y Víctor Tokman, en el marco del Taller "Los retos que enfrenta la institucionalidad laboral", organizado por la División de Desarrollo Económico de la CEPAL en Santiago de Chile los días 13 y 14 de abril de 2009.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Dirigir consultas a: gcruces@cedlas.org.

Índice

Resumen	7
I. Introducción	9
II. La rigidez y flexibilidad de los mercados de trabajo	11
A. Flexibilidad: definiciones y perspectivas	11
B. Intervención ante inequidades e ineficiencias en el mercado de trabajo	12
III. Características del mercado laboral en América Latina y de su evolución reciente	15
A. Fuentes de información.....	15
B. Participación, empleo y desempleo	16
1. Participación laboral.....	16
2. Empleo	17
3. Desempleo	18
C. Evolución de la informalidad en el mercado de trabajo	19
1. Baja productividad.....	19
2. Empleo no registrado	20
D. Evidencia de la curva de salarios en América Latina	21
E. Síntesis de los resultados	22
IV. Flexibilidad laboral y reformas estructurales	23
A. Las reformas estructurales y la flexibilidad de los mercados de trabajo	23
B. La flexibilidad laboral post-reformas estructurales en contextos de crecimiento y de crisis económica.....	24
V. Reformas y propuestas para una mayor flexibilidad en la institucionalidad laboral: potencial y debilidades.....	27
A. Derechos, flexibilidad y protección	27
B. Potencial del modelo danés de “flexiguridad” y sus derivados para la región.....	28
C. Mercados de trabajo dinámicos: los límites de la formalización y el pre-requisito de la protección social.....	29
VI. Comentarios finales	33
Bibliografía.....	35
Anexos	39
Anexo 1: Gráficos	40

Anexo 2: Cuadros	67
------------------------	----

Índice de gráficos

Gráfico 1	Evolución de la participación laboral en América Latina y el Caribe.....	40
Gráfico 2	Tendencia de la participación laboral por área de residencia	40
Gráfico 3	Ratio mujer-hombre en participación laboral	44
Gráfico 4	Tendencia de la participación laboral por género.....	44
Gráfico 5	Tendencia de la participación laboral por nivel educativo	48
Gráfico 6	Tasa de empleo nacional.....	52
Gráfico 7	Tendencia de la tasa de empleo por género	53
Gráfico 8	Tasa de empleo por grupos de edad.....	57
Gráfico 9	Evolución de la tasa de empleo (baja educación y alta educación).....	57
Gráfico 10	Brecha de género en desempleo promedio (mujeres-hombres).....	58
Gráfico 11	Tendencia del desempleo por género	59
Gráfico 12	Asalariados no registrados en LAC	63
Gráfico 13	Evolución de los asalariados no registrados	63
Gráfico 14	Tendencia de asalariados no registrados por género	64
Gráfico 15	Proporción de asalariados no registrados por educación	66

Índice de cuadros

Cuadro 1	Encuestas utilizadas en este estudio	67
Cuadro 2	Tasa de participación laboral, nacional, por área y género.....	67
Cuadro 3	Tasa de participación laboral por grupos de edad	69
Cuadro 4	Tasa de participación laboral por nivel educativo	70
Cuadro 5	Tasa de participación laboral por condición de pobreza	71
Cuadro 6	Tasa de empleo nacional.....	72
Cuadro 7	Tasa de empleo por grupos de edad.....	73
Cuadro 8	Tasa de empleo	74
Cuadro 9	Tasa de empleo por condición de pobreza	75
Cuadro 10	Tasa de desempleo nacional por área y género	76
Cuadro 11	Tasa de desempleo por grupos de edad.....	77
Cuadro 12	Tasa de desempleo por nivel educativo	78
Cuadro 13	Tasa de desempleo por condición de pobreza.....	79
Cuadro 14	Evolución de la participación laboral por área y género.....	80
Cuadro 15	Evolución de la participación laboral por grupos de edad y género.....	82
Cuadro 16	Evolución de la participación laboral por nivel educativo y género.....	85
Cuadro 17	Evolución de la tasa de empleo por área y género	88
Cuadro 18	Evolución de la tasa de empleo por grupos de edad y género	91
Cuadro 19	Evolución de la tasa de empleo por nivel educativo y género	94
Cuadro 20	Evolución de la tasa de desempleo por área y género	97
Cuadro 21	Evolución de la tasa de desempleo por grupos de edad y género	100
Cuadro 22	Evolución de la tasa de desempleo por nivel educativo y género.....	103
Cuadro 23	Trabajadores de baja productividad por área y género.....	106
Cuadro 24	Trabajadores de baja productividad por grupos de edad.....	107
Cuadro 25	Trabajadores de baja productividad por nivel educativo	108
Cuadro 26	Trabajadores de baja productividad por condición de pobreza.....	109
Cuadro 27	Evolución de los trabajadores de baja productividad por área y género	110
Cuadro 28	Evolución de los trabajadores de baja productividad por edad y género	113
Cuadro 29	Evolución de los trabajadores de baja productividad por nivel educativo y género	116
Cuadro 30	Proporción de trabajadores por nivel de productividad	119

Cuadro 31	Proporción de trabajadores por tipo de empleo y productividad (urbano).....	119
Cuadro 32	Proporción de trabajadores por tipo de empleo y productividad (rural).....	120
Cuadro 33	Asalariados no registrados nacional por área y género	121
Cuadro 34	Asalariados no registrados por grupos de edad.....	122
Cuadro 35	Asalariados no registrados por nivel educativo	123
Cuadro 36	Asalariados no registrados por condición de pobreza	124
Cuadro 37	Evolución de asalariados no registrados por área y género	125
Cuadro 38	Evolución de asalariados no registrados por grupos de edad y género.....	127
Cuadro 39	Evolución de asalariados no registrados por nivel educativo y género.....	129
Cuadro 40	División regional por país para estimación de curva de salarios	131
Cuadro 41	Elasticidad desempleo-ingresos.....	131

Resumen

Este documento discute las implicaciones de la flexibilidad de los mercados laborales en el contexto de América Latina. El documento discute la necesidad de contar con mercados laborales que puedan adaptarse a una estructura moderna, pero discute cómo ciertas reformas en las últimas dos décadas en la región se implementaron primordialmente en términos del deterioro de las condiciones laborales y de la calidad del empleo. El documento presenta un análisis de la situación de los mercados laborales en América Latina, y discute el potencial y los límites para la región de los desarrollos recientes de propuestas de combinación de flexibilidad con seguridad en el empleo.

I. Introducción

La institucionalidad laboral de los países de América Latina es objeto de múltiples presiones desde diferentes direcciones. Por una parte, economías crecientemente integradas a los mercados globales requieren una mayor capacidad de ajuste a cambios tecnológicos y variaciones de la demanda y la oferta, variaciones que tienden a ser más volátiles que en el pasado. En consecuencia, muchos empresarios piden una mayor flexibilidad de las regulaciones del mercado de trabajo, argumentando que esto les permitiría adaptarse eficientemente a estos cambios en las condiciones de mercado. Por otra parte, muchos trabajadores sufren una precarización de sus condiciones laborales, precisamente por una mayor inestabilidad de los empleos e ingresos y una presión hacia la baja de los beneficios sociales. Finalmente, en los países de la región una elevada proporción de los trabajadores sigue siendo excluida de la institucionalidad laboral formal. Esta mayor exposición al mundo, y la creciente precarización y exclusión en el mercado de trabajo deben necesariamente interpretarse en el contexto de las reformas estructurales implementadas en muchos de los países de la región en la década de 1990.

La premisa del proyecto en que se inscribe este trabajo es que el fin último de la institucionalidad laboral es la generación de empleo decente como lo define la OIT. Asimismo, se plantea que este empleo decente debe aportar al desarrollo socio-económico sostenible de largo plazo y estimular la inclusión creciente de los segmentos de la fuerza laboral no cubiertos por los mecanismos de protección social. Para alcanzar estos fines, las instituciones deben cumplir un doble objetivo: asegurar un funcionamiento eficiente del mercado de trabajo, es decir, lograr una asignación óptima de los recursos que potencie el crecimiento de largo plazo, y garantizar la protección y el fortalecimiento de los más débiles en un mercado que presenta desigualdades estructurales entre los actores.

La División de Desarrollo Económico de la CEPAL ha llevado a cabo varios estudios para avanzar en el análisis de los retos que enfrentan los esfuerzos para fortalecer la institucionalidad laboral a la luz de estos objetivos, contribuyendo al debate sobre las opciones disponibles. Esas contribuciones (Weller, 2007, 2008; Tokman, 2008) constituyen el punto de partida de este trabajo, que aporta a la discusión sobre las posibilidades de obtener mercados de trabajo más dinámicos con un énfasis en la protección de los trabajadores.

En la siguiente sección, se discute la importancia de la rigidez y la flexibilidad de los mercados laborales en términos de la adaptación a una mayor competencia internacional, y de la contribución al crecimiento económico y la protección social de los ciudadanos. Esta sección presenta una evaluación de los beneficios y costos del dinamismo del mercado laboral, y resalta la dificultad de lograr una mayor flexibilidad sin perjudicar la situación de los trabajadores.

La tercera sección realiza una descripción del estado y tendencia de diversos indicadores laborales para países de América Latina, resaltando los elementos relacionados a la discusión sobre flexibilidad, crecimiento y protección social. La evidencia empírica disponible indica una gran heterogeneidad en los mercados laborales de la región, tanto entre países como al interior de ellos (en especial con respecto a la distinción urbano–rural). Se destaca que aún con la mejora relativa de indicadores de precariedad y exclusión en el mercado de trabajo en la segunda mitad de la década de 2000, los niveles son en general similares o peores que a principios de la década de 1990, o aún demasiado débiles en los países en los que se produjeron mejoras.

La cuarta sección atribuye estas tendencias a las reformas estructurales de la década de 1990. Se plantean dos aspectos relevantes de estas reformas para el objeto de este trabajo. Por un lado, los cambios introducidos en la regulación de los mercados de trabajo fueron mayoritariamente en desmedro de la seguridad de los trabajadores, por lo menos de aquellos que contaban con cierta protección en el marco del empleo formal. Por otro lado, las reformas en general tendieron a incrementar los niveles de exclusión e informalidad en los mercados de trabajo.

La quinta sección analiza propuestas de reformas futuras de los mercados de trabajo en aras de una mayor flexibilidad que balancee los intereses de trabajadores y empleadores. Se argumenta que las características de los mercados laborales post–reformas estructurales establecen límites concretos al alcance de algunas de las propuestas discutidas recientemente, como las derivadas del modelo danés de flexiguridad. Sin embargo, aún dentro de estos límites, se plantea que se trata de reformas necesarias y pertinentes, pero que dependen en gran medida del nivel de desarrollo de los mercados laborales específicos de cada país (y dentro de cada país, en función de dimensiones como la urbano–rural). Finalmente, se resalta el papel de la universalización de la protección social como pre–requisito para la implementación de una flexibilidad laboral “balanceada” en la región.

II. La rigidez y flexibilidad de los mercados de trabajo

A. Flexibilidad: definiciones y perspectivas

En la Introducción se identificaron tres fuentes interrelacionadas de presión a la institucionalidad laboral de los países de América Latina: la exposición a los mercados internacionales, la precarización de los empleos y la exclusión en el mercado de trabajo. Por razones históricas, la flexibilidad de los mercados de trabajo (y su contracara, la rigidez) se ha relacionado con las demandas de parte de los empleadores de una menor incidencia en general de las regulaciones del mercado de trabajo. Estas demandas se basan en la necesidad de adaptarse a los cambios en las condiciones de mercado, y por ello están relacionadas principalmente con la primera fuente de presión identificada anteriormente –la creciente internalización e interdependencia de las economías de la región. Este aspecto de la flexibilidad es el que ha tenido mayor visibilidad, y por ello se asocia en general a las iniciativas de flexibilización con medidas en contra de los intereses de los trabajadores. Como se detalla a continuación, la flexibilidad del mercado de trabajo tiene aspectos positivos y negativos tanto para empleados como para empleadores, y por ello es importante precisar a qué aspectos específicos se refiere la discusión (Weller, 2007).

En primer lugar, es necesario precisar el objeto de estudio. Una definición de la flexibilidad en el mercado de trabajo se refiere a “la capacidad de las empresas de (1) ajustar el nivel empleo y el momento de contratación a cambios en la demanda, (2) variar el nivel de salarios de acuerdo a la productividad y la capacidad de pago, y (3) reasignar a los trabajadores en distintas tareas para enfrentar los cambios en la demanda” (Ozaki, 1999, citado por Downes, 2009). Esta definición básica, entonces, refiere principalmente a la facilidad de ajuste de cantidad, remuneración y asignación del factor trabajo, e implícitamente hace referencia a las regulaciones legales e institucionales que limitan estos ajustes. Downes (2009) provee una desagregación más detallada de la flexibilidad en una serie de categorías: la numérica (que incluye la contratación temporal y la subcontratación), la funcional (rotación entre tareas, re-capacitación y reasignación entre puestos), la temporal (arreglos flexibles de tiempo de trabajo), la financiera (incentivos y pagos ligados a productividad, participación en las ganancias de la empresa) y la de ubicación (teletrabajo, reasignación geográfica de trabajadores).

Una serie de aspectos de la flexibilización de los mercados laborales puede identificarse sin demasiada ambigüedad con medidas en detrimento de los intereses de los trabajadores, como por ejemplo la posibilidad de disminuir remuneraciones unilateralmente, de despidos sin causa, y el

relajamiento de las regulaciones de seguridad e higiene laboral en general. Sin embargo, algunos aspectos de la flexibilidad de los mercados de trabajo también pueden ser funcionales a los intereses de los trabajadores¹. Por ejemplo, una mayor flexibilidad en horarios de entrada y de salida, y de la carga horaria, puede beneficiar a estudiantes y trabajadores con tareas de cuidado en el hogar (de niños y de ancianos, entre otros).

Como destaca Weller (2007), las empresas y empleadores suelen no utilizar todo el rango de medidas de flexibilidad de las condiciones laborales a su alcance, indicando que la flexibilidad extrema no es un óptimo. Algunos aspectos de la flexibilidad en los mercados de trabajo también implican externalidades y problemas de acción colectiva. Por ejemplo, aún cuando a nivel individual puede convenir a las empresas una flexibilidad amplia, a nivel agregado podrían sufrir de las consecuencias negativas del mismo conjunto de instituciones. Con una flexibilidad extrema, se reduciría la calidad del “matching” entre empleados y empleadores, y se reducirían los incentivos a la capacitación. Las externalidades también se presentan para los empleados: aunque a nivel individual es preferible mantener la seguridad del empleo, una mayor fluidez en el mercado de trabajo puede también disminuir la duración promedio del desempleo².

B. Intervención ante inequidades e ineficiencias en el mercado de trabajo

Estos problemas de coordinación y de acción colectiva, así como los problemas de información típicos de los mercados laborales, implican que la intervención adecuada del Estado en el funcionamiento y la regulación de los mercados conduce a una mejora para todos los actores. La intervención en materia de la flexibilidad del mercado de trabajo, entonces, puede tener aspectos a favor tanto de empleados como de empleadores, aunque las reformas en la región (véase la sección 4) y por lo tanto la literatura relacionada han tendido a concentrarse en la reducción de regulaciones que protegen a los trabajadores. Aún reconociendo este sesgo, es importante evaluar los aspectos de la flexibilidad funcionales al crecimiento económico y al bienestar general.

Puede destacarse en este sentido la necesidad de las empresas de readecuar sus capacidades productivas frente a cambios en las condiciones internacionales de demanda, en términos por ejemplo de tareas (la flexibilidad funcional de Downes, 2009), y la conveniencia para los empleados de contar con arreglos de trabajo adaptados a sus condiciones particulares (la flexibilidad temporal). La rigidez del mercado de trabajo también limita las posibilidades de reconvertirse de los trabajadores, afectando tanto la eficiencia de la economía como la equidad por los efectos nocivos en los trabajadores que no pueden reubicarse en la producción (Goldberg y Pavcnik, 2004, 2007). Asimismo, un mercado rígido limita las posibilidades de incorporación de los más jóvenes (Bassi y Galiani, 2009) y de las madres de niños menores (Cruces y Galiani, 2007), especialmente ante la falta de facilidades de cuidado infantil (Berlinski, Galiani y McEwan, 2009). En tal sentido, pueden plantearse políticas específicas para mejorar sus oportunidades, como en los “New Deals” británicos (Dickens, Gregg y Wadsworth, 2004).

¹ Esta breve discusión se refiere simplemente al colectivo de trabajadores. Debe destacarse, sin embargo, que algunas regulaciones e instituciones del mercado laboral pueden beneficiar a aquellos cubiertos por estas regulaciones, en detrimento de los excluidos (la dicotomía “insiders / outsiders”). Véase Gasparini y Tornarolli (2007) para un análisis cuantitativo de la informalidad en la región, y Tokman (2008) para una discusión más detallada en el contexto de la flexibilidad laboral en América Latina.

² Esta discusión se refiere a la situación actual de los mercados laborales de América Latina, que se destacan por la ausencia de mecanismos exhaustivos de seguro de desempleo. Como se discute en la sección 5, con la protección adecuada del nivel de bienestar durante el desempleo una mayor duración puede dar lugar a mejores coincidencias (o “matchings”) de empleados y empleadores, y por ello ser preferible tanto desde un punto de vista individual como social.

Si estas características dan lugar a una mayor capacidad de adaptación y resultan en un mayor crecimiento económico, y este crecimiento es distribuido equitativamente en la sociedad, puede argumentarse que contar con un mercado de trabajo dinámico está en el interés común³.

El problema se plantea cuando una mayor flexibilidad se implementa primordialmente en términos del deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores (Blank, 1994; Houseman, 1994; Douglas, 2000). En gran medida, en América Latina se ha identificado la flexibilización laboral con esta perspectiva desbalanceada⁴.

A continuación, se procura establecer el potencial de medidas que establezcan un mayor dinamismo en el mercado laboral, y que sean beneficiosas para empleados y empleadores. Para alcanzar estos fines, las instituciones deben cumplir un doble objetivo: asegurar un funcionamiento eficiente del mercado de trabajo, es decir, lograr una asignación óptima de los recursos que potencie el crecimiento de largo plazo, y garantizar la protección y el fortalecimiento de los más débiles en un mercado que presenta desigualdades estructurales entre los actores. Una serie de estudios analizan las opciones para reforzar la institucionalidad laboral a la luz de estos objetivos (Weller, 2007, 2008; Tokman, 2008), y constituyen el punto de partida de este trabajo. De la discusión anterior se puede concluir que el balance entre ambos aspectos no es sencillo, y se señala a lo largo del trabajo los peligros de caer en flexibilizaciones “desbalanceadas”.

Como se destacó en la introducción, sin embargo, la discusión de la flexibilidad en los mercados de trabajo en América Latina no puede darse en un contexto a-histórico, sino que debe estar ligada a las transformaciones y las reformas estructurales de las economías de la región en las últimas décadas. Como contexto de esta discusión, en la siguiente sección se presenta un análisis descriptivo de los mercados laborales en la región y su evolución a través del tiempo.

³ Este párrafo refiere al “dinamismo” de los mercados laborales para evitar las connotaciones negativas en la región de la flexibilización. Un mercado más dinámico se refiere entonces a aquel en el que la mayor flexibilidad es alcanzada de manera “balanceada”, es decir, tomando en cuenta las necesidades y condiciones tanto de empleados como de empleadores.

⁴ Véase el análisis temprano de la experiencia de la década de 1990 en Edwards y Lustig (1997).

III. Características del mercado laboral en América Latina y de su evolución reciente

A. Fuentes de información

Esta sección desarrolla un análisis comparativo del estado y tendencia de indicadores laborales para países de América Latina, para proveer un contexto al estudio sobre la flexibilidad de los mercados de trabajo en la región y su relación con el crecimiento económico y la protección social.

Desde principios de la década de 1990, el advenimiento de la ola de reformas estructurales incentivó el desarrollo de distintos tipos de índices para seguir su evolución. Dentro de esta literatura, se realizaron diferentes esfuerzos para intentar capturar aspectos de los mercados de trabajo de la región, como su rigidez y la incidencia de la regulación, entre otros. A pesar de contar con una gran variedad de índices específicos (Rama, 1995; Lora, 1997, 2001; Márquez y Pagés, 1998; Morley et al., 1999), es poco probable que un índice unidimensional pueda capturar la evolución de los distintos aspectos de un fenómeno multifacético como la flexibilidad en el mercado de trabajo. Por ello, y siguiendo a González Anaya (1999) y Weller (2007), se ha optado en este trabajo por analizar los mercados de trabajo interpretando una serie de indicadores en su relación con la flexibilidad laboral. En el análisis se hace un énfasis particular en diferencias por área de residencia, género, edad, niveles educativos y condición de pobreza, de manera de capturar la heterogeneidad regional y dentro de cada país.

Los datos utilizados en este documento provienen de la *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean* (SEDLAC), mantenida por el CEDLAS (Universidad Nacional de la Plata) y el LCSPP del Banco Mundial. Ésta base de datos contiene más de 150 encuestas de hogares para 25 países de la región. A partir de las encuestas de hogar de cada país, se construyen indicadores con definiciones homogéneas, permitiendo la comparabilidad entre países⁵. Para este documento, se utilizan las últimas encuestas en la base SEDLAC para 18 países de América Latina (el Cuadro 1 presenta un listado de cada encuesta incluida en la muestra), e información adicional sobre los Estados Unidos, de manera de contar con un punto de referencia para un país desarrollado⁶.

⁵ Una descripción detallada de este proceso de homogeneización se puede encontrar en Gasparini (2007).

⁶ Los datos corresponden a la onda de Marzo del Current Population Survey, específicamente el Annual Social and Economic Supplement.

El análisis se concentra en dos ejes principales. En primer lugar, se realiza un análisis descriptivo de los principales indicadores laborales resaltando las primordiales diferencias entre países. En segundo lugar, se analiza la evolución de estos indicadores para aquellos países que cuentan con información desde 1990. La población de referencia para todas las estimaciones es aquella comprendida entre los 15 y los 65 años de edad.

B. Participación, empleo y desempleo

1. Participación laboral

La participación laboral en América Latina se desglosa en los Cuadros 2 a 5. A nivel de región, la proporción de individuos que participan en el mercado laboral asciende a 68,1 por ciento. Los países con mayor participación son Ecuador, Perú y Uruguay, donde la tasa ronda el 75 por ciento. Los países con las menores tasas son República Dominicana y Honduras, con niveles alrededor del 60 por ciento.

La evolución de la tasa de participación agregada muestra un aumento entre principios de la década de 1990 y la actualidad, como se muestra en el Gráfico 1. Las alzas más significativas se dieron en Argentina, México y Venezuela, con aumentos mayores a los 5 puntos porcentuales.

El Cuadro 2 también desglosa la tasa de participación diferenciando por área de residencia urbana o rural. Se observa un patrón en la mayoría de los países: la participación es levemente mayor en áreas urbanas. Las excepciones claras son Bolivia y Paraguay, donde la participación en zonas rurales es mayor en 27 y 17 puntos porcentuales, respectivamente. Este comportamiento se mantiene desde la década de 1990, sin cambios sustanciales en la tendencia, tal como refleja el Gráfico 2⁷.

El Cuadro 2 presenta las diferencias por género en las últimas tres columnas. Los datos muestran que aproximadamente 53,7 por ciento de las mujeres participan en el mercado de trabajo. Para los hombres, esta cifra es de 83 por ciento.

El Gráfico 3 grafica la razón de participación laboral entre mujeres y hombres para cada país. La igualdad total (participación igualitaria) en el Gráfico 3 corresponde a la unidad. En el gráfico se evidencia el mayor nivel de participación en el mercado de trabajo entre los hombres. Sin embargo, esta brecha presenta una gran heterogeneidad entre países. Por ejemplo, en Perú, el ratio es 0,78 (participan poco más de 3 mujeres por cada 4 hombres) mientras en Honduras este es de 0,47 (participa 1 mujer por cada 2 hombres). En EEUU, este ratio es de 0,84, denotando la tendencia secular al incremento de la participación laboral femenina, que resulta en una mayor igualdad en tasas de participación entre hombres y mujeres en países desarrollados.

Como se mencionó anteriormente, la tasa de participación en la región aumentó desde principios de la década de 1990. En términos de diferencias de género, este incremento se debe primordialmente al sustancial crecimiento de la participación femenina en el mercado laboral. Este fenómeno se ilustra en el Gráfico 4, que presenta la evolución de la participación por género para cada país. Si bien el nivel de participación femenina es menor que la masculina, se nota una clara tendencia de crecimiento en la participación femenina, que incide significativamente sobre la tasa agregada.

El Cuadro 3 presenta los niveles de participación por grupos etarios. La población se divide en tres grupos de edad: (i) 15–24, (ii) 25–40, y (iii) 41–65. En todos los países se evidencian perfiles de participación con forma de U invertida: los individuos pertenecientes a los grupos (i) y (iii) tienen menores tasas de participación que aquellos en el grupo (ii). El comportamiento es similar entre hombres y mujeres, aunque puede destacarse que los cambios en participación por grupo etario son más significativos para estas últimas.

⁷ Argentina y Uruguay solamente cubren áreas urbanas en los datos de evolución a lo largo del tiempo, por lo que no están incluidos en el Gráfico 2.

El Cuadro 4 a su vez presenta los resultados de participación laboral por niveles educativos. Se definen tres categorías: baja, para todos aquellos que tienen primaria completa o menos; media, para aquellos con educación secundaria completa o incompleta, y alta, para aquellos con estudios superiores. Los resultados confirman la presencia de una relación positiva entre participación y educación, con un promedio de participación a nivel regional de 67 por ciento para los menos calificados y de 81 por ciento para aquellos con estudios terciarios. Este comportamiento se extiende a cada país y es consistente en el tiempo, como muestra el Gráfico 5. El efecto positivo de la educación en la participación es particularmente fuerte en el caso de las mujeres. En el caso de los hombres, sin embargo, la participación no muestra diferencias sustanciales entre niveles de educación.

Finalmente, en el Cuadro 5 se describe el nivel de participación por nivel de pobreza de los hogares, de acuerdo a la línea de pobreza internacional de US\$4 al día PPP de 1993⁸. En todos los países –exceptuando Perú– resaltan las diferencias entre pobres y no pobres, con tasas de participación 10 puntos porcentuales más altas para los segundos en promedio, aunque puede destacarse que la participación de los pobres es sustancialmente mayor en la región que en los Estados Unidos. Diferenciando por sexo, las brechas de participación son sustancialmente mayores entre las mujeres que entre los hombres por condición de pobreza (ver columna ix del Cuadro 5).

2. Empleo

Los cálculos para la tasa de empleo se presentan en los Cuadros 6 a 9. A nivel regional, el 63 por ciento de los individuos en la edad de referencia se encuentran ocupados. Los resultados a nivel de país se presentan en el Gráfico 6. Los países con menor proporción de empleados son la República Dominicana y Chile. Perú y Paraguay resaltan como los países donde la tasa de ocupación es la más alta, rondando el 70 por ciento.

En cuanto a la evolución en el tiempo, el nivel de empleo aumentó en todos los países de la muestra desde 1990, exceptuando Brasil, donde se produjo una reducida caída. Esta evolución se muestra para cada país en el Gráfico 7. El aumento promedio para la región fue de 3,3 por ciento, aunque en casos como México y Nicaragua la ocupación aumentó más del 10 por ciento en el período, y otros donde el incremento fue menor.

Por zona de residencia, los datos indican que en gran parte de América Latina existen pocas diferencias en la tasa de ocupación entre áreas rurales y urbanas. Sin embargo, existen casos con diferencias notorias. Estos son Bolivia, Brasil y Perú, donde la proporción de empleados en zonas rurales es claramente mayor que en zonas urbanas: 22, 9 y 16 puntos porcentuales, respectivamente.

Por género, se observa un comportamiento similar a la tasa de participación: la proporción de mujeres empleadas es sistemáticamente menor que los hombres. A nivel regional, la brecha en empleo es de 30,5 puntos porcentuales. Los casos con mayores brechas son Honduras (43,9) y Guatemala (41,4), mientras que se muestran menores diferencias de género en Perú, cuyos valores están más cercanos a los de los Estados Unidos (12,1).

El Cuadro 7 presenta las diferencias por grupos de edad. Al igual que en el caso de la participación, el empleo es relativamente bajo para los jóvenes (44,1), crece en el tramo intermedio (74,1) y decae para aquellos más cercanos a la jubilación (69,4). De esta manera, se genera un patrón de U–invertida con respecto a la edad. Esto se ilustra claramente en el Gráfico 8, que además separa a la muestra por sexo.

En el Cuadro 8 se observa que la tasa de empleo es creciente con el nivel educativo. Sin embargo, las diferencias entre el nivel bajo y medio son pequeñas, y de hecho en varios casos la tasa de empleo es mayor entre los menos calificados. No obstante, aquellos en la categoría educativa alta (con estudios superiores) tienen la más alta tasa de empleo. En el caso de los hombres, la tasa de ocupación de los menos calificados y los más calificados es muy similar.

⁸ Se considera que este umbral es cercano a las líneas de pobreza oficiales de la región.

El Gráfico 9 refleja el cambio en la tasa de empleo por nivel educativo. El panel izquierdo muestra el comportamiento para aquellos de calificación baja, mientras el segundo lo hace para los más educados. En ambos casos, se observa que el empleo ha aumentado en el período para todos los países de la muestra. Asimismo, se observa que el nivel de ocupación para los más educados sobrepasa a la proporción de empleados de baja calificación.

Finalmente, en el Cuadro 9 se observan diferencias en la tasa de empleo entre pobres y no pobres. En promedio, los primeros tienen una menor proporción de ocupados que los segundos, aproximadamente 14 puntos porcentuales menos. Este comportamiento es consistente entre países, con la excepción de Bolivia y Perú, donde las proporciones son muy similares. En particular, las mujeres pobres tienen una tasa de empleo siempre menor a las no pobres. Este es el caso contrario de los hombres, que si bien muestran un mayor nivel de ocupación que los no pobres, las razones son muy cercanas a uno.

3. Desempleo

Los resultados principales sobre los patrones de desempleo en la región se encuentran en los Cuadros 10 a 13. La tasa de desempleo estimada para la región es de 6,8 por ciento⁹. Algunos países presentan niveles menores al 5 por ciento, como la República Dominicana, Guatemala, Honduras, México y Perú. Los demás países se encuentran en el rango de 5–10 por ciento de desempleo abierto a nivel nacional. El Cuadro 10 muestra que los países con mayor tasa de desempleo son Colombia y Ecuador, que superan el 10 por ciento. En comparación con EEUU, la tasa de desempleo promedio en la región es casi del doble, y sólo se acercan al nivel de EEUU los cinco países con las menores tasas antes mencionados.

Las columnas (ii) y (iii) del Cuadro 10 muestran la tasa de desocupación para zonas rurales y urbanas, respectivamente. En general, la proporción de personas sin trabajo es más alta en áreas urbanas, con una tasa promedio para América Latina de 7,6 por ciento. En cambio, en zonas rurales esta cifra es del 4,3 por ciento. Esto coincide con otros estudios que consideran al desempleo como un fenómeno predominantemente urbano (Pérez Sainz, 2003). Exceptuando a Perú –con el mismo nivel de desempleo en ambas zonas– todos los países tienen menor desempleo en áreas rurales, en algunos casos las diferencias ascienden a 7 puntos porcentuales.

El Cuadro 10 también presenta el nivel de desempleo por sexo. El desempleo en promedio es más alto para las mujeres (8,7 por ciento en promedio), y las brechas llegan a ser sustanciales en algunos países. El Gráfico 10 permite observar las diferencias en la tasa de desocupación entre hombres y mujeres para cada país. En Ecuador, la brecha promedio es la más alta (15,3 puntos porcentuales), mientras que en los países centroamericanos es mucho menor. En el caso de El Salvador y México, el desempleo femenino es menor que el de los hombres, reflejando principalmente una menor tasa de participación, como se evidenció al comienzo de este apartado.

La tendencia del desempleo se presenta en el Gráfico 11. En general, los países muestran un aumento en la desocupación durante la década de los 90s, alcanzando su punto más alto a inicios del 2000, tanto para hombres como para mujeres¹⁰. Sin embargo, se observa que el desempleo ha caído a partir de este punto, aunque a niveles mayores que a principios de la década de 1990. Esto se nota principalmente en los países del Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay). Por el contrario, en México y América Central, el comportamiento parece indicar una caída en la proporción de desocupados en el período de referencia.

El Cuadro 11 presenta la tasa de desempleo para los diversos grupos de edad. En promedio en América Latina, el desempleo de los jóvenes es del 13 por ciento, mientras para los adultos es de 5,8, reflejando que la desocupación cae con la edad.

⁹ Estas estimaciones corresponden a la tasa de desempleo abierta, y no captan nociones de subempleo y empleo oculto.

¹⁰ CEPAL (2001) y otras fuentes coinciden con estos patrones temporales agregados para la región.

El Cuadro 12 presenta la desocupación por nivel educativo. Los datos indican que la desocupación es menor para los individuos más educados. Sin embargo, comparando los primeros dos niveles se observa que los menos calificados tienen menor desempleo que los de nivel medio. Este resultado se mantiene cuando se subdivide la muestra por género, como se observa en las últimas columnas del Cuadro.

Respecto a condición de pobreza (Cuadro 13), se observa que la tasa de desempleo es mayor entre los pobres. De hecho, la desocupación entre los individuos en hogares pobres es casi el doble que la del promedio para la región.

Finalmente, los Cuadros 14–22 presentan la evolución en el tiempo de la participación laboral, la tasa de empleo y el desempleo cruzadas con las categorías analizadas para distintos años desde principios de la década de 1990.

C. Evolución de la informalidad en el mercado de trabajo

Uno de los fenómenos claramente asociados a la flexibilidad de los mercados de trabajo en América Latina es la informalidad (Tokman, 2008). En esta sección, se presenta evidencia empírica para dos definiciones alternativas de informalidad. Las definiciones responden a dos enfoques alternativos: (i) la definición “productiva”, que se refiere a las características de los trabajadores y de las empresas en que se desempeñan; y (ii) la definición de “protección”, que se concentra en los empleos sin acceso a la protección social contributiva¹¹. Para aproximar ambos conceptos, se reporta como aproximaciones la proporción de trabajadores de baja productividad, y la de asalariados no registrados, respectivamente¹².

La evolución en el tiempo de estos indicadores permite observar el impacto de las reformas estructurales en los mercados de trabajo, y permite identificar los países mejores posicionados y aquellos más desfavorecidos para llevar adelante reformas en materia de flexibilidad.

1. Baja productividad

Los resultados de informalidad de baja productividad se presentan en los Cuadros 23 a 32. En general, se destaca la presencia de un grupo de países de con una alta proporción de trabajadores de baja productividad de sus trabajadores (México y países centroamericanos), y otro grupo con mejores niveles de este indicador. Los Cuadros 27–29 presentan la evolución temporal de la tasa de empleados de baja productividad para los países de la región, diferenciando por género, área y niveles educativos. En general, la proporción de empleados calificados de baja productividad parece caer en los países del cono sur (con la excepción de Uruguay), mientras que en los países centroamericanos se mantiene un nivel alto, con leves aumentos desde principios de la década de 1990. El comportamiento regional registra un leve aumento durante el período.

Este enfoque permite diferenciar a los trabajadores por la naturaleza de su empleo, es decir si éste es asalariado o independiente. El Cuadro 30 hace esta distinción¹³. La columna “Total” del Cuadro 30 representa la proporción de individuos en cada tipo de empleo. Las siguientes columnas clasifican a ese porcentaje en baja y alta productividad. Para el promedio de América Latina, el 59,5 por ciento de los trabajadores son asalariados. De estos, el 31,5 por ciento es de baja productividad y 68,5 pertenecen al grupo de alta productividad. Los cuenta propias representan el 28,2 por ciento de

¹¹ Bertranou et al (2002), Gasparini y Tornarolli (2007) y Tokman (2008) presentan discusiones sobre los distintos conceptos de informalidad y sobre el estado de la protección social en países de América Latina.

¹² En este caso, se define a los asalariados protegidos como aquellos empleados a sueldo cuyo empleo les proporciona aportaciones para su futura jubilación.

¹³ Se define a los asalariados de baja productividad como aquellos que trabajan en empresas con menos de 5 empleados. Los cuentapropistas de nivel bajo son aquellos que no han completado estudios de educación superior.

los ocupados, con una tasa mucho mayor de baja productividad (94,3) que los asalariados. Los Cuadros 32 y 33 desagregan estos resultados por área de residencia, en urbano y rural.

En general, la proporción de asalariados de baja productividad aumentó en la década de 1990, y bajó a niveles similares a fines del período considerado. Por el contrario, en el caso de los cuentapropistas, aumentó la proporción de los de alta productividad. Sin embargo, en este último caso casi la totalidad pertenecen al grupo de baja productividad, por lo que los cambios son menores en relación a los asalariados¹⁴.

2. Empleo no registrado

La segunda parte de esta sección realiza un análisis similar, basado en la perspectiva del acceso a la protección social que utiliza la definición 'legalista' de la informalidad. Se clasifica a los trabajadores en registrados y no registrados¹⁵. Debe resaltarse que en la mayor parte de las encuestas de la región el acceso a la protección o el registro solamente se conoce para los asalariados, por lo que este reporte se concentra en éste grupo laboral. Los indicadores presentados en los Cuadros 33 a 39 corresponden a asalariados.

Las estimaciones nacionales, por área y género de los asalariados registrados y no registrados se presentan en el Cuadro 33. A nivel regional, se estima una tasa promedio de no registración del 50,5 por ciento. No obstante, este nivel varía sustancialmente, como se evidencia en el Gráfico 12. La menor proporción de trabajadores no registrados se encuentra en Chile (19,7 por ciento). A este caso se le unen Uruguay, Brasil y Argentina como los cuatro países con menor tasa de empleados desprotegidos. De igual manera, la República Dominicana y El Salvador también muestran un nivel menor que el agregado. Sin embargo, se observa en el Gráfico que 8 países superan este promedio. En Paraguay, la tasa de no registrados alcanza niveles del 70 por ciento. Esto denota un nivel generalizado de precariedad laboral en la región, que también destacan otros investigadores (Pérez Sainz, 2003; y Tokman, 2008).

El Gráfico 13 resume la evolución temporal para los países que cuentan con esta información¹⁶. Algunos casos han disminuido la proporción de trabajadores no registrados, como Brasil, Chile y El Salvador. Por el contrario, la tasa aumenta fuertemente en Argentina desde principios de la década de 1990 (en 9 puntos porcentuales) y en Paraguay (14 puntos porcentuales), indicando un crecimiento del empleo no registrado.

Diferenciando la muestra por área rural y urbana, la informalidad es claramente superior en la primera. En zonas urbanas, del 66,1 por ciento de asalariados, 46,1 no están registrados en los esquemas de pensiones. En zonas rurales, esta proporción asciende a 66,3 por ciento, una diferencia de 20 puntos porcentuales.

La información presentada en el Cuadro 33 se completa separando la muestra por género. Para América Latina, un 48,0 por ciento de las mujeres se encuentran en trabajos no registrados, mientras para los hombres esta cifra es de 51,6 por ciento. En Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, se observa que relativo a los hombres, las mujeres asalariadas están menos cubiertas con respecto a jubilaciones. En el Gráfico 14 se observa la tendencia por género. En particular, resaltan el caso de El Salvador, dónde la informalidad cae en mayor cuantía para las mujeres.

¹⁴ Se realizó un análisis más detallado de asalariados y cuenta propias. Sin embargo, se considera que el análisis de esta información va más allá de los objetivos de éste documento. Estos resultados están disponibles por solicitud de parte de los autores.

¹⁵ Esta definición implica que se reduzca la muestra, pues no todos los países cuentan con suplementos de información que indagan sobre beneficios laborales. En este caso, de los 18 países iniciales, sólo 15 contienen información para construir dicha medida de informalidad.

¹⁶ Dado que las encuestas de hogares en América Latina han ido realizando mejoras con el tiempo, una gran parte de los países comienzan a incluir módulos de beneficios laborales a final de la década de 1990, no permitiendo observar comportamiento de mediano plazo.

La información continúa en el Cuadro 34, donde se desglosa la tasa de informalidad para cada grupo de edad. Tal como señalan Bassi y Galiani (2009), la formalidad es creciente con la edad, y la evidencia confirma esta tendencia: la no registración para el grupo de edad más joven (15–24) es mayor que para los dos grupos restantes. Las disparidades entre jóvenes y adultos son sustanciales en Uruguay, donde la tasa de no registración de los primeros duplica la de los adultos.

Dividiendo la muestra aún más y observando las diferencias por género, la informalidad es levemente menor para las mujeres a nivel de región. Sin embargo, se mantiene el comportamiento respecto a la edad, donde los jóvenes presentan un menor nivel de protección social en el empleo.

La caracterización de los trabajadores no registrados en América Latina continúa en el Cuadro 35, donde se los distingue por niveles educativos. En este caso, se denota una clara relación creciente de la formalidad con el nivel de estudio. Los más educados presentan una menor tasa de informalidad que los trabajadores menos calificados. El Gráfico 15 presenta la razón de tasas con respecto a los trabajadores menos calificados para cada país. El panel izquierdo muestra la diferencia en registración entre individuos de nivel bajo y medio. Existen diferencias importantes, particularmente en El Salvador y Guatemala. Por el contrario, las disparidades en Bolivia son de magnitud menor, indicando que la registración varía poco entre aquellos con educación baja y media. El panel derecho indica que la proporción de no registrados en el nivel educativo más alto es la mitad que en el nivel bajo. El Salvador y Uruguay son los países donde diferencias por nivel educativo son mayores.

El análisis del empleo no registrado también se realiza por condición de pobreza en el Cuadro 36. Los pobres tienden a tener empleos no registrados. Al contrario, aquellos individuos fuera de la pobreza se encuentran en empleos registrados. Argentina, Chile, Uruguay, Brasil y El Salvador son los países donde esta diferencia es más significativa. Los Cuadros 37–39, a su vez, presentan la evolución de los trabajadores no registrados respecto a área de residencia, género, grupos de edad y niveles educativos.

D. Evidencia de la curva de salarios en América Latina

Los hallazgos en esta sección muestran que América Latina es una región caracterizada por altos niveles de desempleo, y que después de las reformas estructurales en la década de 1990; los países se encuentran hoy en una situación similar o peor que al comienzo de dicho período.

El modelo de oferta y demanda laboral neoclásico asume que en mercados laborales flexibles, los salarios se ajustan con facilidad a su nivel de equilibrio cuando existe desempleo. Sin embargo, se considera que en economías menos desarrolladas, este no es el caso. Esta relación se puede obtener al estimar la elasticidad del desempleo en los salarios.

Una elasticidad positiva está asociada a mayor flexibilidad de ajuste del nivel de salarios según la economía laboral clásica; mientras si el signo de ésta es negativo, implica menor flexibilidad en dicho mercado.

Blanchflower y Oswald (1994) fueron los precursores en la estimación de esta relación. En su trabajo, descubren que la elasticidad regional del desempleo en los salarios es negativa, y denominan el hallazgo como una “ley empírica de la economía”. Desde entonces, varios otros investigadores han replicado resultados para un número de países¹⁷, encontrando el mismo resultado.

Esto presenta una contradicción en términos de la economía laboral tradicional, pues si los mercados no funcionan de manera competitiva; entonces las políticas laborales deben tomar en cuenta dichos aspectos. En el caso de mercados inflexibles (elasticidad regional desempleo–salarios negativa), implicaría salir del paradigma neoclásico y considerar una explicación alternativa, como los

¹⁷ Un resumen extensivo de los estudios se encuentra en Blanchflower y Oswald (2005). Para América Latina destacan estudios por Galiani (1999) para Argentina; Amadeo y Camargo (1994) y Barros y Mendonça (1997) Para Brasil; y Berg y Contreras (2004) para Chile.

salarios de eficiencia¹⁸. Para conocer si esto aplica en América Latina, esta sección estima dicha elasticidad con la información disponible.

Para este propósito se construyen pseudo–paneles para los países con información desde comienzo de la década de 1990 y con información regional comparable durante dicho período. Esto recorta la muestra a 10 países para los cuales se estima la siguiente relación:

$$\ln y = \alpha + \beta \ln u + \gamma X + \delta + \mu + e$$

donde y es el salario real (expresado en dólares PPP a precios de 1993), la matriz X contiene controles individuales, δ y μ son efectos regionales y de tiempo. El parámetro de interés es β , que corresponde a la elasticidad regional del desempleo en el nivel de salarios. Las regresiones son estimadas sin ponderar y el número de regiones utilizadas en cada país se muestran en el Cuadro 40.

Los resultados se presentan en el Cuadro 41. En general, para la mayoría de los países se confirma una relación negativa entre el desempleo regional y el nivel de los salarios. A excepción de República Dominicana, todos los coeficientes son estadísticamente significativos de cero a niveles de confianza tradicionales.

Los casos particulares que resaltan son Chile y Venezuela, donde por cada punto porcentual que aumenta el desempleo, los salarios tienden a la baja en 11 y 9 por ciento, respectivamente. Hasta en países con relativamente poca desagregación regional (Honduras y Brasil) se nota una fuerte relación negativa, que implica que los mercados laborales en estos países se comportan de una manera alternativa que el modelo tradicional de economía laboral neoclásica.

E. Síntesis de los resultados

La evidencia empírica discutida indica una gran heterogeneidad en los mercados laborales de la región, tanto entre países como al interior de ellos en función de la distinción urbano–rural. La región se caracteriza por tasas de participación y empleo relativamente bajas, aunque crecientes, y por niveles de desempleo relativamente altos en áreas urbanas. Asimismo, existe un alto nivel de informalidad (y una alta heterogeneidad entre países), tanto en su acepción productiva como en aquella ligada a la protección social. Puede destacarse que ambas medidas son sustancialmente más altas en áreas rurales.

En cuanto a la evolución en el tiempo, puede destacarse el crecimiento del nivel de desempleo entre principios de la década de 1990 y el presente. La tasa de registración aumentó en algunos países y disminuyó en otros, pero sigue en niveles elevados en prácticamente todos los casos.

Finalmente, la evidencia indica que los mercados laborales en América Latina no se comportan según los modelos tradicionales, como muestran los resultados obtenidos de estimar la curva de salarios. Este es un hallazgo que debe ser estudiado en mayor profundidad y con especificidad para cada país, ya que cada mercado es diferente. Sin embargo, con una metodología homogénea, la evidencia es clara. Una elasticidad negativa implica menor flexibilidad de ajuste en las remuneraciones a los cambios en el nivel de empleo, por lo que debe ser un punto a tomar en cuenta en el diseño de políticas.

¹⁸ Ver Shapiro y Stiglitz (1984).

IV. Flexibilidad laboral y reformas estructurales

A. Las reformas estructurales y la flexibilidad de los mercados de trabajo

La evidencia empírica sobre mercados de trabajo en América Latina señala la presencia de una gran heterogeneidad, tanto entre países como al interior de ellos (en especial con respecto a la distinción urbano–rural). A los efectos de este trabajo, el aspecto a destacar es que aún con la mejora relativa de indicadores de precariedad y exclusión en el mercado de trabajo en la segunda mitad de la década de 2000, los niveles son en general peores que a principios de la década de 1990, por lo menos para los países con información disponible¹⁹.

Para interpretar estas tendencias, es fundamental adoptar una perspectiva histórica y no plantear los cambios únicamente en términos de modificaciones de la oferta y la demanda de trabajo. El concepto que más se adecua a este análisis es el de los regímenes institucionales del mercado de trabajo (Rosenblum y Sundstrom, 2009). Tanto el proceso de internacionalización de las economías de la región como las transformaciones en el mercado de trabajo deben entenderse en el marco de las reformas estructurales de la década de 1990, que propiciaron un nuevo régimen institucional.

En efecto, las tendencias observadas en los indicadores laborales pueden atribuirse al impacto directo e indirecto de las reformas estructurales. Por un lado, los cambios específicos en la regulación de los mercados de trabajo fueron en su gran mayoría en desmedro de la seguridad de los trabajadores, por lo menos de aquellos que contaban con cierta protección en el marco del empleo formal. Este proceso incluye la instauración de modalidades “promovidas” (períodos de prueba prolongados, pasantías sin beneficios de seguridad social), la reducción o eliminación de indemnizaciones por despido, la reducción de los impuestos al trabajo y la generalización de contratos a término, entre otros. Tokman (2008) discute estas reformas para la región en su conjunto. Heckman y Pages (2004) presentan una discusión similar con una evaluación relativamente más positiva. Existe además un amplio rango de estudios específicos para Argentina (Beccaria y Maurizio, 2005), Brasil (Chahad, 2008), Chile (Velázquez Pinto, 2009) y otros países de la región.

Además de este proceso de precarización, con impacto directo en el empleo, el resto de las reformas estructurales en general tendieron a incrementar los niveles de exclusión e informalidad en los

¹⁹ La sección anterior, sin embargo, no analiza el impacto en la desigualdad y los salarios. Véase Gasparini, Cruces, Tornarolli y Marchionni (2009) para un análisis de tendencias recientes de estos indicadores en América Latina.

mercados de trabajo. Por ejemplo, para el caso de Argentina, Gasparini y Cruces (2008) destacan el impacto de la apertura comercial, la incorporación de capital y el cambio tecnológico en las condiciones de empleo, los niveles de actividad y los diferenciales salariales por capacitación, mientras que Damill, Frenkel y Maurizio (2003) se concentran en los efectos de la apertura a los mercados de capitales en la volatilidad del empleo, así como en el proceso de ajuste que acompañó a las reformas, y la consiguiente vulnerabilidad de los trabajadores. Otras reformas, como las privatizaciones y la desregulación, también tuvieron un impacto en el empleo (Gasparini y Cruces, 2008).

CEPAL (2001) presenta un análisis exhaustivo de las reformas estructurales del “Consenso de Washington” para toda la región. En términos de los mercados de trabajo, el nuevo régimen institucional se expresó tanto *de jure*, mediante la precarización de empleos en empresas formales (por ejemplo, con las distintas modalidades promovidas introducidas en países del Cono Sur en la década de 1990), como *de facto*, a través del aumento del desempleo y de la informalidad, derivados de la mayor volatilidad macroeconómica y la expulsión del empleo en los sectores perjudicados por los procesos de apertura y reforma²⁰.

Las reformas estructurales en su conjunto introdujeron una mayor flexibilidad en el mercado de trabajo, pero en términos de la sección 2, los trabajadores cargaron desproporcionadamente con las consecuencias negativas de esta flexibilización. Aunque en materia de legislación laboral algunas de estas reformas fueron desandadas en la década de 2000, la histéresis del desempleo y la tendencia a una mayor informalidad en el marco de una apertura a los mercados internacionales constituyen límites concretos que deben ser incorporados en el diseño de políticas públicas. La implementación de medidas flexibilizadoras tiene un techo dado, en gran parte, por el nivel de informalidad de la fuerza de trabajo, dado que los trabajadores informales cuentan con un acceso limitado a mecanismos efectivos de protección y compensación frente a una mayor flexibilidad. Como se discute en la sección 5, estas transformaciones implican que existe un límite al nivel de “dinamismo” (o flexibilidad con costos y beneficios balanceados entre empleados y empleadores) que puede introducirse en el mercado laboral en el marco de un sistema de protección social contributivo trunco (CEPAL, 2006). Antes de esta discusión, se analiza la evolución de los mercados de trabajo en los períodos de crecimiento y crisis post-reformas.

B. La flexibilidad laboral post-reformas estructurales en contextos de crecimiento y de crisis económica

A partir de 2002–2003 y hasta 2007–2008, las economías de América Latina se beneficiaron por la notable mejora en sus términos de intercambio, impulsados por el aumento del precio internacional de sus productos de exportación, así como por las condiciones de liquidez de los mercados financieros mundiales²¹. Además del crecimiento del producto, en ese período se produjeron mejoras en los indicadores laborales (véase la discusión en la sección 3) y de pobreza y desigualdad (Gasparini et al., 2009; CEPAL, 2008c).

Sin embargo, como lo señala CEPAL (2008a,b), la crisis financiera internacional y la caída en los precios de las materias primas y *commodities* marca el fin de este período de relativa bonanza. Cabe preguntarse, entonces, cuáles son las consecuencias para la flexibilidad en el mercado de trabajo de la evolución de la economía en el período de auge y durante la crisis subsiguiente.

²⁰ En esta sección se utiliza de manera intercambiable el término “informalidad” para referirse al sector informal y a los trabajadores informales. Véase Tokman (2008, Sección IV), que presenta un conciso resumen de la evolución del concepto de informalidad en el marco del análisis de los mercados laborales mundiales y de América Latina.

²¹ Aunque debe destacarse que el fuerte crecimiento económico en ese período en algunos países de la región también estuvo asociado a la recuperación tras las severas crisis anteriores, como en los casos de Argentina y Uruguay, entre otros.

Como se señalara anteriormente, en la etapa de crecimiento se produjo una mejora en los indicadores laborales (reducción de precariedad, informalidad y desempleo) y en los indicadores distributivos (caída de la pobreza y de la desigualdad). Pero aún con esta mejora relativa en la segunda mitad de la década de 2000, los niveles son en general peores que a principios de la década de 1990, por ejemplo, en materia de desempleo y de informalidad.

Tras este período de fuerte crecimiento económico, entonces, las mejoras en los mercados laborales apenas alcanzaron para recuperar el terreno perdido en la década de 1990. Esto parecería indicar que las instituciones del mercado laboral en América Latina se vieron fuertemente afectadas por las reformas estructurales, y que los mercados post-reformas no constituyen, de manera aislada, herramientas suficientes de inclusión social. Los impactos de la década de reformas estructurales parecen ser permanentes, o por lo menos de largo plazo. Lo evidencia, por ejemplo, el nivel moderado de mejora en la precariedad e informalidad en países que se beneficiaron del crecimiento económico y que se fijaron como objetivo de políticas públicas el desmantelamiento de las instituciones laborales de las reformas (véase Tokman, 2008, para una discusión de los casos de Argentina, Brasil, y Chile).

Puede esperarse, entonces, que la crisis económica internacional impactará de manera significativa en los mercados laborales de la región: los niveles de indicadores de los inicios de la década de 1990 seguirían siendo un piso difícil de mejorar. Las economías de la región no podrán salir inermes de una crisis internacional de la magnitud observada, pero es probable que las medidas de flexibilización entendida como la reducción de la calidad del empleo, implementadas primordialmente durante esa década, amplifiquen el impacto de la crisis en el empleo, con consecuencias negativas tanto en términos de eficiencia como de equidad. En efecto, como se discutió en la sección 2, la sobre-reacción en el ajuste de cantidades de los mercados de trabajo implica la destrucción de “matchings” de buena calidad entre empleados y empleadores, lo cual conlleva una pérdida agregada de eficiencia. Por otra parte, son los trabajadores informales, los desempleados y aquellos en puestos más precarios quienes más sufren de este tipo de ajuste, con consecuencias negativas en la equidad.

La sección final de este trabajo estudia una serie de propuestas para mejorar el funcionamiento de los mercados laborales de la región, combinando una mayor flexibilidad balanceada con elementos de protección social para todos los trabajadores.

V. Reformas y propuestas para una mayor flexibilidad en la institucionalidad laboral: potencial y debilidades

A. Derechos, flexibilidad y protección

Como se discutió en la Introducción y en la sección 2 de este trabajo, la flexibilidad entendida como deterioro de las condiciones de trabajo es la acepción que ha tenido mayor visibilidad en la región, pero no tiene que ser esta su única característica destacable. El análisis comparativo de Nickell (1997) para países de altos ingresos de la OCDE revela muchas de las aristas de este complejo fenómeno. Este autor presenta evidencia que cuestiona este pensamiento que asocia mercados rígidos e inflexibles con un mal desempeño laboral (en términos de altos niveles de desempleo), y viceversa. El cuestionamiento se basa en analizar en detalle las regulaciones y características generalmente asociadas con la rigidez y la flexibilidad del mercado de trabajo.

De acuerdo a este análisis comparativo, los altos niveles de desempleo están correlacionados con beneficios de desempleo generosos, pero solo cuando son otorgados por tiempo indefinido y sin incentivos para buscar trabajo; con altos niveles de sindicalización, siempre que se den con negociaciones colectivas sin coordinación entre sindicatos o empleadores; con altos impuestos al trabajo, o con salarios mínimos altos para jóvenes combinados con altos impuestos; y con un bajo nivel educativo entre los participantes en el margen del mercado laboral. Asimismo, una serie de supuestas rigideces no parecen tener un efecto importante sobre el desempleo, como por ejemplo: la legislación estricta de protección al trabajo y de estándares laborales; beneficios de desempleo generosos con incentivos y facilidades para la búsqueda de trabajo (duración definida, facilitación de la intermediación laboral); niveles altos de sindicalización, mientras estén balanceados por niveles altos de coordinación en la negociación salarial. De este modo, el análisis detallado de Nickell (1997) ahonda en los detalles de las instituciones y regulaciones del mercado de trabajo, y revela que muchas características que suelen ser percibidas como rigideces están presentes en países de alto y bajo desempleo, como altos impuestos generales, altos impuestos a la nómina, protección estricta del empleo, estándares altos, sindicalización, y altos beneficios de desempleo.

La Introducción y la sección 2 de este trabajo procuraron establecer una mayor complejidad en el análisis de la flexibilidad de los mercados laborales en América Latina. Aunque el tipo de evidencia sistemática utilizada por Nickell (1997) no está disponible para la región, la discusión

conceptual de las páginas anteriores destacó que el deterioro de las condiciones de trabajo no se traduce en un mayor dinamismo en el mercado de trabajo. En efecto, se destacaron anteriormente aspectos de la flexibilidad que pueden beneficiar tanto a empleados como a empleadores y a la economía en su conjunto. Por ejemplo, las empresas pueden necesitar readecuar sus capacidades productivas frente a cambios en las condiciones internacionales de demanda mediante la reasignación de tareas, y los empleados pueden beneficiarse de arreglos de trabajo adaptados a sus condiciones particulares, ya sea en materia de flexibilidad temporal como de posibilidades de reconvertir sus capacidades ante cambios sectoriales en la demanda.

Para lograr el doble objetivo de asegurar un funcionamiento eficiente del mercado de trabajo y de garantizar la protección y el fortalecimiento de los más débiles, es necesario adaptar políticas cuidadosamente diseñadas que procuren una mayor flexibilidad balanceando regulaciones menos onerosas con derechos y protección²².

Dos puntos merecen ser destacados. En primer lugar, como se plantea en la discusión de economías desarrolladas (Houseman, 1994; Blank, 1994; Douglas, 2000), no se trata necesariamente de objetivos contradictorios o excluyentes, aunque hacerlos coincidir puede no ser tarea sencilla. Pero adicionalmente, por las características de los mercados de trabajo en América Latina, se presenta una consideración adicional: no solo protección y flexibilidad no son excluyentes, sino que difícilmente pueda obtenerse un mercado laboral dinámico (entendido como aquel que exhibe una flexibilidad balanceada entre empleados y empleadores) sin una sofisticada combinación de ambos aspectos. Este punto es desarrollado en detalle después de la presentación del modelo danés de flexiguridad, que ha recibido amplia atención en la discusión reciente sobre mercados de trabajo en la región.

B. Potencial del modelo danés de “flexiguridad” y sus derivados para la región

Los mercados de trabajo de los países escandinavos y nórdicos han sido objeto de numerosos análisis, por presentar características singulares que no permiten ubicarlos en un continuo imaginario de flexibilidad–rigidez. El análisis comparativo de Nickell (1997) destaca los bajos niveles de desempleo en las sociedades nórdicas y escandinavas, que se mantienen a pesar de contar con elevados niveles de protección a los trabajadores, beneficios de desempleo generosos y otras regulaciones consideradas “onerosas” en el pensamiento convencional. De estos países, el modelo que ha tenido mayor difusión reciente en la región es el de Dinamarca, analizado en detalle desde la perspectiva de América Latina por Jørgensen (2008) y Tokman (2008), y en el contexto del Caribe por Downes (2009).

Downes (2009) describe el modelo de flexiguridad del mercado laboral danés como una combinación de flexibilidad y seguridad, que cuenta con las siguientes características:

1. alto nivel de movilidad de trabajadores entre empleos;
2. bajo nivel de seguridad del empleo;
3. alto nivel de beneficios de desempleo y de otros subsidios de la seguridad social;
4. políticas activas de mercado de trabajo consolidadas para individuos en el margen del mercado de trabajo;
5. un sistema de educación y de formación establecido, que enfatiza el aprendizaje de por vida;
6. un acuerdo social que involucra a las partes interesadas en el mercado de trabajo.

²² El análisis de Nickell (1997) sobre la generosidad de los beneficios de desempleo provee un ejemplo en este sentido: los beneficios en sí no tienen un impacto sobre el desempleo, sino que este impacto depende de la presencia de facilidades e incentivos para la búsqueda de empleo por parte de los beneficiarios.

Estos lineamientos están estrechamente relacionados con las observaciones de Nickell (1997): por ejemplo, un acuerdo social requiere alta coordinación en la negociación colectiva, un sistema de educación y formación de por vida apuntala el nivel educativo de los participantes marginales del mercado de trabajo, y los altos niveles de beneficio combinados con políticas activas reducen la incidencia del desempleo de largo plazo.

Sin embargo, como señala Jørgensen (2008), el modelo danés es material de inspiración y no un recetario para propuestas de reforma relevantes para la región. Las diferencias en el nivel de desarrollo de América Latina y los países escandinavos limitan la aplicación directa de estos lineamientos. Entre estas diferencias estructurales se destaca el nivel de educación de la región, comparativamente bajo, que junto a las limitaciones de los sistemas educativos y de formación hacen de la movilidad de trabajadores entre empleos un evento de pérdida de experiencia específica y, en muchas ocasiones, de disminución de remuneraciones. Asimismo, tanto los sistemas de seguro de desempleo como las políticas activas de mercado de trabajo de América Latina son muy limitados.

Además de estas importantes limitaciones, Tokman (2008) plantea que el mayor impedimento estructural para la aplicación de los principios de la flexiguridad está dado por el elevado nivel de informalidad en los mercados de trabajo de la región. En base a este diagnóstico, el autor desarrolla una “estrategia de formalización”, que puede interpretarse como un pre-requisito para la orientación de los mercados de trabajo hacia la flexiguridad. La estrategia de Tokman (2008) se compone de los siguientes cinco elementos:

1. el desarrollo productivo y la regulación de las actividades informales,
2. los derechos laborales en empresas informales con capacidad de pago limitada,
3. la inseguridad y vulnerabilidad que están sujetos los trabajadores bajo formas contractuales atípicas (trabajadores informales en empresas formales),
4. regulación de relaciones laborales difusas,
5. la protección social para los trabajadores informales.

El desarrollo de esta estrategia se basa en un análisis conceptual de las limitaciones de la institucionalidad laboral, y su presentación en Tokman (2008) está acompañada de una descripción detallada de experiencias relacionadas implementadas recientemente en países de la región. La siguiente sección analiza críticamente la premisa de la estrategia, y construye una propuesta complementaria basada en uno de sus elementos.

C. Mercados de trabajo dinámicos: los límites de la formalización y el pre-requisito de la protección social

El análisis presentado en este documento coincide con el diagnóstico que identifica a los altos niveles de informalidad en la región como el principal obstáculo hacia mercados laborales con una mayor flexibilidad que balancee los intereses de trabajadores y empleadores, ya sea adoptando principios de flexiguridad u otros. Sin embargo, se agrega un matiz importante al análisis de Tokman (2008), que tiene que ver con los regímenes institucionales que resultaron en la actual situación de los mercados laborales de la región. Como se argumenta en CEPAL (2006), en América Latina el Estado de bienestar con acceso a la protección social a través del empleo formal fue un modelo, a lo sumo, incompleto. Alcanzó altos niveles de cobertura únicamente en algunos países en las décadas de 1960 y 1970, y aún en esos casos se contaba con una red de provisión de servicios complementarios de carácter universal (de salud y de educación, entre otros). En otros países de la región, con menores niveles históricos de empleo registrado, el modelo sirvió principalmente para proveer protección social a una minoría de trabajadores relativamente aventajados en el mercado de trabajo.

Los niveles de informalidad, identificados como principales obstáculos por Tokman (2008), no se deben únicamente a la dicotomía entre sectores tradicionales y modernos, sino que responden además a las transformaciones introducidas por las reformas estructurales de la década de 1990. El plantear un avance hacia una mayor formalización como estrategia demuestra, implícitamente, cierto optimismo con respecto a las posibilidades de los mercados de trabajo de la región. El análisis presentado en este documento señala que las características mismas de las transformaciones ocurridas (en materia laboral, pero también en términos de apertura de las economías) implican límites concretos, aunque con gran heterogeneidad entre países, a las posibilidades de formalización de los mercados laborales post-reformas estructurales.

Este relativo pesimismo sobre las posibilidades de alcanzar niveles de formalización elevados se deriva de la experiencia reciente de algunos países de la región. El caso de Argentina es tal vez el más informativo. La economía se recuperó fuertemente tras la crisis de 2001–2002, con condiciones óptimas de términos de intercambio y tipo de cambio, resultando en un período de inusitado crecimiento económico (alrededor del 8 por ciento anual en promedio para el período 2003–2007). Además de este crecimiento récord, los distintos gobiernos del período adoptaron una política explícita de reversión de las reformas en el mercado de trabajo, revitalizando el rol de los sindicatos, aumentando los salarios mínimos y adoptando en general una posición pro-trabajador (Gasparini y Cruces, 2008). Por último, como señala Tokman (2008) en su análisis de la experiencia argentina, estas mismas administraciones implementaron una estrategia de formalización del empleo, incrementando de manera significativa las tareas de policía laboral (inspecciones de trabajo), realizando importantes esfuerzos de difusión (campañas de concientización) y estableciendo rebajas impositivas y regímenes específicos. En un contexto económico y político sin igual se lograron notables avances en términos de formalización de la fuerza de trabajo. Sin embargo, las características del mercado laboral post-reformas estructurales marcaron las limitaciones de esta estrategia. Por ejemplo, el desbalance sectorial y de capacidades de los trabajadores determinaron la presencia simultánea en 2007 de una situación cercana al pleno empleo en algunos sectores y zonas, con niveles de desempleo importantes en algunos subgrupos²³. Asimismo, a pesar de todos los esfuerzos en materia de políticas públicas, los niveles de formalización parecen haberse estancado con la crisis económica de 2008–2009. La informalidad, entonces, parece deberse a problemas estructurales profundos, que sólo pueden ser solucionados parcialmente mediante el combate a la evasión, la difusión de información y la reducción de los costos laborales.

Esta diferencia de interpretación del potencial de formalización de los mercados laborales no desmerece la propuesta estratégica de Tokman (2008) ni los esfuerzos en la materia realizados por distintos gobiernos de la región. Mayores niveles de inspección laboral, simplificación de trámites, explicitación de las relaciones laborales difusas, y el resto de los elementos específicos de esa propuesta son medidas necesarias que deben guiar la intervención en los mercados por parte de los gobiernos de la región. Es indiscutible la necesidad de avanzar en la formalización de empresas y trabajadores en las economías de la región. Lo que se pone en duda aquí es el alcance de esta estrategia.

Asimismo, el tipo de medidas a implementar reformas dependen del nivel de desarrollo de los mercados laborales específicos de cada país (y dentro de cada país, en función de dimensiones como la urbano-rural). En algunos casos de mercados poco desarrollados, la formalización es una preocupación de segundo orden, y es preciso avanzar antes en aspectos más básicos, como el “piso mínimo” de regulación de condiciones de trabajo propuesto por Tokman (2008). Oros países, mientras tanto (y especialmente en las áreas urbanas) pueden abocarse a tareas de formalización más finas. El Cuadro adjunto presenta algunas características de los mercados laborales por país, de acuerdo a la clasificación de Tokman (2008) de acuerdo a protección laboral y protección de empleo. El anexo estadístico presenta esta misma información desagregada por país (por género, urbano rural, etc.).

²³ Lo demuestra, por ejemplo, la permanencia simultánea de un número importante de beneficiarios en el programa de subsidio al desempleo implementado en 2002, que no accedieron al empleo formal y no se beneficiaron de los efectos “derrame” del crecimiento (Cruces y Gasparini, 2008).

CUADRO 1
RESULTADOS LABORALES POR PAÍS, SEGÚN CLASIFICACIÓN DE TOKMAN (2008)
(Porcentajes)

		Protección laboral alta				
		Trabajadores de baja productividad	Asalariados no registrados	Trabajadores que desean cambiar de empleo	Trabajadores satisfechos con su trabajo*	
Protección del empleo	Alta	Brasil (2007)	49,7	30,4	10,7	86,8
		Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	46,4	n.d.	3,2	92,1
		Promedio	48,1	30,4	6,9	89,5
	Baja	Uruguay (2007)	40,7	21,4	32,0	81,0
		Chile (2006)	34,2	19,7	n.d.	77,8
		Argentina (2006)	40,4	42,4	25,3	82,3
		Costa Rica (2006)	39,3	n.d.	35,9	89,7
	Promedio	38,6	27,8	31,1	82,7	
		Protección laboral baja				
		Trabajadores de baja productividad	Asalariados no registrados	Trabajadores que desean cambiar de empleo	Trabajadores satisfechos con su trabajo*	
Protección del empleo	Alta	México (2006)	50,8	58,3	n.d.	86,5
		Panamá (2006)	46,2	n.d.	22,7	83,6
		Paraguay (2007)	66,4	70,1	n.d.	72,6
		Colombia (2006)	59,5	50,9	n.d.	86,0
		Ecuador (2007)	58,2	65,8	33,5	83,3
		Perú (2006)	63,9	61,5	28,5	74,1
		Promedio	57,5	61,3	28,2	81,0
	Baja	Nicaragua (2005)	62,1	65,8	43,9	83,5
		El Salvador (2005)	56,4	46,9	n.d.	82,4
		Honduras (2006)	56,6	n.d.	24,4	80,6
		Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	66,3	66,9	31,2	81,2
		Guatemala (2006)	62,2	61,1	27,4	89,6
		Rep. Dominicana (2006)	52,7	46,0	n.d.	71,8
		Promedio	59,4	57,3	31,7	84,5

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP).

n.d.—No disponible

*Datos de la Encuesta Gallup 2006, tomados de Gasparini et al. (2008b).

La principal diferencia con respecto a la propuesta de Tokman (2008) se da entonces en la importancia relativa de la necesidad de desligar el acceso a la protección social del empleo formal, uno de los elementos de esa propuesta. El análisis de este documento indica que, independientemente de los avances en materia de formalización, la desvinculación mediante la universalización de la protección social no es una medida más, sino que constituye un pre-requisito para lograr mercados de trabajo dinámicos en la región. El ejemplo más concreto es el de los seguros de desempleo, que juegan un papel fundamental en el modelo danés y en la institucionalidad de la flexibilidad laboral en la mayor parte de los países desarrollados. Los altos niveles de informalidad de la región, y las dificultades para reducirlos a una mínima expresión, implican que sólo los trabajadores formales cuentan con mecanismos de protección de sus niveles de vida, que facilitan la búsqueda de mejores empleos en caso de despido²⁴. El resultado suele ser una rigidez en el sector formal, y una flexibilidad en detrimento de las condiciones de trabajo de los empleados informales²⁵.

²⁴ Aún para los trabajadores formales y protegidos, los seguros de desempleo en la región suelen ofrecer bajas tasas de reemplazo y reducida extensión temporal. Véase Velásquez (2005).

²⁵ Estas situaciones explican el “exceso” de estabilidad en el empleo de los trabajadores protegidos. En el modelo danés, por ejemplo, se busca priorizar la estabilidad y la seguridad de un nivel de bienestar para el trabajador. La

Sin mecanismos de protección social universal adecuados, la flexibilización laboral resultará en general en el deterioro de las condiciones de trabajo, por las dificultades en establecer compensaciones por los costos que estas medidas suelen involucrar²⁶. Por ello, sin desmerecer la necesidad de formalizar los mercados de trabajo, el análisis en este documento resalta el papel prioritario de la universalización de la protección social.

Sin embargo, debe destacarse que la instauración de un sistema de este tipo es un proceso costoso tanto política como fiscalmente como menciona Gasparini et al., (2008a). Las dificultades políticas que puede enfrentar un proceso de este tipo no son menores, dado que implica romper la lógica incluido-excluido, promoviendo los intereses de estos últimos. Tokman (2008) aborda algunas opciones para proveer mecanismos de “voz” a los excluidos, y Gasparini y Cruces (2008) describen la experiencia de los piqueteros en Argentina.

Una red de protección social completa y universal sólo puede ser construida paso a paso. La experiencia reciente de algunos países de la región indica algunas pautas de avances parciales en esta dirección. Por ejemplo, la extensión de las asignaciones familiares a los trabajadores informales y otros grupos en Uruguay es un claro avance hacia la protección universal de la infancia (Arim, Cruces y Vigorito, 2009). Programas como Bolsa Familia en Brasil y Oportunidades en México avanzan en la misma dirección, aunque debe resaltarse que en la experiencia de Uruguay se extiende un beneficio que se otorgaba previamente sólo a los trabajadores formales, mientras que en Brasil y México se crea un beneficio nuevo exclusivamente para los hogares de menores recursos. La extensión de las pensiones no contributivas en Brasil y Chile constituye otro paso importante (Bertranou et al., 2002; Bertranou, 2007). Los seguros de desempleo en la región, sin embargo, presentan un menor nivel de progreso (OIT, 2001; Velásquez, 2005). En Argentina existen proyectos de ley para extender el seguro a los trabajadores informales, pero de todos modos los niveles del beneficio son menores con respecto a los salarios de la economía.

En última instancia, la formalización de los mercados de trabajo y la presencia de mecanismos de protección social universales constituyen elementos fundamentales para lograr mercados de trabajo dinámicos que puedan adaptarse a las nuevas condiciones de inserción en el mundo de las economías de América Latina.

presencia de una fuerte red de contención social desvincula ese nivel de bienestar de un puesto de trabajo específico. Sin esos mecanismos, como en América Latina, la estabilidad del bienestar está mucho más ligada a la permanencia en un puesto de trabajo.

²⁶ Por ejemplo, la normativa laboral indica en algunos países de Europa que los días no laborales deben pagarse como horas extra. Este es un caso de flexibilidad balanceada: aunque se afecta a los trabajadores (por trabajar fines de semana o feriados), se establece una compensación por los costos de esta mayor flexibilidad. Debido a la mayor informalidad y a la mayor debilidad del poder de negociación de los trabajadores de la región, en América Latina este tipo de compensaciones son mucho menos comunes.

VI. Comentarios finales

Este trabajo discutió la importancia de la flexibilidad de los mercados laborales en América Latina en términos de la adaptación a una mayor competencia internacional, y de la contribución al crecimiento económico y la protección social de los ciudadanos.

Se resaltaron las dificultades de lograr una mayor flexibilidad sin perjudicar la situación de los trabajadores. Los niveles y tendencias de informalidad y precariedad del empleo se atribuyeron, en gran parte, a las reformas estructurales de la década de 1990.

Se analizaron propuestas de para una mayor flexibilidad que balancee los intereses de trabajadores y empleadores. Se argumentó que las características de los mercados laborales post-reformas estructurales establecen límites concretos al alcance de algunas de las propuestas discutidas recientemente, como las derivadas del modelo danés de flexiguridad. Finalmente, se resaltó el papel de la universalización de la protección social como pre-requisito para la implementación de una flexibilidad laboral que beneficie tanto a empleados como empleadores.

Tanto establecer sistemas de protección social universal como alcanzar la formalización plena de la fuerza de trabajo de los países de la región parecen objetivos difíciles para el corto y mediano plazo. Aunque existen experiencias exitosas en ambos sentidos, en el contexto de la crisis internacional y del deterioro de la situación del empleo las medidas relacionadas con ampliar el acceso a la protección social y desvincularlo de la inserción laboral parecen prioritarias.

Bibliografía

- Amadeo, E.J., y Camargo, J.M., (1997), “Brazil, Regulation and flexibility in the labor market”, en *Labor Markets in Latin America*, eds. S. Edwards y N. Lustig. Brookings Institution Press, Washington DC.
- Arim, R., Cruces, G. y Vigorito, A. (2009), “Programas sociales y transferencias de ingresos en Uruguay: los beneficios no contributivos y las alternativas para su extensión”, Serie de políticas sociales No. 146, CEPAL–División de Desarrollo Social.
- Barros, R., y Mendonça, R., (1994), “Flexibilidadea do mercado de trabalho brasileiro: uma avalicao empirica”, Trabajo no publicado, IPEA, Río de Janeiro.
- Bassi, M. y Galiani, S. (2009), “Youth Labor Market in Latin America: A Descriptive Analysis”, Documento de trabajo, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Beccaria, L. y Maurizio, R., editores (2005), *Mercado de trabajo y equidad en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires.
- Berg, J., y Contreras, D., (2004), “Political–Economic regime and the wage curve: evidence from Chile”, *International Review of Applied Economics*, 18(2), pp. 151–165.
- Berlinski, S. y Galiani, S. (2007), “The effect of a large expansion of pre–primary school facilities on preschool attendance and maternal employment,” *Labour Economics*, Elsevier, vol. 14(3), pages 665–680, June.
- Berlinski, S., Galiani, S. y McEwan, P. (2009), “Preschool and maternal labour market outcomes: evidence from a regression discontinuity design,” IFS Working Paper W09/05, Institute for Fiscal Studies.
- Bertranou, F. (2007), “Economía informal, trabajadores independientes y cobertura de seguridad social en Argentina, Chile y Uruguay”, Trabajo presentado al Coloquio Interregional sobre la economía informal, OIT, Ginebra.
- Bertranou, F., Solorio, C. y van Ginneken, W. (2002), *Pensiones no Contributivas y Asistenciales: Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica y Uruguay*. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.
- BID (2004), *Se Buscan Buenos Empleos: Los Mercados Laborales en América Latina*, Alfaomega Grupo Editor, México
- Blanchflower, D., y Oswald, A., (1994), *The Wage Curve*, Cambridge, MIT Press.
- _____ (1995), “An Introduction to the Wage Curve”, *The Journal of Economic Perspectives*, 9(3), pp. 153–167.
- _____ (2005), “The Wage Curve Reloaded”, NBER WORKING PAPER SERIES NO. 11388, National Bureau of Economic Research.

- Blank, R., editor (1994), *Social Protection versus Economic Flexibility: Is There a Trade-Off?*, NBER Book Series Comparative Labor Markets, University of Chicago Press.
- CEPAL (2001), *Una década de luces y sombras: América Latina y el Caribe en los años noventa*, CEPAL, Santiago, Chile.
- _____ (2006), *La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad*, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2008a), *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2007–2008 (LC/G.2386–P/E)*, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2008b), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2008 (LC/G.2401–P)*, CEPAL, Santiago de Chile.
- _____ (2008c), *Panorama social de América Latina, 2008, (LC/G.2402–P/E)*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Chahad, J. (2008), “Flexibilidade No Mercado De Trabalho, Proteção Aos Trabalhadores E Treinamento Vocacional Da Força De Trabalho: A Experiência Da América Latina E Perspectivas (Análise do Caso Brasileiro)”, Documento de trabajo, DDE–CEPAL.
- Cruces, G. y Galiani, S. (2007). “Fertility and Female Labor Supply in Latin America: New Causal Evidence”, *Labour Economics*, 2007, Vol. 14, Issue 3, pp. 565–573.
- Cruces, G. y Gasparini, L. (2008), “Programas Sociales en Argentina: Alternativas para la Ampliación de la Cobertura,” Documento de Trabajo 77, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Cruces, G., Galiani, S. y Kidyba, S. (2008), “Payroll Taxes, Wages and Employment: Identification Through Policy Changes in Argentina”, mimeo, CEDLAS, UNLP.
- Damill, M., Frenkel, R., y Maurizio, R., (2003), “Políticas macroeconómicas y vulnerabilidad social. La Argentina de los años noventa”. Serie Financiamiento del Desarrollo, CEPAL, Volumen 135.
- Dickens, R., Gregg, P. y Wadsworth, J., editores (2004), *The Labour Market under New Labour. The State of Working Britain*, Palgrave Macmillan, London.
- Douglas, W. (2000), “Labor Market Flexibility Versus Job Security –Why Versus?”, Documento de trabajo, John Hopkins University.
- Downes, A. (2009), “Flexible labour markets, workers’ protection and active labour market policies in the Caribbean”, Documento de trabajo, CEPAL, División de Desarrollo Económico.
- Edwards, S. y Lustig, N., editores (1997), *Labor Markets in Latin America. Combining Social Protection with Market Flexibility*. Washington, D.C.: The Brookings Institution.
- Galiani, S. (1999), “Wage determination in Argentina: an econometric analysis with methodology discussion”, Mimeo, Universidad Torcuato DiTella, Buenos Aires.
- Gasparini, L. y Tornarolli, L. (2007), “Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata.” Documento de Trabajo del CEDLAS No. 46.
- Gasparini, L. (2007), *A Guide to the SEDLAC: Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean*. CEDLAS and The World Bank.
- Gasparini, L. Crosta, F., Haimovich, F., Alvarez, B., Ham, A. y Sánchez, R. (2008a), “Un Piso de Protección Social en América Latina: Costos Fiscales e Impactos Sociales,” Documento de Trabajo 71, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L. Sosa Escudero, W., Marchionni, M. y Olivieri, S. (2008b), “Income, Deprivation, and Perceptions in Latin America and the Caribbean: New Evidence from the Gallup World Poll”. Parte del proyecto del Latin American Research Network sobre Calidad de Vida en América Latina, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gasparini, L. y Cruces, G. (2008), “Una distribución en movimiento: El caso de Argentina,” Documento de Trabajo 78, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Gasparini, L., Cruces, G., Tornarolli, L. y Marchionni, M. (2009), “A Turning Point? Recent Developments on Inequality in Latin America and the Caribbean,” Documento de Trabajo 81, CEDLAS, Universidad Nacional de La Plata.
- Goldberg, P. y Pavcnik, N. (2004), “Trade, Inequality, and Poverty: What Do We Know? Evidence from Recent Trade Liberalization Episodes in Developing Countries”, *Brookings Trade Forum*, 223–269.

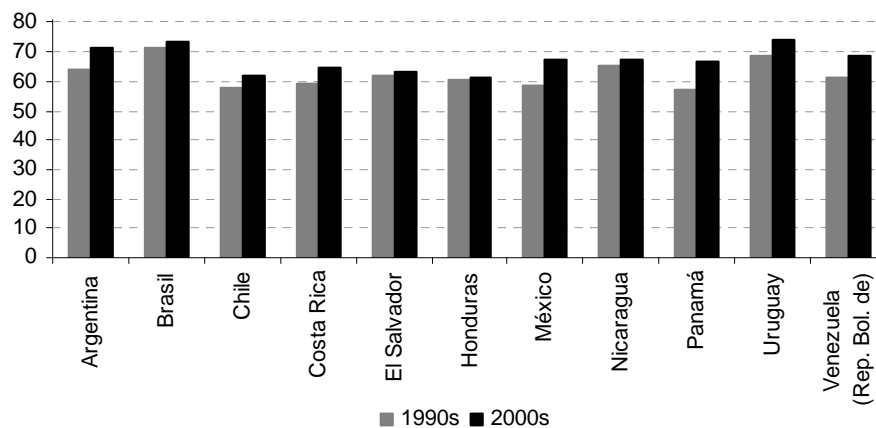
- _____ (2007). “Distributional effects of globalization in developing countries”, *Journal of Economic Literature*, XLV (1), March, 39–82.
- Goldín, A. (2008a), “Normas laborales y mercado de trabajo argentino: seguridad y flexibilidad”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* 74, CEPAL, División de Desarrollo Económico (LC/L.2985–P).
- _____ (2008b), “Seguridad social y políticas de mercado de trabajo en Argentina: una aproximación desde el esquema de la flexiguridad”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* 75, CEPAL, División de Desarrollo Económico (LC/L.2986–P).
- Goldin, C. y Katz, L. (2008), *The race between education and technology*, Harvard University Press.
- González Anaya, J.A. (1999), *Labor Market Flexibility in Thirteen Latin American Countries and the United States*, World Bank Latin American and Caribbean Studies, The World Bank.
- Heckman, J., y Pages, C., editores (2004), *Law and employment: lessons from Latin America and the Caribbean*, University of Chicago Press, Chicago
- Houseman, S. (1994), “Job Security v. Labor Market Flexibility Is There a Tradeoff?”, *Employment Research*, Spring. W.E. Upjohn Institute for Employment Research.
- Jørgensen, H. (2008), “Flexible labour markets, workers’ protection and “the security of the wings”: A Danish flexicurity solution to the unemployment and social problems in globalized economies?”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, CEPAL, División de Desarrollo Económico (LC/L.2993–P).
- Lora, E. (1997), “Una Década de Reformas Estructurales en América Latina: Qué ha Sido Reformado, y Como Medirlo”, IDB–OCE Working Paper Series, No. 348, Inter American Development Bank, Washington DC.
- _____ (2001), “Structural Reforms in Latin America: What Has Been Reformed and How to Measure it”, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Investigación, Documento de trabajo #466.
- Márquez, G. y Pagés, C. (1998), “Ties that bind: employment protection and labour market outcomes in Latin America”, Documento de trabajo, BID.
- Morley, S., Machado, R. y Pettinato, S. (1999), “Indexes of Structural Reform in Latin America”, *Serie de Reformas Economicas* No. 12, CEPAL, Santiago, Chile.
- Nickell, S. (1997), “Unemployment and Labor Market Rigidities: Europe versus North America”, *Journal of Economic Perspectives*, 11(3), 55–74.
- OIT (2002), “Protección a los desempleados: los seguros de desempleos en América Latina”, *Panorama laboral 2001: América Latina y el Caribe*. Lima: OIT/ Oficina Regional para América Latina y El Caribe, 2001. pp. 48–51.
- Ozaki, M. editor (1999), *Negotiating Flexibility –The Role of the Social Partners and the State*, OIT, Ginebra.
- Pérez Sainz, J.P. (2003), “Exclusión Laboral en América Latina: Viejas y Nuevas Tendencias”, *Revista Sociología del Trabajo*, N.º 47.
- Perry G. E., Maloney W. F., Arias O. S., Fajnzylber P. Mason, A. D. y Saavedra–Chanduvi J. (2007), *Informality Escape and Exit*. The World Bank.
- Rama, M. (1995), “Do labour market policies and institutions matter? The adjustment experience in Latin America and the Caribbean”, *Labour*, Special issue, pp. S244–S268.
- Ravallion, M., Chen, S., y Sangraula, P. (2008), *Dollar a Day Revisited*, Policy Research Working Paper 4620, The World Bank.
- Rosenbloom, J. y Sundstrom, W. (2009), “Labor market regimes in US economic history”, NBER WORKING PAPER SERIES 15055.
- Shapiro, C., y Stiglitz, J., “Equilibrium Unemployment as a Worker Discipline Device”, *The American Economic Review*, 74(3), pp. 433–444.
- SEDLAC (2008), *Socio–Economic Database for Latin America and the Caribbean*. www.depeco.econo.unlp.edu.ar/cedlas/sedlac
- Tokman, V. (2007), “Informalidad, Inseguridad y Cohesión Social en América Latina”, *Serie Políticas Sociales* No. 130, División de Desarrollo Social, CEPAL.

- _____ (2008), “Flexiguridad con informalidad: opciones y restricciones”, Serie Macroeconomía del Desarrollo No. 70, División de Desarrollo Económico, CEPAL.
- Velásquez, M., (2005), “La protección frente al desempleo en América Latina”. Serie Financiamiento del Desarrollo, 166, Unidad de Estudios del Desarrollo, CEPAL, Santiago.
- Velásquez Pinto, M. (2009), “Flexibilidad, protección y políticas activas en Chile”, Serie Macroeconomía del Desarrollo 78, CEPAL, División de Desarrollo Económico (LC/L.3006-P).
- Weller, J. (2007), “La flexibilidad del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. Aspectos del debate, alguna evidencia y políticas”, Serie Macroeconomía del desarrollo N° 61, División de Desarrollo Económico, CEPAL.
- _____ (2008), Los mercados de trabajo, la protección de los trabajadores y el aprendizaje de por vida en una economía global: experiencias y perspectivas de América Latina y el Caribe, CEPAL, Santiago, Chile (LC/L.2880).

Anexos

Anexo 1 Gráficos

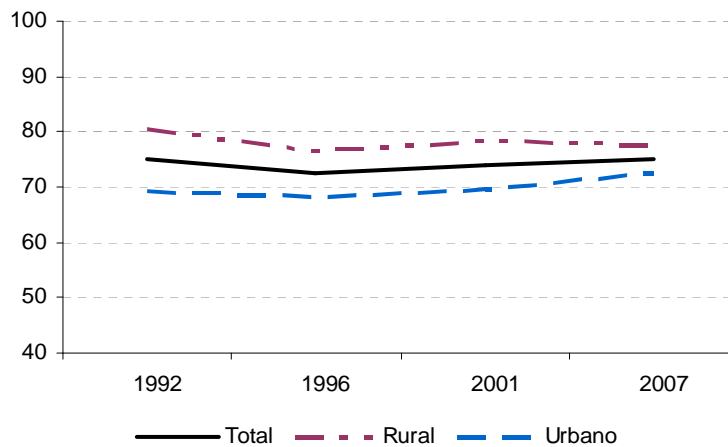
GRÁFICO 1
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PRINCIPIO 1990 – MEDIADOS 2000)
(Porcentajes)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

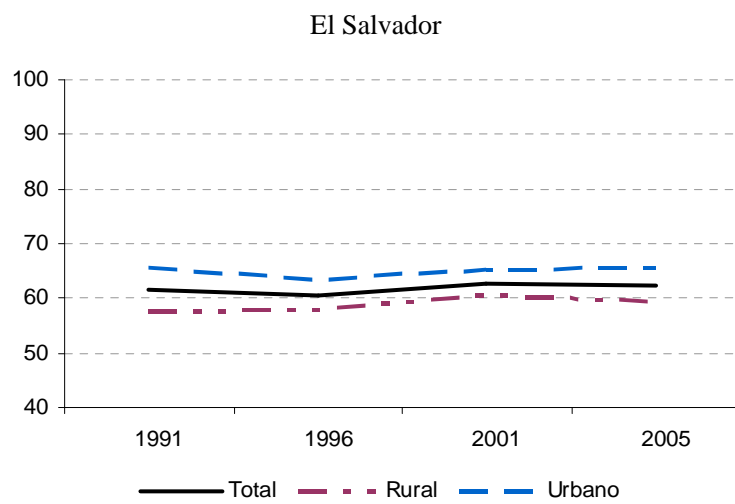
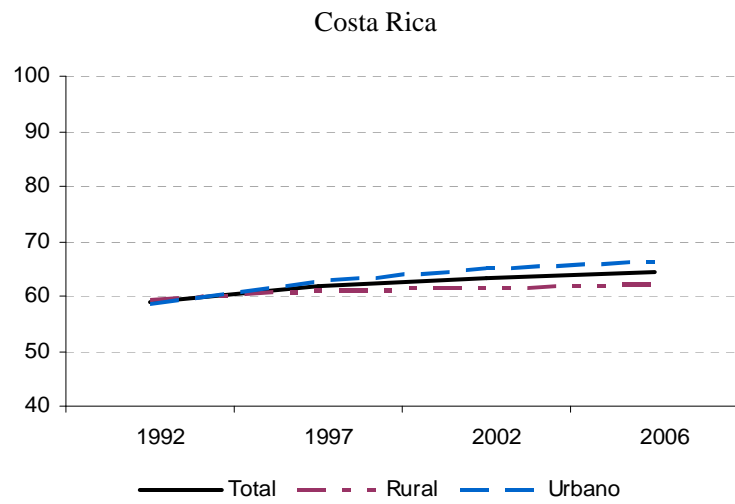
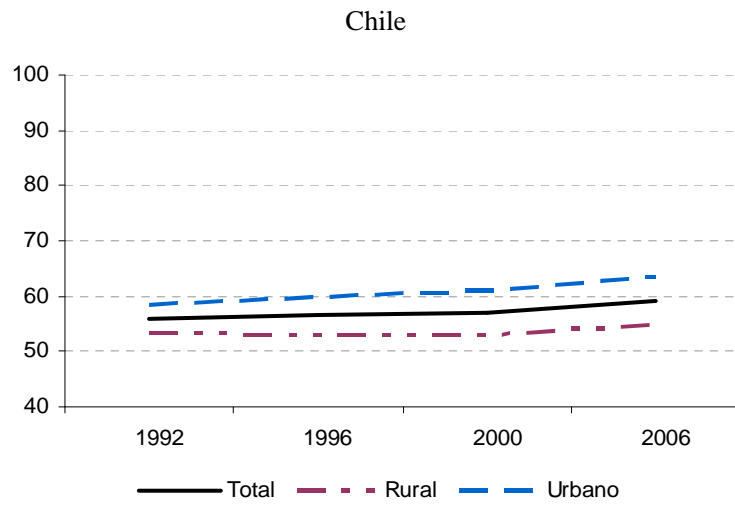
GRÁFICO 2
TENDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR ÁREA DE RESIDENCIA
(Porcentajes)

Brasil



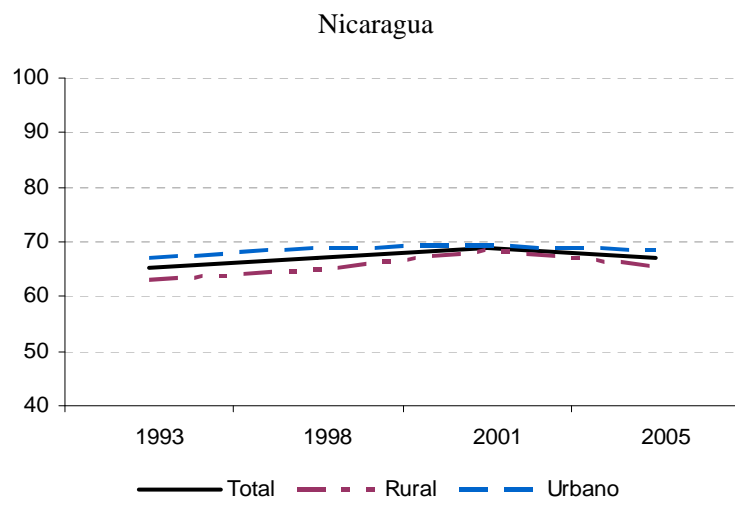
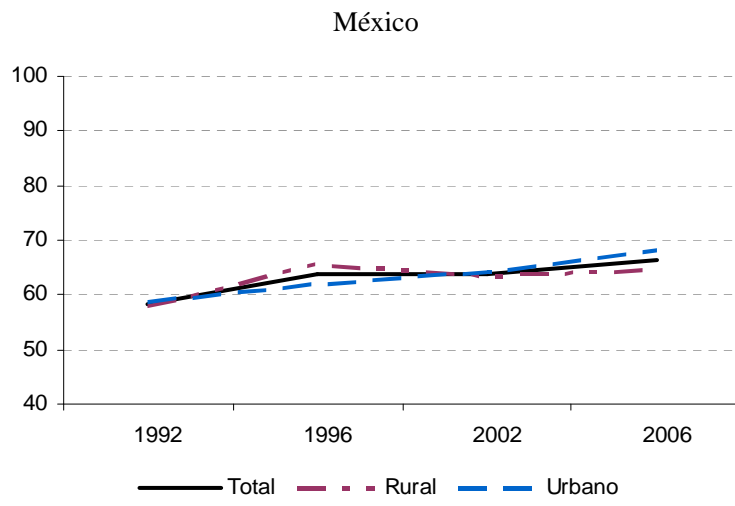
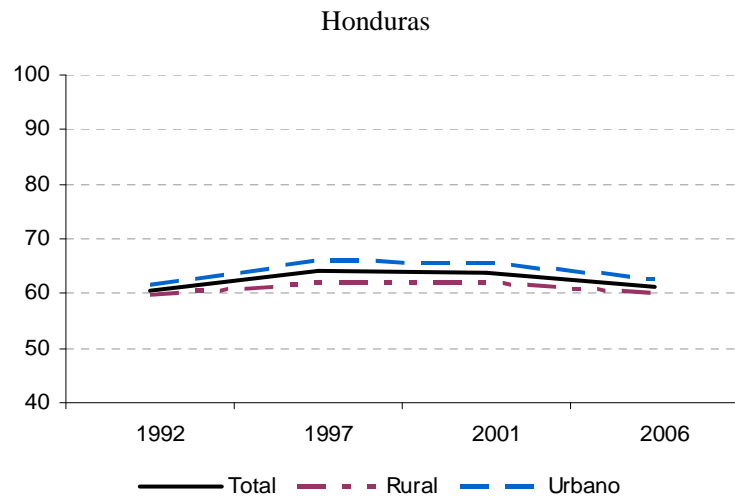
(continúa)

Gráfico 2 (continuación)



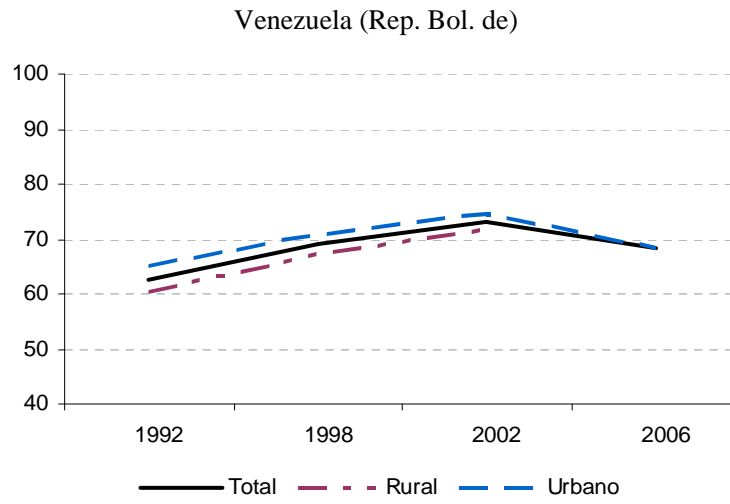
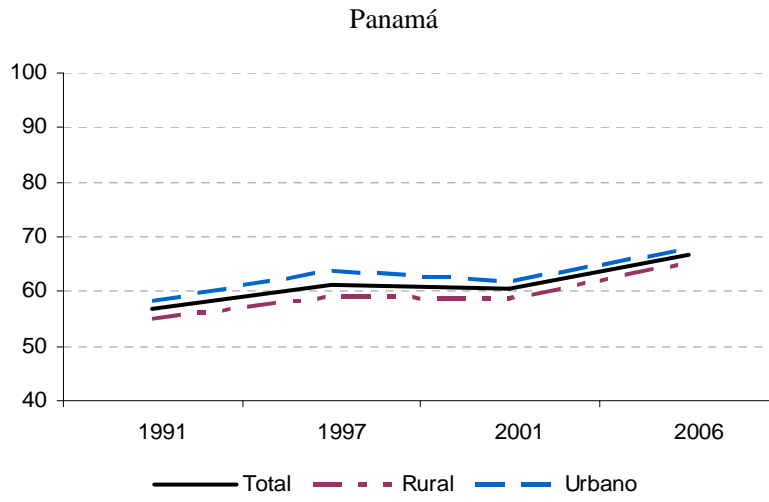
(continúa)

Gráfico 2 (continuación)



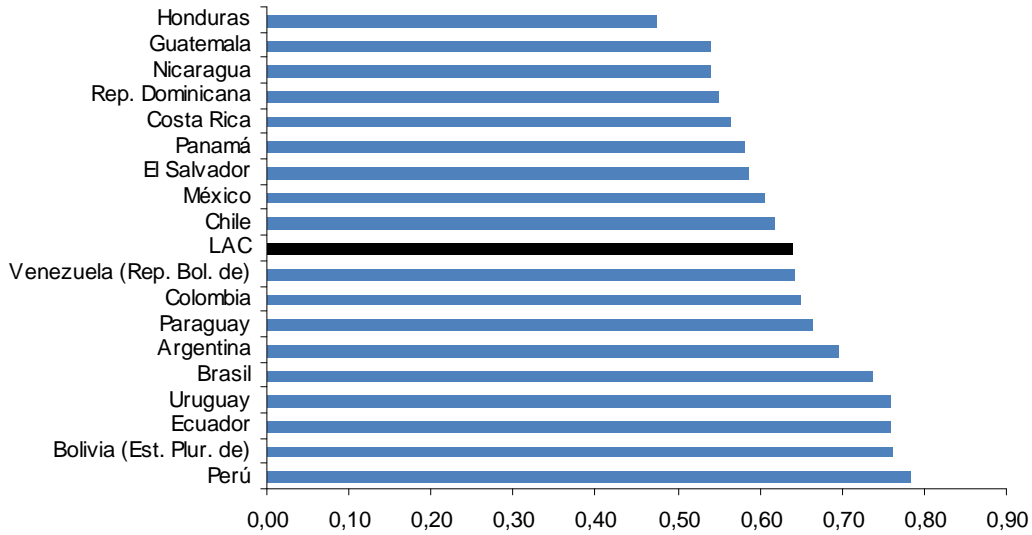
(continúa)

Gráfico 2 (conclusión)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

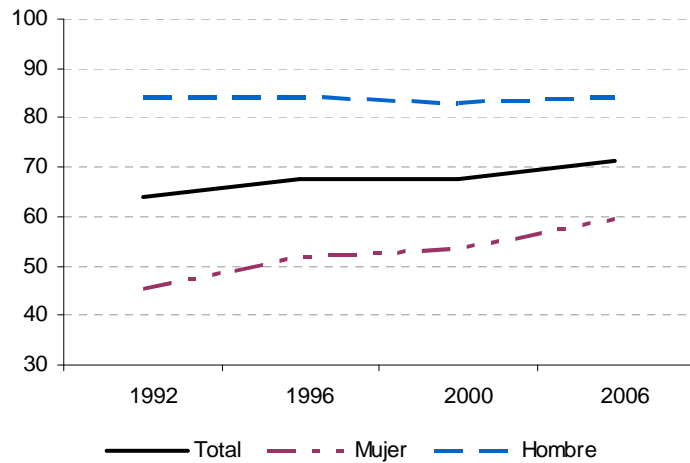
GRÁFICO 3
RATIO MUJER-HOMBRE EN PARTICIPACIÓN LABORAL



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares. LAC: Latinoamérica y el Caribe.

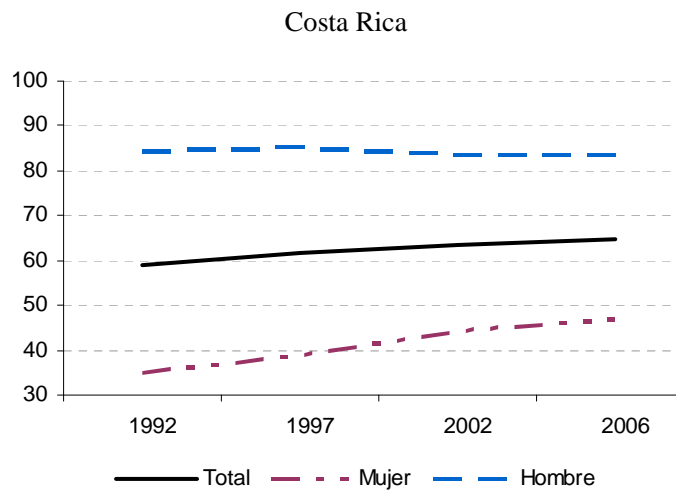
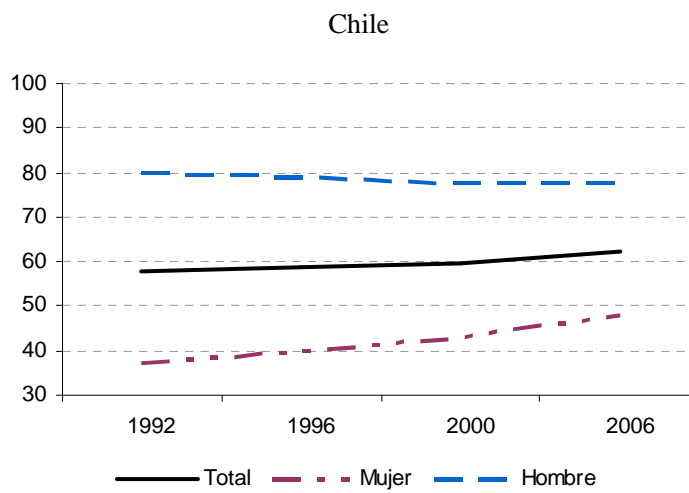
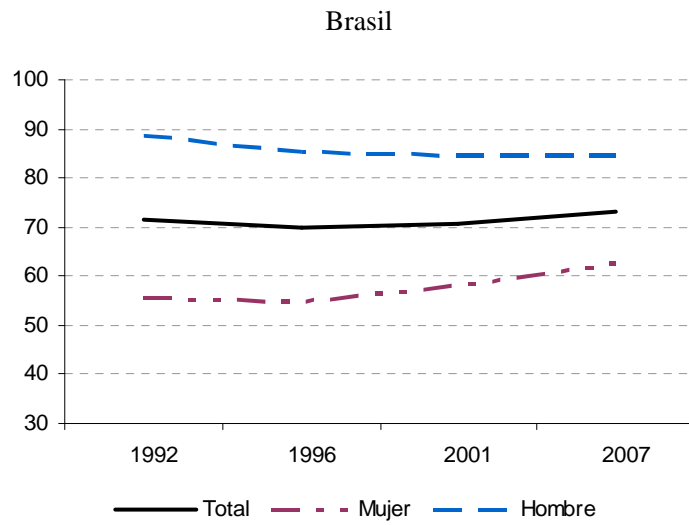
GRÁFICO 4
TENDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR GÉNERO
(Porcentajes)

Argentina



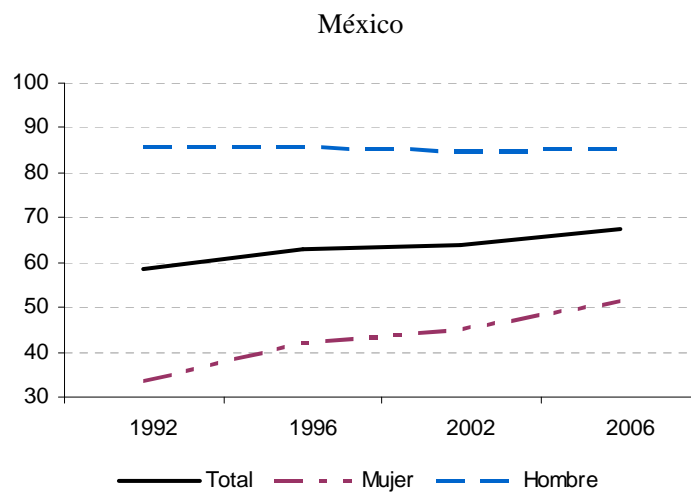
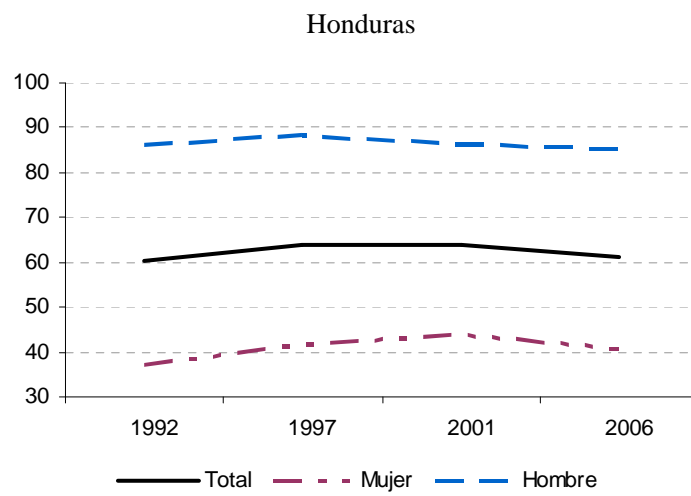
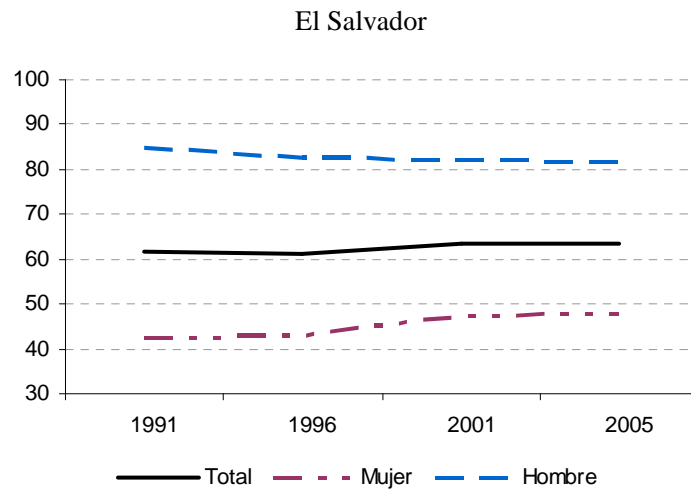
(continúa)

Gráfico 4 (continuación)



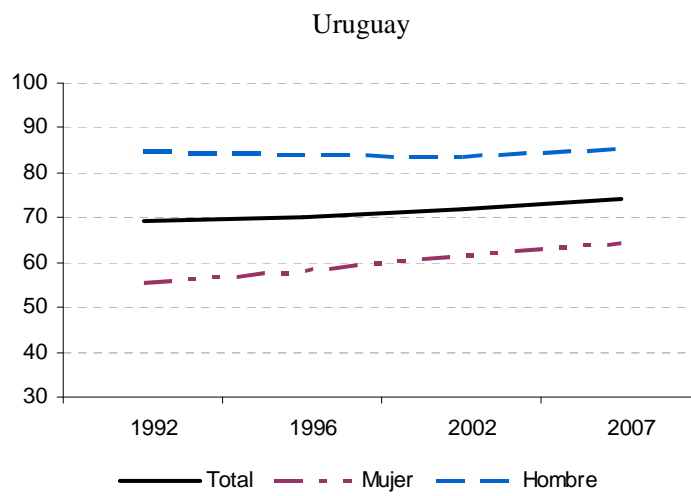
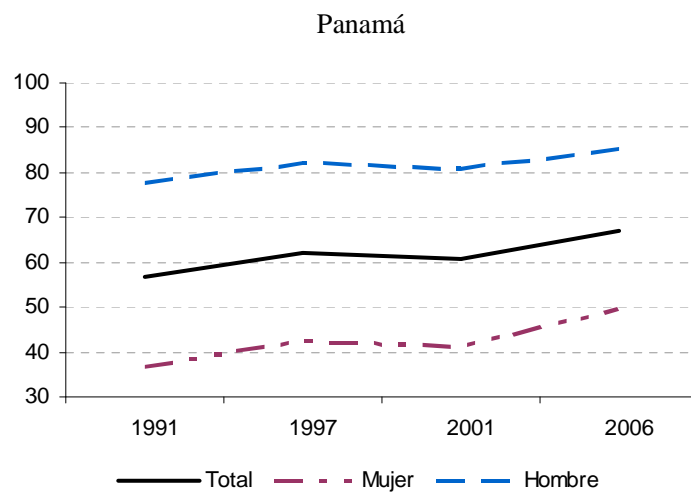
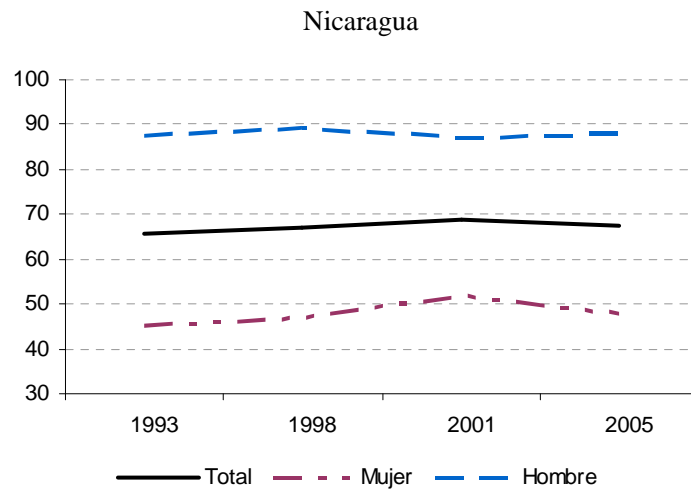
(continúa)

Gráfico 4 (continuación)



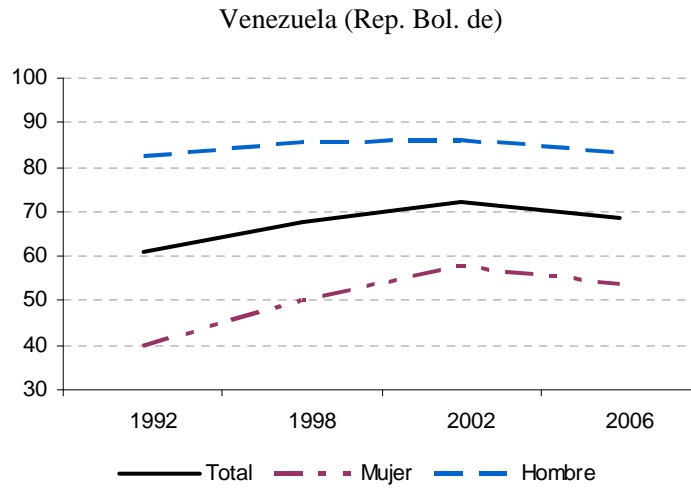
(continúa)

Gráfico 4 (continuación)



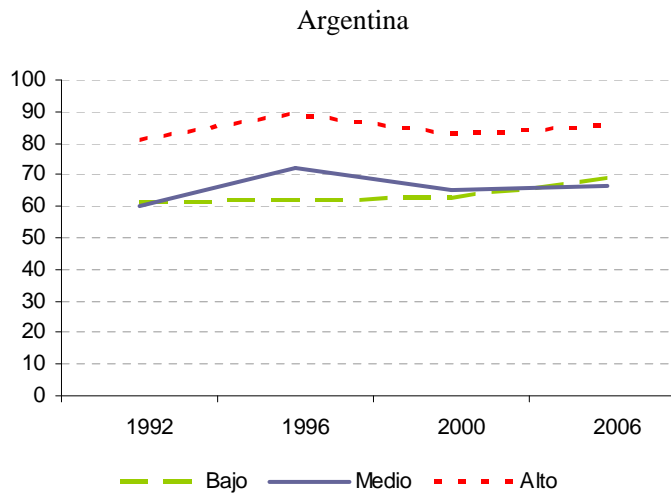
(continúa)

Gráfico 4 (conclusión)



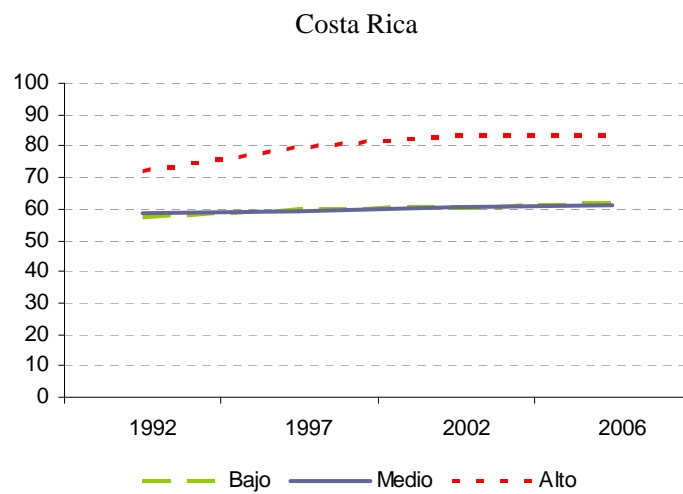
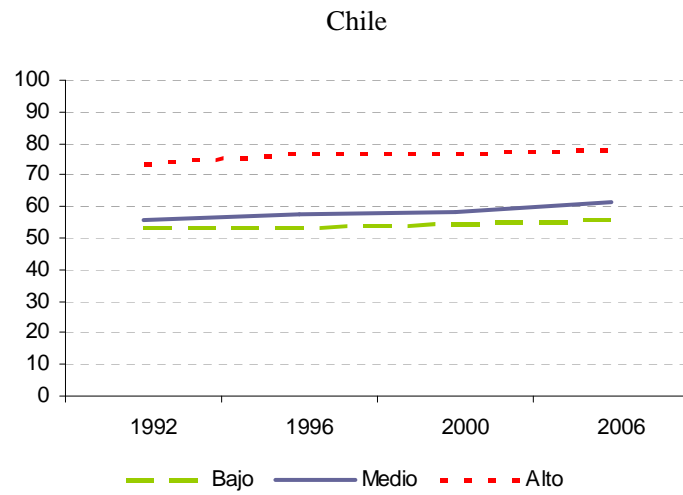
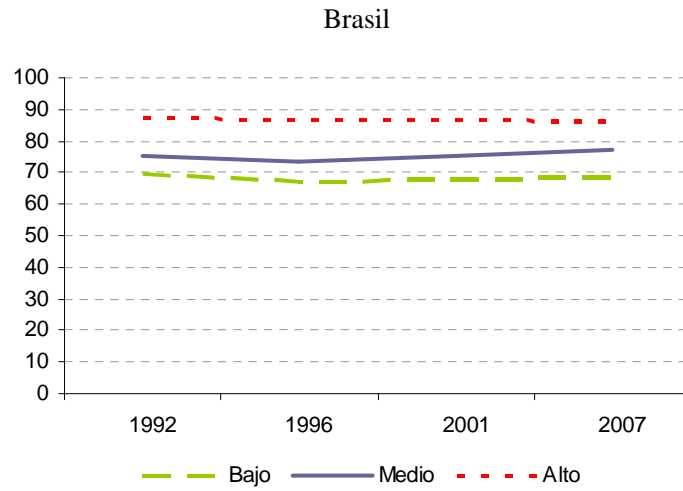
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

GRÁFICO 5
TENDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR NIVEL EDUCATIVO
(Porcentajes)



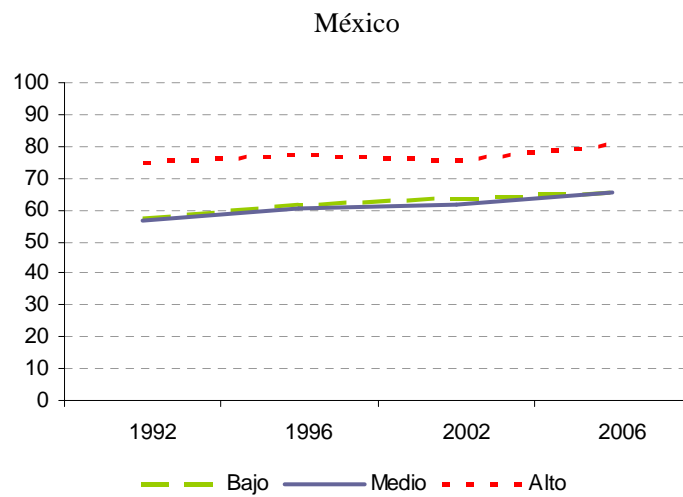
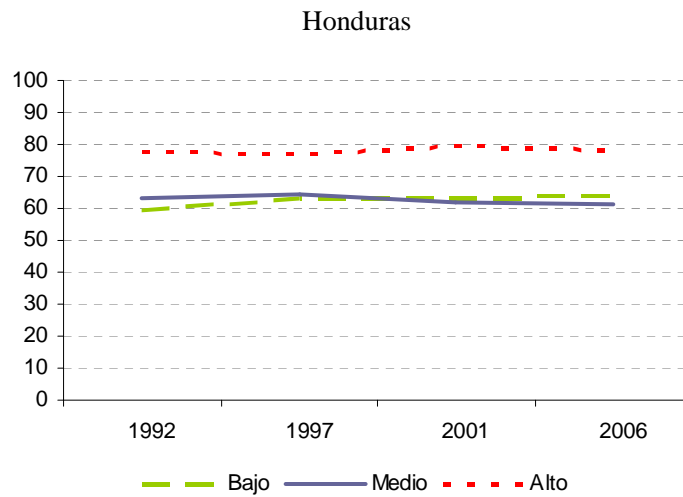
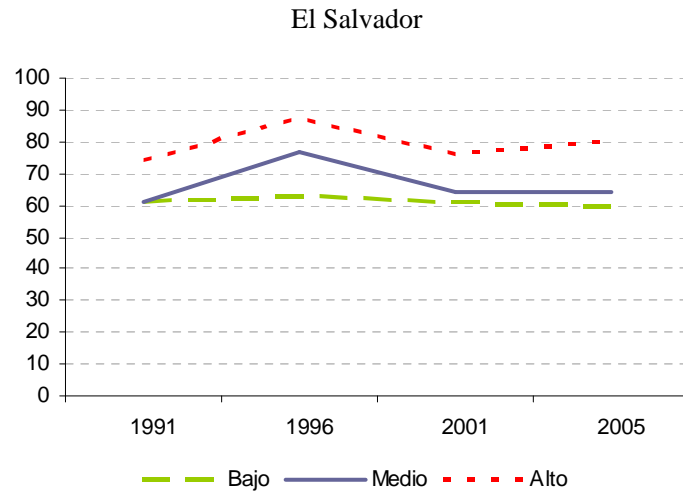
(continúa)

Gráfico 5 (continuación)



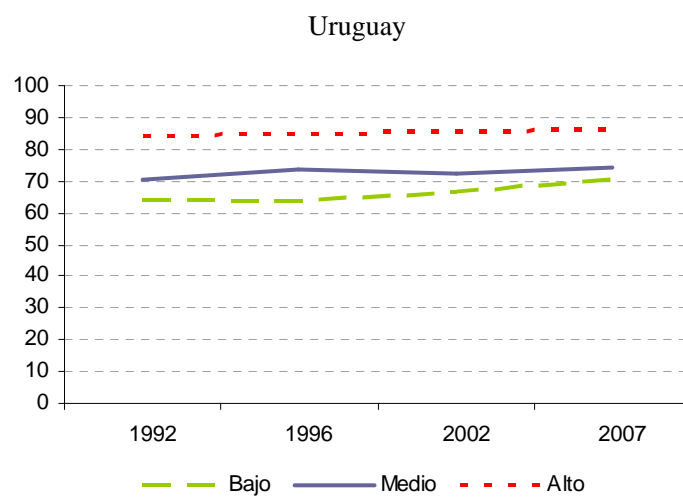
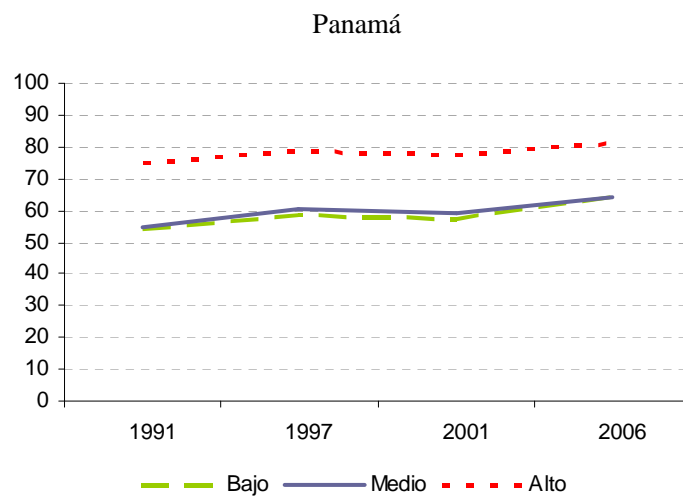
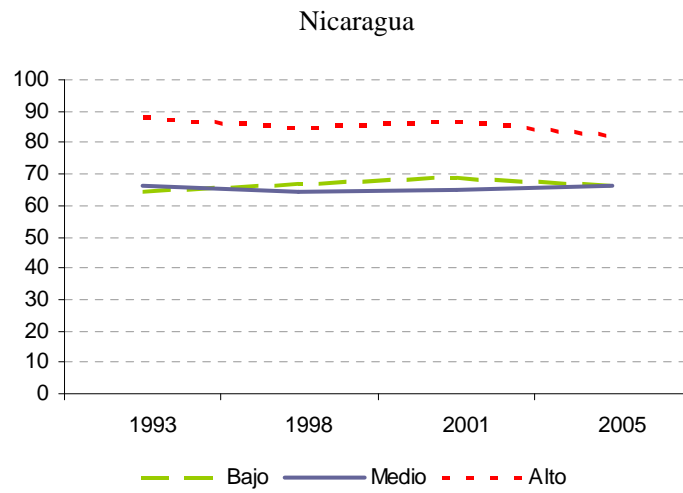
(continúa)

Gráfico 5 (continuación)



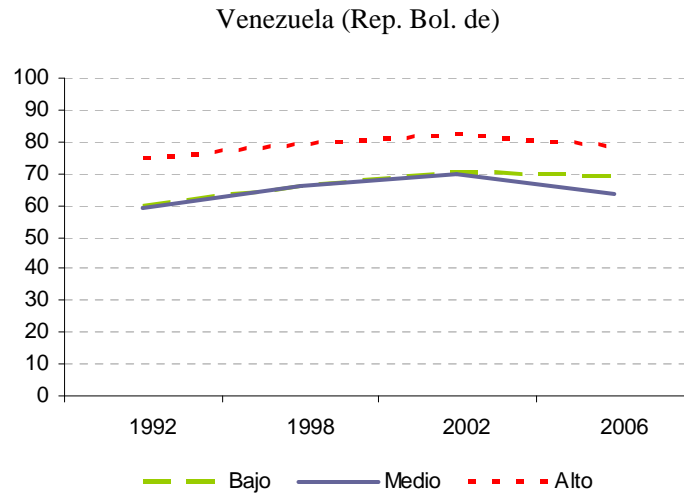
(continúa)

Gráfico 5 (continuación)



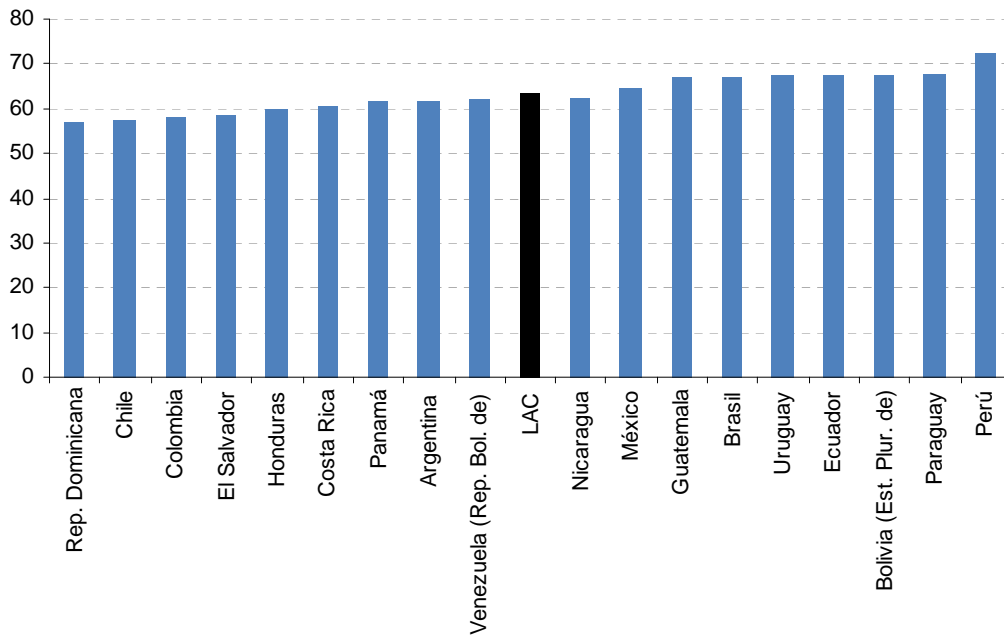
(continúa)

Gráfico 5 (conclusión)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

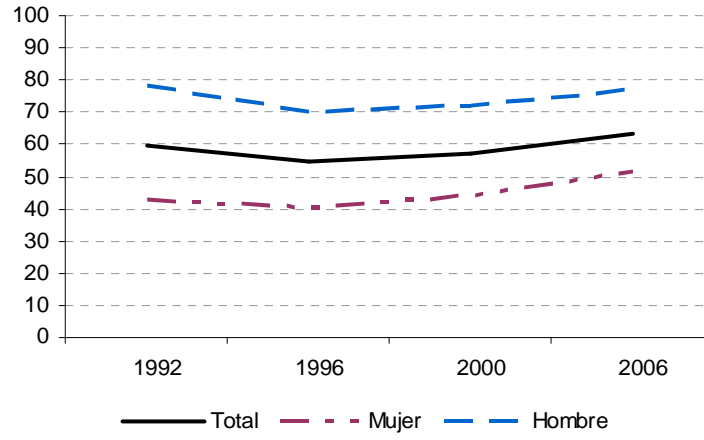
GRÁFICO 6
TASA DE EMPLEO NACIONAL
(Porcentajes)



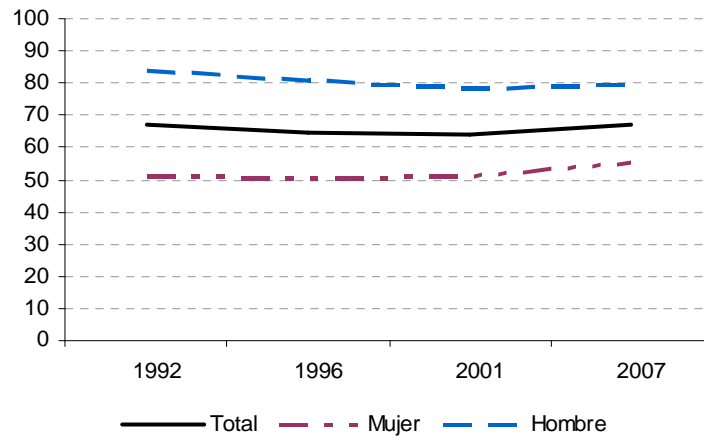
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares. LAC: Latinoamérica y el Caribe.

GRÁFICO 7
TENDENCIA DE LA TASA DE EMPLEO POR GÉNERO
(Porcentajes)

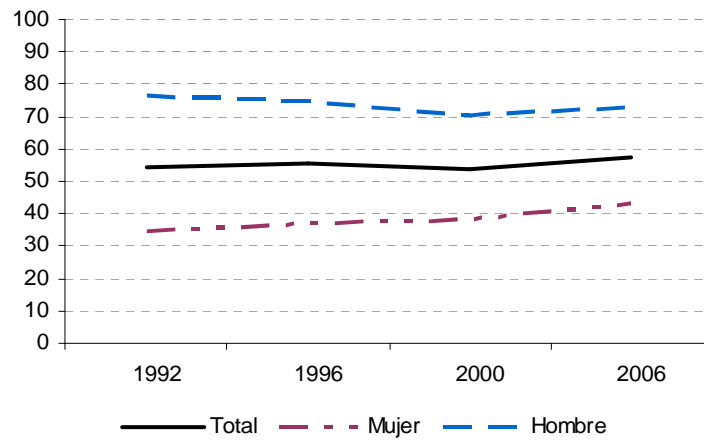
Argentina



Brasil

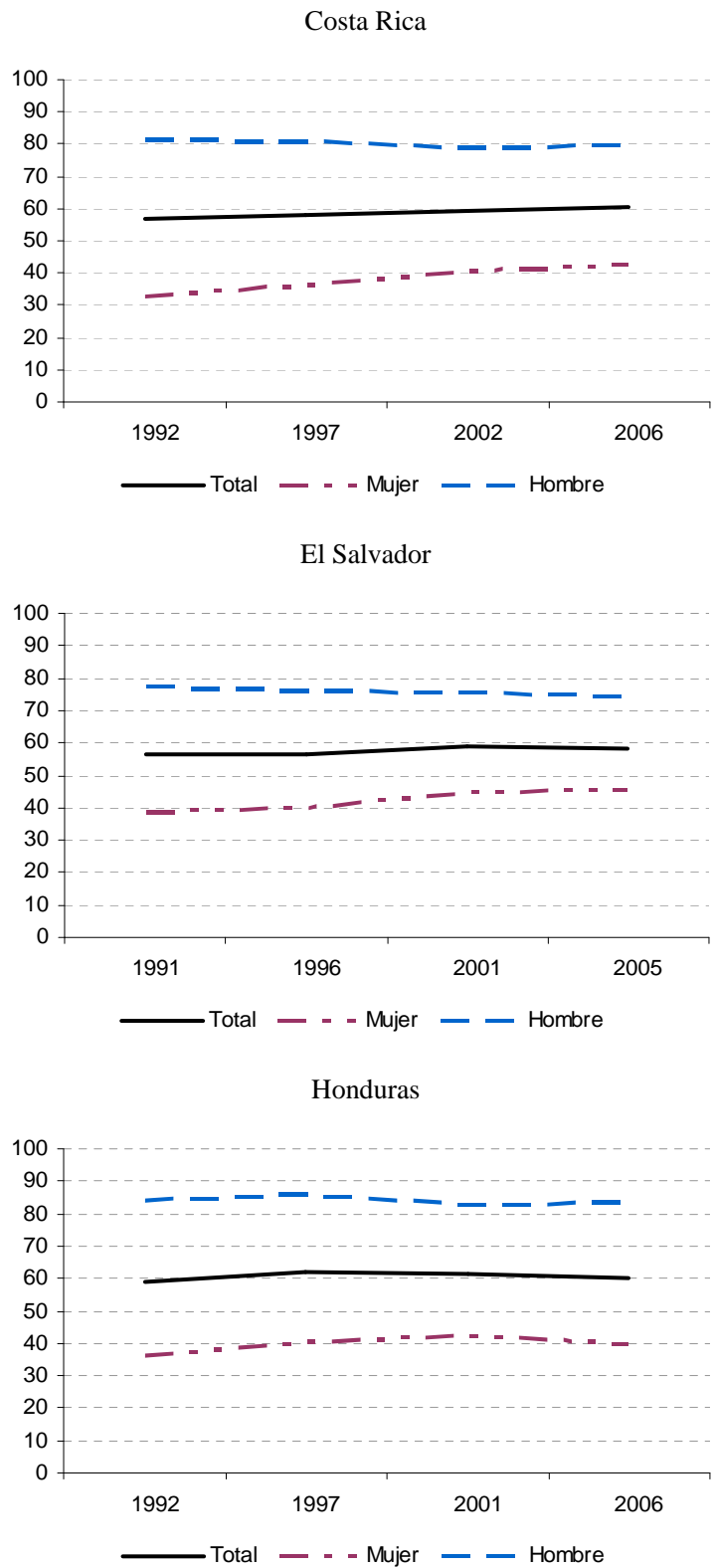


Chile



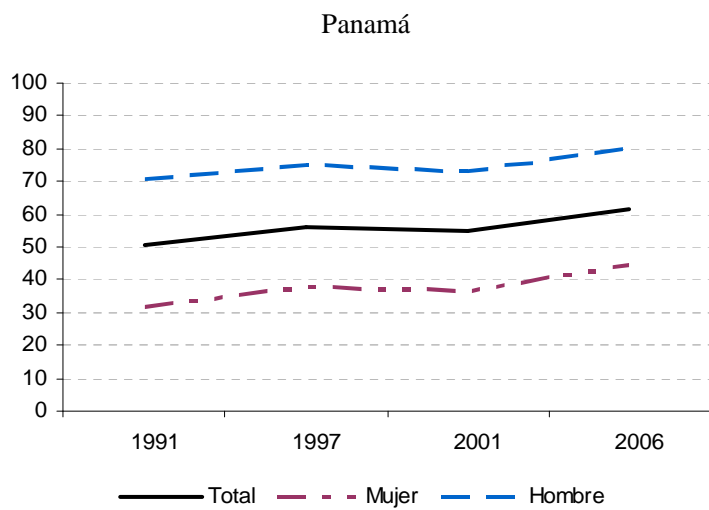
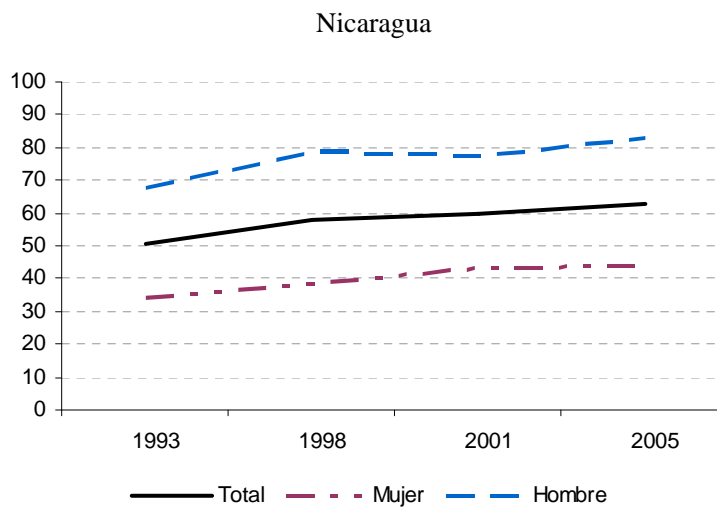
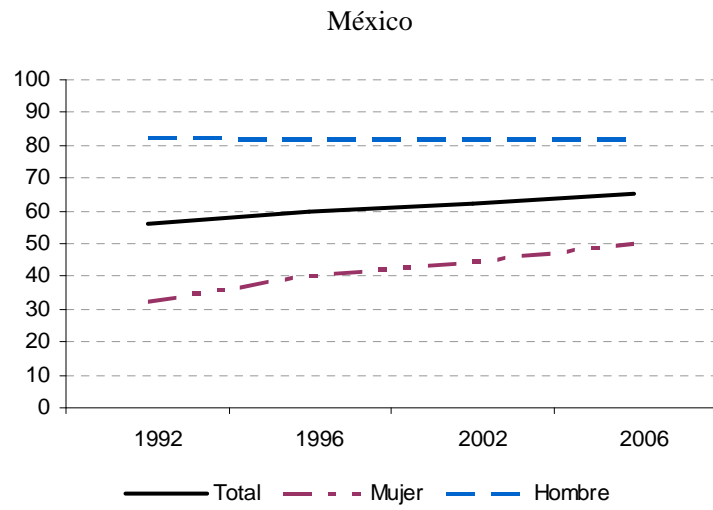
(continúa)

Gráfico 7 (continuación)



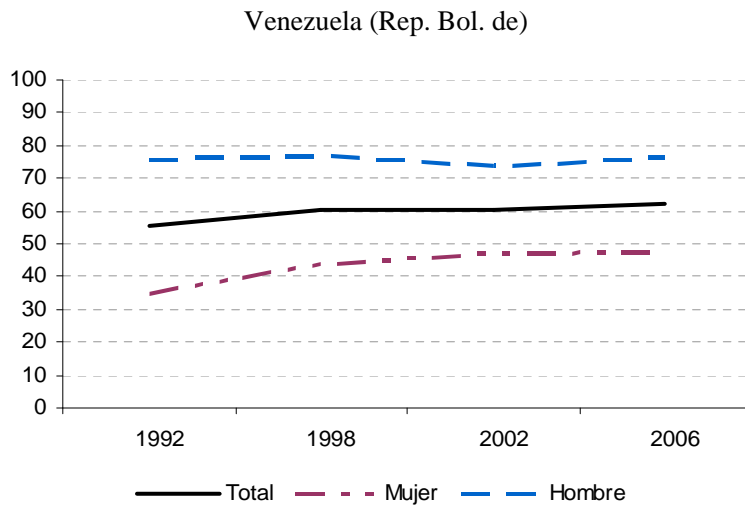
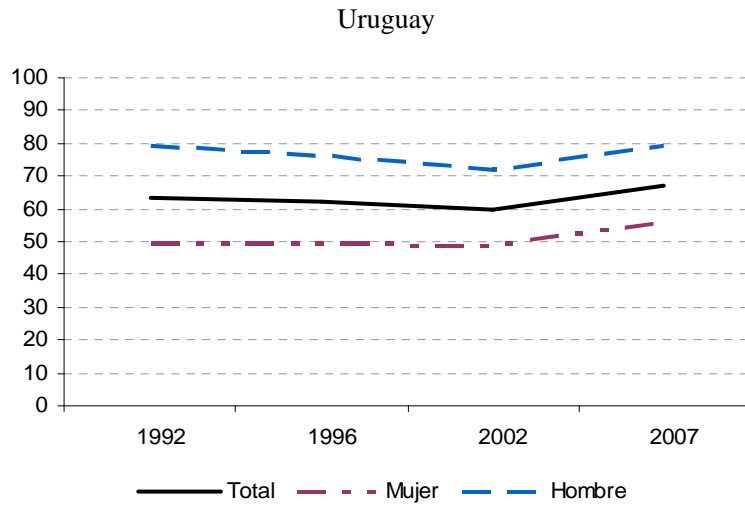
(continúa)

Gráfico 7 (continuación)



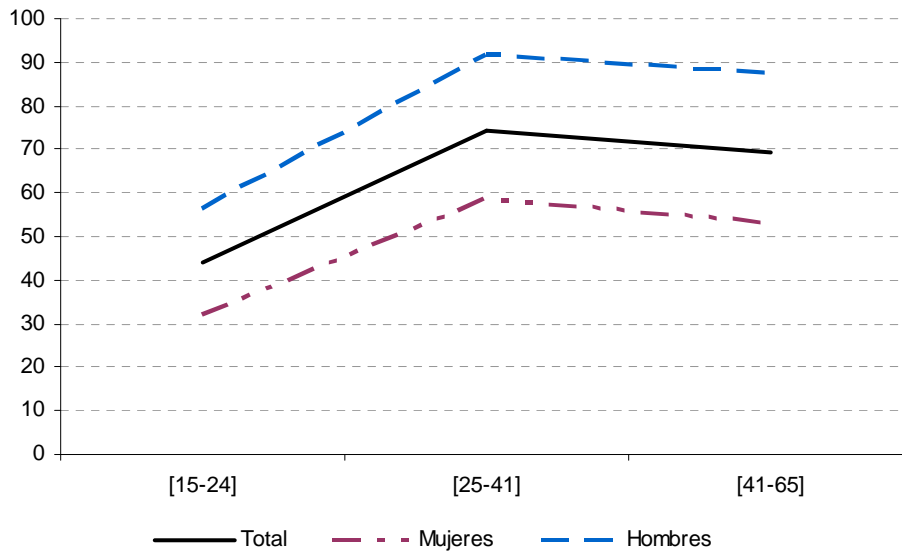
(continúa)

Gráfico 7 (conclusión)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

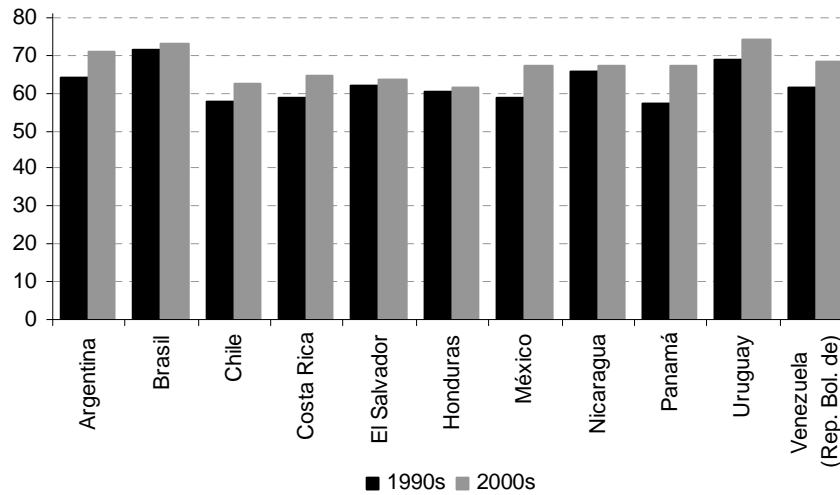
GRÁFICO 8
TASA DE EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

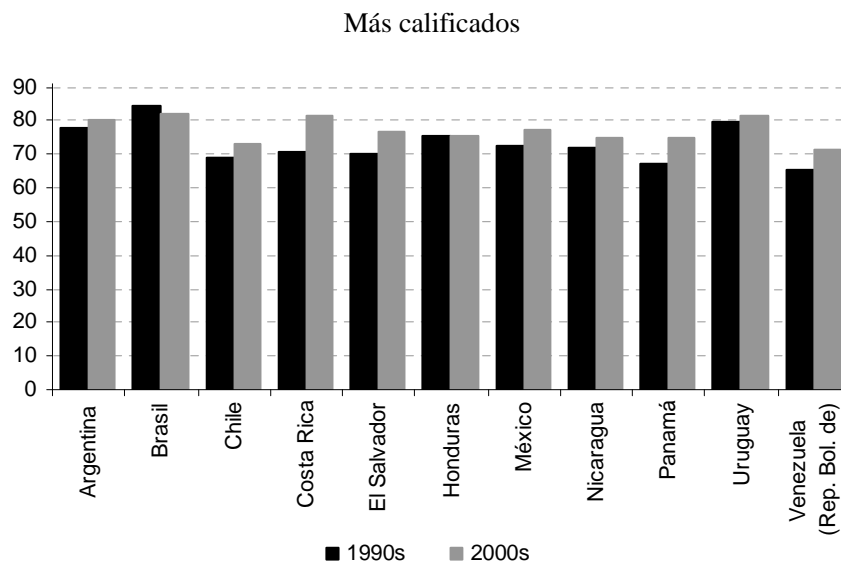
GRÁFICO 9
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO (BAJA EDUCACIÓN Y ALTA EDUCACIÓN)
(Porcentajes)

Menos calificados



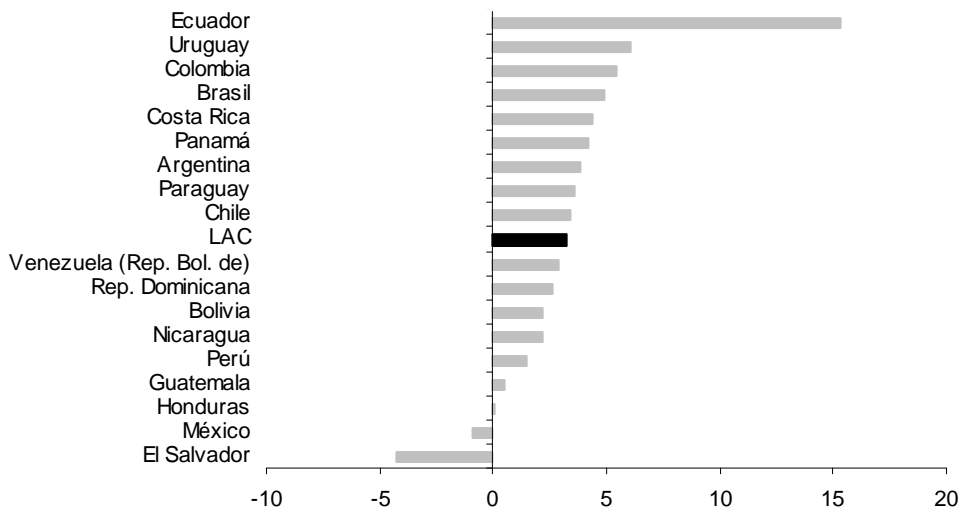
(continúa)

Gráfico 9 (conclusión)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

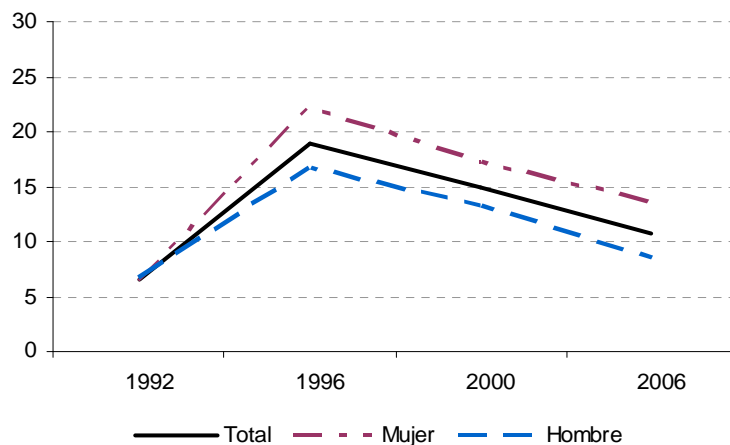
GRÁFICO 10
BRECHA DE GÉNERO EN DESEMPLEO PROMEDIO (MUJERES-HOMBRES)



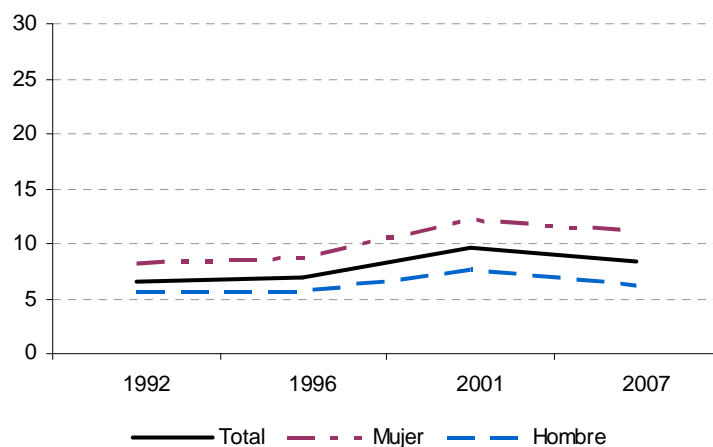
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares. LAC: Latinoamérica y el Caribe.

GRÁFICO 11
TENDENCIA DEL DESEMPEÑO POR GÉNERO
(Porcentajes)

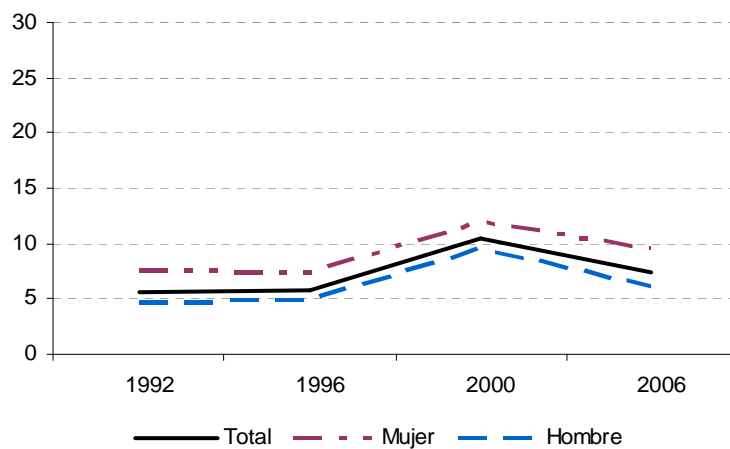
Argentina



Brasil

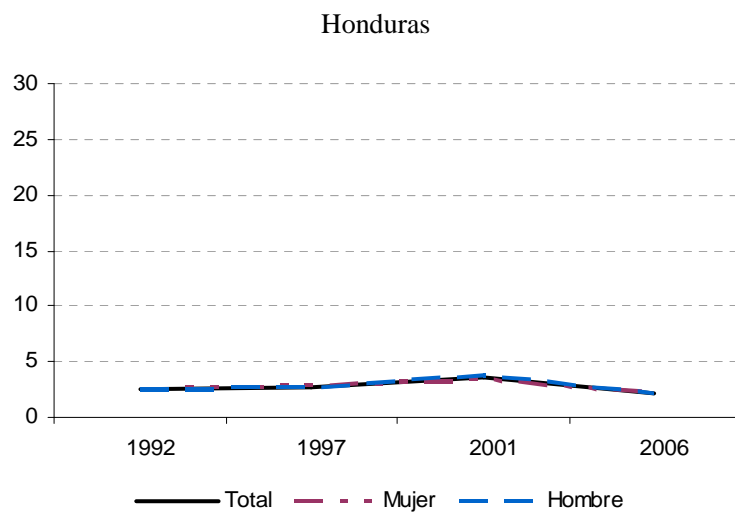
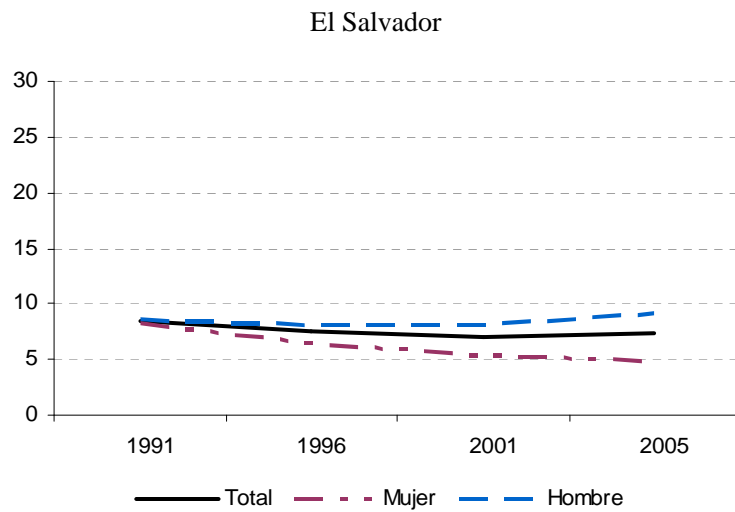
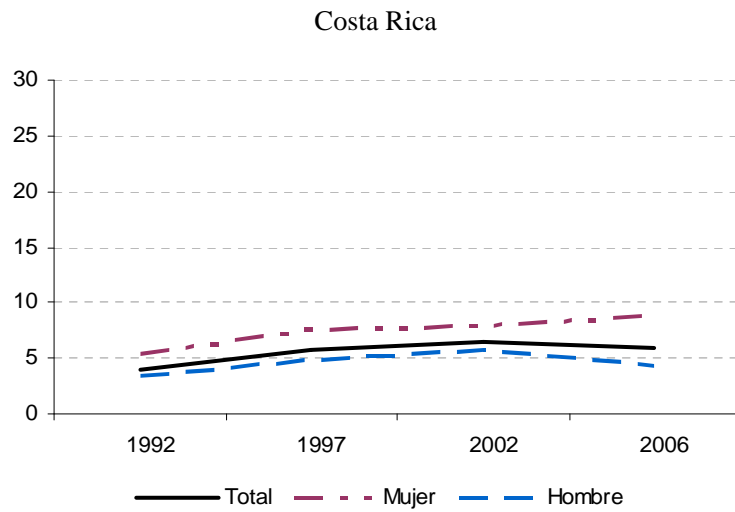


Chile



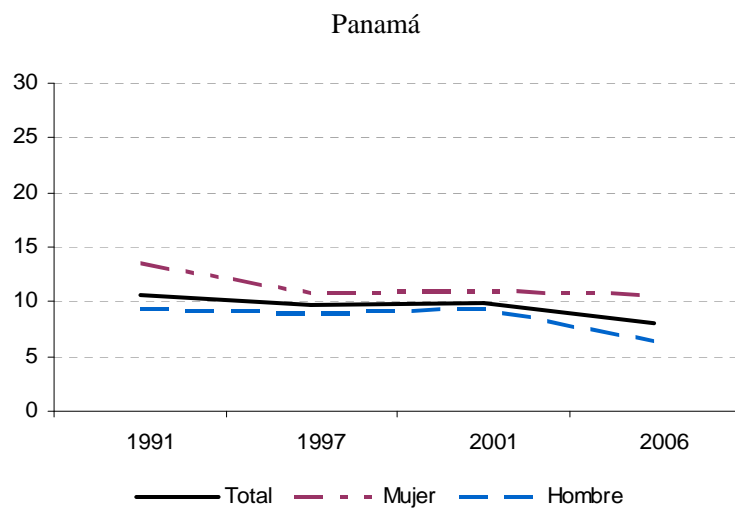
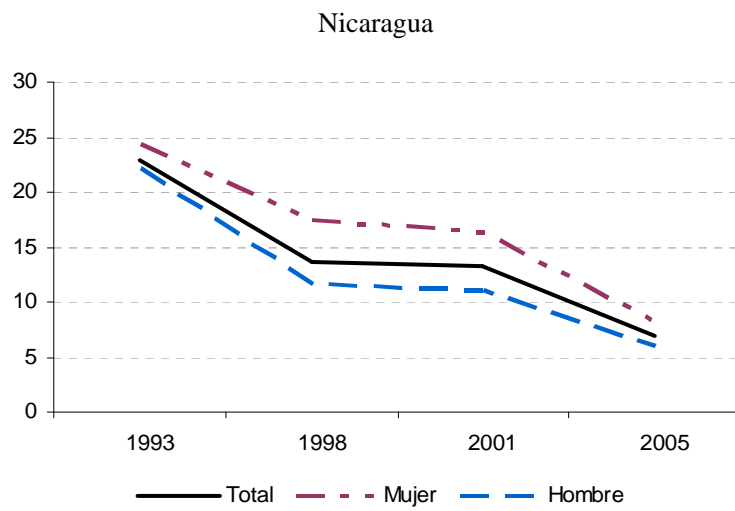
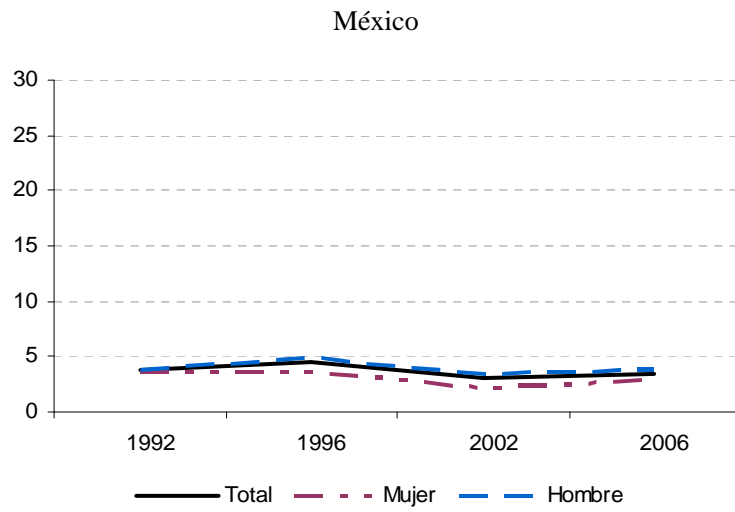
(continúa)

Gráfico 11 (continuación)



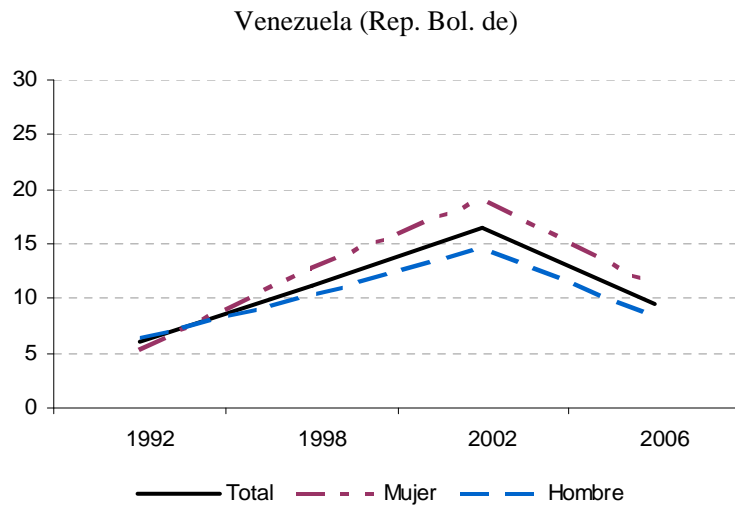
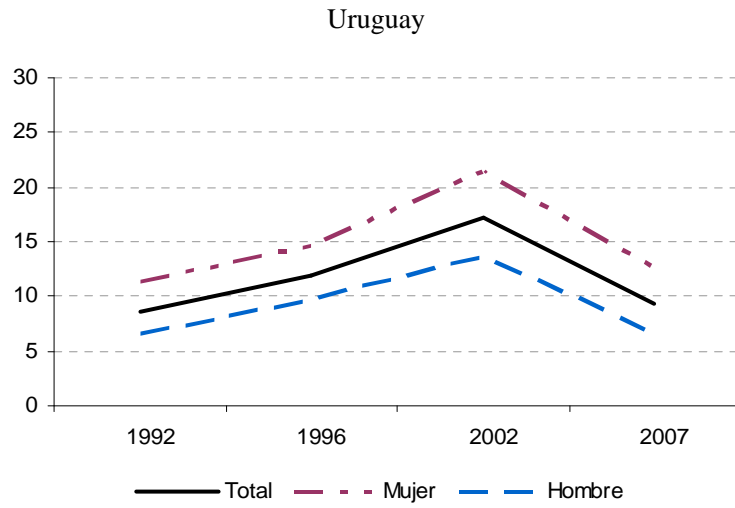
(continúa)

Gráfico 11 (continuación)



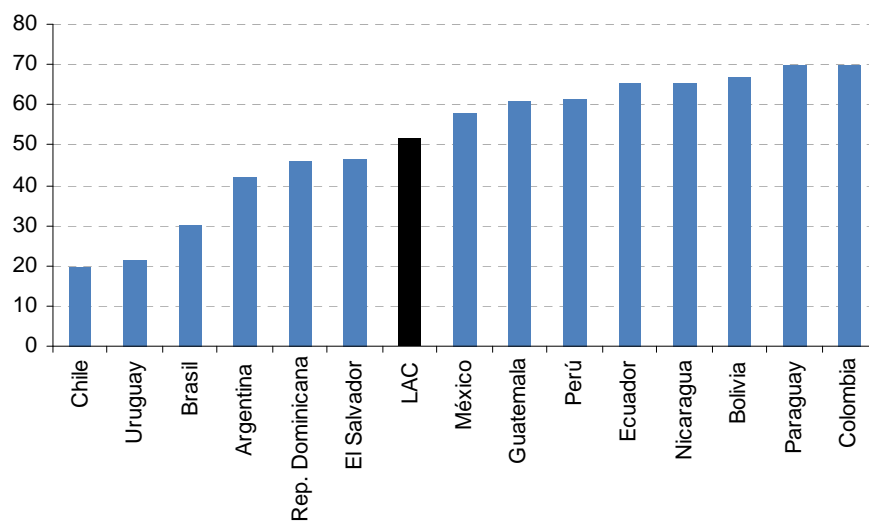
(continúa)

Gráfico 11 (conclusión)



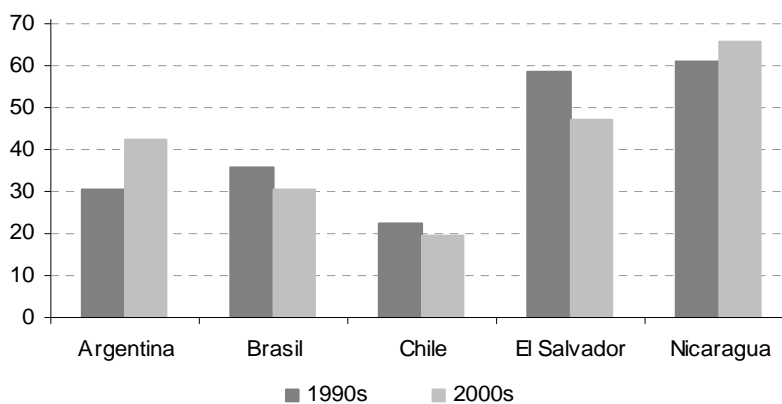
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

GRÁFICO 12
ASALARIADOS NO REGISTRADOS EN LAC
(Porcentajes)



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 LAC: Latinoamérica y el Caribe.

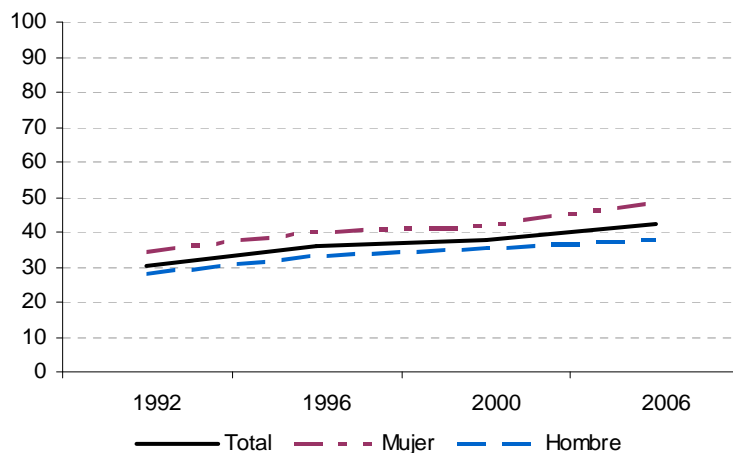
GRÁFICO 13
EVOLUCIÓN DE LOS ASALARIADOS NO REGISTRADOS
(PRINCIPIO 1990–MEDIADOS 2000)
(Porcentajes)



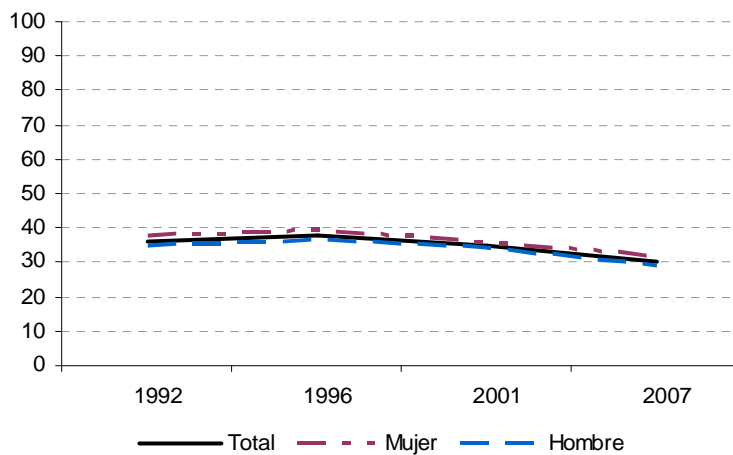
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

GRÁFICO 14
TENDENCIA DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR GÉNERO
(Porcentajes)

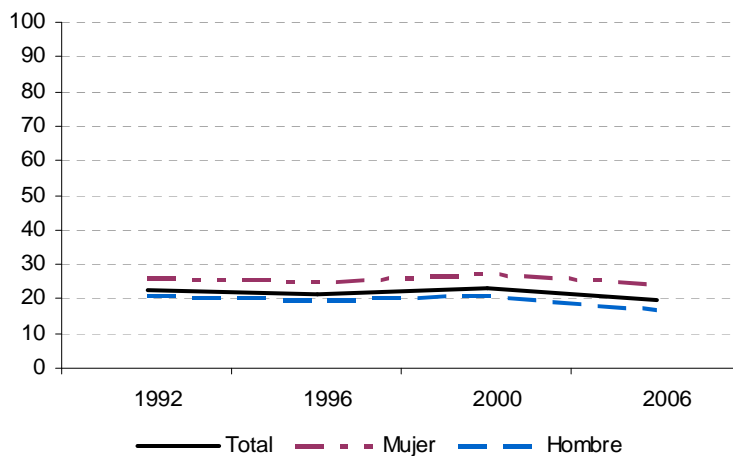
Argentina



Brasil

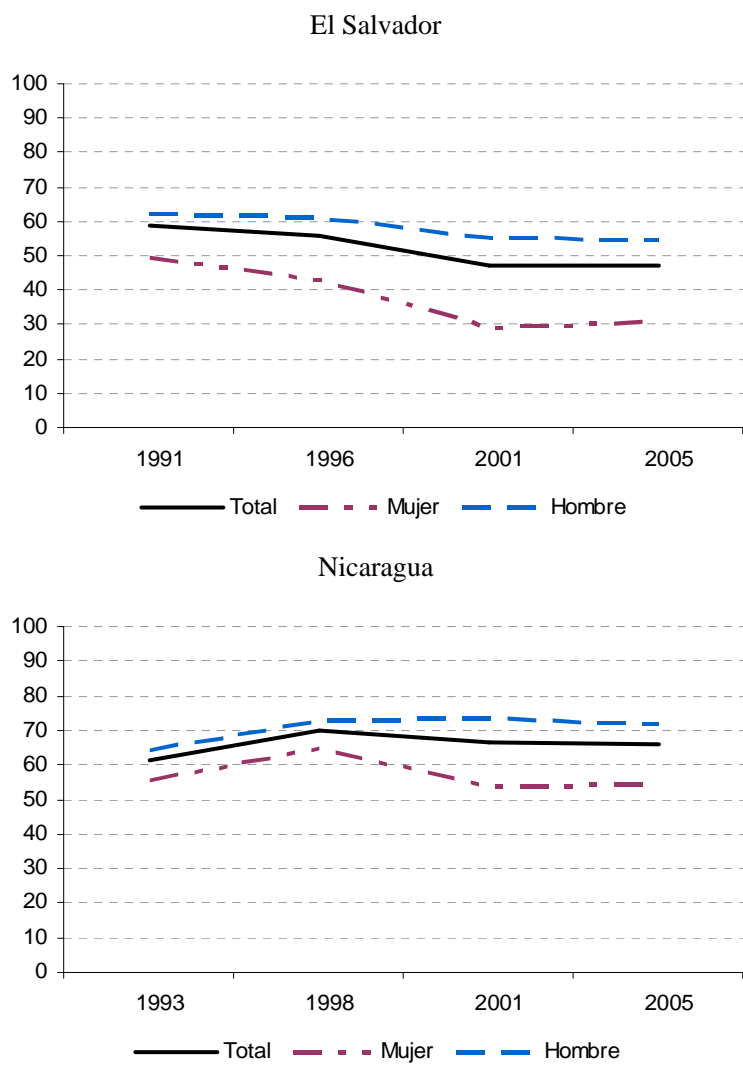


Chile



(continúa)

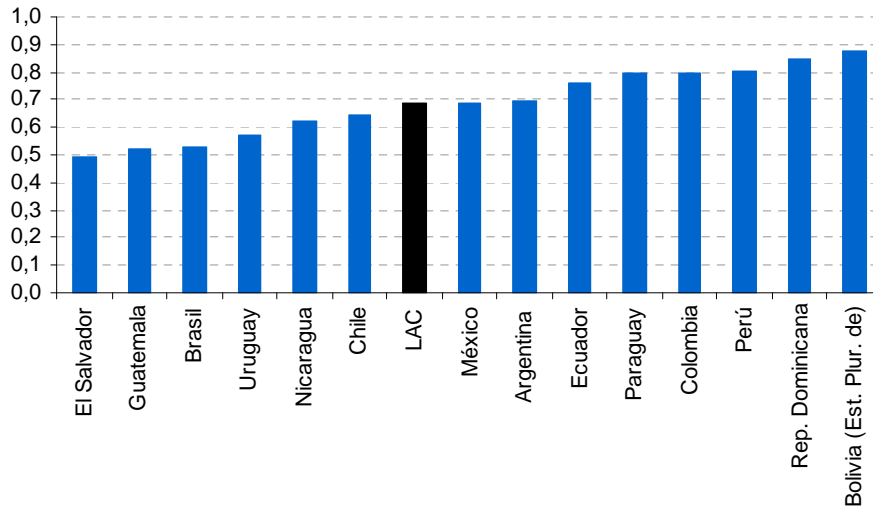
Gráfico 14 (conclusión)



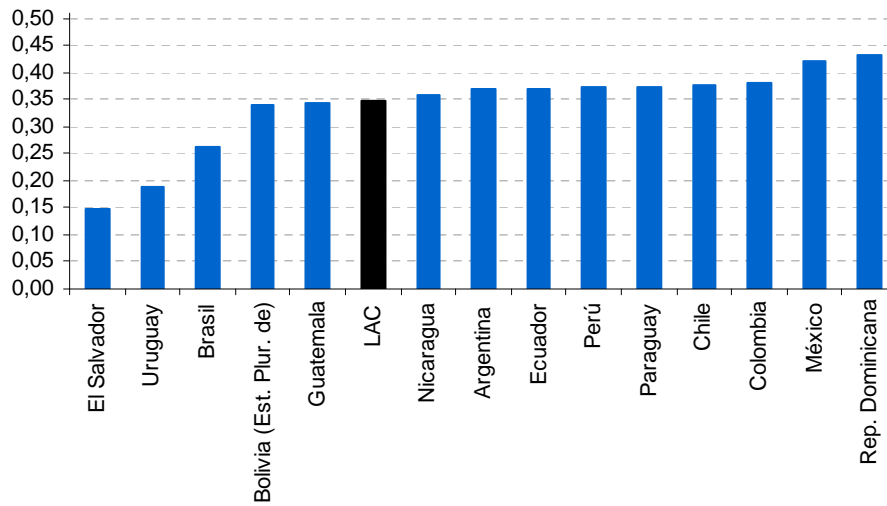
Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

GRÁFICO 15
PROPORCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS, POR EDUCACIÓN

Nivel medio/Nivel bajo



Nivel alto/Nivel bajo



Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
LAC: Latinoamérica y el Caribe.

Anexo 2 Cuadros

**CUADRO 1
ENCUESTAS UTILIZADAS EN ESTE ESTUDIO**

País	Año	Nombre
América Latina		
Argentina	2006	Encuesta Permanente de Hogares - Continua
Bolivia (Estado Plurinacional de)	2005	Encuesta Continua de Hogares - MECOVI
Brasil	2007	Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios
Chile	2006	Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional
Colombia	2006	Encuesta Continua de Hogares
Costa Rica	2006	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
República Dominicana	2006	Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo
Ecuador	2007	Encuesta de Empleo, Desempleo y Subempleo
El Salvador	2005	Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples
Guatemala	2006	Encuesta Nacional de Condiciones de Vida
Honduras	2006	Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples
México	2006	Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares
Nicaragua	2005	Encuesta Nacional de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida
Panamá	2006	Encuesta de Hogares
Paraguay	2007	Encuesta Permanente de Hogares
Perú	2006	Encuesta Nacional de Hogares
Uruguay	2007	Encuesta Continua de Hogares
Venezuela (República Bolivariana de)	2006	Encuesta de Hogares Por Muestreo
Estados Unidos	2006	Current Population Survey - ASEC Supplement

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP).

**CUADRO 2
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL, NACIONAL, POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)**

País/Año	Total	Área			Género		
		Rural	Urbano	Ratio R-U	Mujeres	Hombres	Ratio M-H
América Latina y el Caribe	68,10	68,10	68,20	1,00	53,70	83,90	0,64
América Latina							
Argentina (2006)	68,30	n.d.	68,30	n.d.	56,60	81,30	0,70
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	71,60	83,90	66,30	1,27	62,30	81,90	0,76
Brasil (2007)	73,20	77,50	72,40	1,07	62,50	84,60	0,74
Chile (2006)	62,30	54,70	63,40	0,86	47,90	77,60	0,62
Colombia (2006)	66,10	62,70	67,20	0,93	52,90	81,40	0,65
Costa Rica (2006)	64,60	62,10	66,30	0,94	47,00	83,30	0,56
Rep. Dominicana (2006)	59,30	57,40	60,30	0,95	42,20	76,70	0,55
Ecuador (2007)	75,80	79,10	74,40	1,06	65,70	86,50	0,76
El Salvador (2005)	63,30	59,40	65,60	0,91	48,00	81,70	0,59

(continúa)

Cuadro 2 (conclusión)

Guatemala (2006)	68,00	65,00	70,70	0,92	49,00	90,80	0,54
Honduras (2006)	61,40	60,20	62,60	0,96	40,50	85,40	0,47
México (2006)	67,30	64,60	68,00	0,95	51,50	85,10	0,61
Nicaragua (2005)	67,30	65,60	68,40	0,96	47,60	88,10	0,54
Panamá (2006)	67,00	65,30	67,90	0,96	49,50	85,10	0,58
Paraguay (2007)	72,20	74,00	71,00	1,04	57,70	87,10	0,66
Perú (2006)	75,70	84,20	71,90	1,17	66,70	85,10	0,78
Uruguay (2007)	74,30	74,60	74,20	1,01	64,50	85,10	0,76
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	68,50	n.d.	68,50	n.d.	53,60	83,40	0,64
Estados Unidos (2006)	73,00	71,20	73,10	0,97	66,60	79,60	0,84

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 3
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)

País/Año	Grupos de Edad														
	Total					Mujeres					Hombres				
	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65
América Latina y el Caribe	51,1	78,8	72,2	0,65	0,71	39,0	63,9	55,7	0,61	0,70	63,4	95,7	90,7	0,66	0,70
América Latina															
Argentina (2006)	45,4	81,0	72,9	0,56	0,62	38,1	67,8	58,9	0,56	0,65	53,1	95,5	89,3	0,56	0,59
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	49,7	82,1	82,8	0,60	0,6	44,2	68,9	73,3	0,64	0,60	55,5	96,8	93,3	0,57	0,59
Brasil (2007)	63,6	83,2	70,1	0,76	0,91	54,8	72,9	57,5	0,75	0,95	72,3	94,3	84,3	0,77	0,86
Chile (2006)	36,3	76,3	67,8	0,48	0,54	29,7	60,3	49,3	0,49	0,60	42,9	93,2	88,8	0,46	0,48
Colombia (2006)	47,5	79,5	67,5	0,6	0,7	38,8	65,9	51,3	0,59	0,76	57,4	95,3	86,8	0,60	0,66
Costa Rica (2006)	49,5	75,8	66,5	0,65	0,74	37,3	57,4	44,5	0,65	0,84	61,5	96,4	90,1	0,64	0,68
Rep. Dominicana (2006)	39,6	71,8	64,0	0,55	0,62	27,1	54,6	42,0	0,50	0,64	51,9	90,2	85,9	0,58	0,60
Ecuador (2007)	57,1	85,9	82,0	0,66	0,7	48,9	75,7	69,3	0,65	0,71	64,8	97,0	95,8	0,67	0,68
El Salvador (2005)	46,9	75,5	65,9	0,62	0,71	31,6	60,5	48,7	0,52	0,65	63,0	94,7	88,0	0,67	0,72
Guatemala (2006)	59,1	73,8	72,0	0,80	0,82	41,0	54,9	51,5	0,75	0,80	80,0	97,9	96,1	0,82	0,83
Honduras (2006)	49,1	69,8	67,6	0,70	0,73	28,4	48,9	45,7	0,58	0,62	71,1	95,8	93,5	0,74	0,76
México (2006)	51,6	76,3	71,3	0,68	0,72	38,7	59,0	53,9	0,66	0,72	64,7	97,1	91,6	0,67	0,71
Nicaragua (2005)	56,7	75,7	71,4	0,75	0,8	34,9	57,3	51,4	0,61	0,68	76,8	96,7	94,9	0,79	0,81
Panamá (2006)	48,0	78,9	69,6	0,61	0,69	33,2	61,0	50,2	0,55	0,66	63,2	97,4	89,7	0,65	0,70
Paraguay (2007)	58,1	81,9	76,9	0,71	0,76	43,2	68,4	61,4	0,63	0,70	72,9	96,6	92,4	0,76	0,79
Perú (2006)	60,0	84,1	81,5	0,71	0,74	52,9	74,3	70,7	0,71	0,75	66,8	94,7	92,9	0,70	0,72
Uruguay (2007)	54,6	85,7	76,2	0,64	0,72	45,5	76,4	65,4	0,60	0,70	64,0	96,3	88,6	0,66	0,72
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	46,5	81,5	73,8	0,57	0,63	33,1	66,6	57,3	0,50	0,58	59,5	96,5	90,8	0,62	0,66
Estados Unidos (2006)	52,1	82,7	75,8	0,63	0,69	49,5	73,5	69,4	0,67	0,71	54,7	92,3	82,6	0,59	0,66

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 4
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL POR NIVEL EDUCATIVO
(Porcentajes)

País/Año	Niveles de Educación														
	Total					Mujeres					Hombres				
	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo
América Latina y el Caribe	67,1	65,5	81,4	0,98	1,21	48,3	53,2	75,4	1,10	1,56	87,1	78,7	88,1	0,90	1,01
América Latina															
Argentina (2006)	65,9	63,8	81,3	0,97	1,23	47,9	51,3	76,6	1,07	1,60	83,8	77,2	87,8	0,92	1,05
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	78,7	60,7	77,4	0,77	0,98	69,6	48,1	70,0	0,69	1,01	90,9	71,9	84,2	0,79	0,93
Brasil (2007)	68,0	77,3	86,4	1,14	1,27	53,4	69,2	82,2	1,30	1,54	82,2	86,7	91,9	1,05	1,12
Chile (2006)	55,9	61,4	77,6	1,10	1,39	35,9	47,7	71,0	1,33	1,98	78,0	76,0	84,2	0,97	1,08
Colombia (2006)	64,0	62,9	78,8	0,98	1,23	43,2	51,9	74,4	1,20	1,72	86,7	76,2	84,1	0,88	0,97
Costa Rica (2006)	61,5	61,5	83,4	1,00	1,36	38,6	47,1	76,4	1,22	1,98	84,7	77,0	91,8	0,91	1,08
Rep. Dominicana (2006)	57,8	55,3	75,6	0,96	1,31	34,4	41,0	68,7	1,19	2,00	78,7	70,8	85,3	0,90	1,08
Ecuador (2007)	78,7	70,6	82,7	0,90	1,05	65,7	61,3	78,5	0,93	1,19	92,2	80,3	87,1	0,87	0,94
El Salvador (2005)	60,0	63,9	80,5	1,06	1,34	42,1	50,8	75,5	1,21	1,79	83,8	77,6	86,1	0,93	1,03
Guatemala (2006)	66,3	70,1	86,3	1,06	1,30	45,4	58,3	75,1	1,28	1,65	93,1	82,3	95,2	0,88	1,02
Honduras (2006)	63,9	61,4	78,2	0,96	1,22	37,7	50,4	70,6	1,34	1,87	92,7	75,9	86,3	0,82	0,93
México (2006)	65,3	65,3	80,4	1,00	1,23	46,1	51,1	72,3	1,11	1,57	89,3	80,9	87,6	0,91	0,98
Nicaragua (2005)	66,1	66,1	82,3	1,00	1,24	41,4	55,6	75,1	1,34	1,81	90,5	79,5	90,4	0,88	1,00
Panamá (2006)	64,2	63,9	81,1	1,00	1,26	38,4	47,1	75,5	1,23	1,97	88,7	80,8	88,6	0,91	1,00
Paraguay (2007)	72,7	67,2	86,7	0,92	1,19	55,8	52,3	82,4	0,94	1,48	90,3	81,2	92,2	0,90	1,02
Perú (2006)	79,6	69,9	81,8	0,88	1,03	71,1	58,7	74,5	0,83	1,05	90,5	79,6	89,0	0,88	0,98
Uruguay (2007)	70,3	74,1	86,2	1,05	1,23	55,5	65,3	83,8	1,18	1,51	84,8	84,1	90,4	0,99	1,07
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	69,0	63,7	78,3	0,92	1,14	46,7	49,9	74,3	1,07	1,59	87,5	78,3	83,9	0,89	0,96
Estados Unidos (2006)	49,1	68,9	85,1	1,40	1,73	34,6	62,1	79,6	1,79	2,30	60,9	75,7	91,2	1,24	1,50

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 5
TASA DE PARTICIPACIÓN LABORAL POR CONDICIÓN DE POBREZA
(Porcentajes)

País/Año	Pobreza								
	Total			Mujeres			Hombres		
	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio
América Latina y el Caribe	60,1	70,5	0,85	42,9	58	0,74	80,6	83,9	0,96
América Latina									
Argentina (2006)	57,4	69,5	0,83	44,2	57,8	0,76	74,2	82,2	0,90
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	72,2	71,1	1,02	62,0	62,5	0,99	83,7	80,2	1,04
Brasil (2007)	63,6	75,4	0,84	49,8	65,6	0,76	79,8	85,6	0,93
Chile (2006)	44,1	63,8	0,69	29,0	49,7	0,58	63,3	78,7	0,81
Colombia (2006)	56,2	70,1	0,8	41,2	58,0	0,71	75,2	83,8	0,90
Costa Rica (2006)	44,6	66,7	0,67	27,6	49	0,56	67,2	84,9	0,79
Rep. Dominicana (2006)	41,4	63,2	0,65	23,3	46,7	0,50	63,0	79,4	0,79
Ecuador (2007)	72,3	77,1	0,94	59,6	67,9	0,88	86,5	86,4	1,00
El Salvador (2005)	58,5	69,0	0,85	38,7	59,2	0,65	82,7	80,5	1,03
Guatemala (2006)	61,4	71,9	0,85	36,5	56,8	0,64	93,1	89,5	1,04
Honduras (2006)	55,1	65,3	0,84	30,9	52,0	0,59	84,8	81,3	1,04
México (2006)	60,5	69,6	0,87	41,6	55,2	0,75	84,1	85,3	0,99
Nicaragua (2005)	63,6	72,1	0,88	39,6	58,3	0,68	89,2	86,6	1,03
Panamá (2006)	60,6	68,7	0,88	37,4	52,8	0,71	86,5	84,8	1,02
Paraguay (2007)	68,9	73,6	0,94	50,8	60,8	0,84	87,8	86,7	1,01
Perú (2006)	77,5	74,7	1,04	67,8	66,1	1,03	87,9	83,4	1,05
Uruguay (2007)	64,9	75,5	0,86	51,2	66,5	0,77	82,6	85,4	0,97
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	59,7	72,4	0,82	41,4	59,2	0,70	79,8	84,9	0,94
Estados Unidos (2006)	42,4	81,0	0,52	37,9	76,3	0,50	52,0	85,7	0,61

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 Se utiliza la línea de pobreza de US\$4 a PPP1993. n.d.-No Disponible.

CUADRO 6
TASA DE EMPLEO NACIONAL
(Porcentajes)

País/Año	Total	Área			Género		
		Rural	Urbano	Ratio U-R	Mujeres	Hombres	Ratio M-H
América Latina y el Caribe	63,4	65,3	63,0	1,0	48,8	79,3	0,6
América Latina							
Argentina (2006)	61,7	n.d.	61,7	n.d.	49,9	74,8	0,7
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	67,6	82,6	61,0	1,4	58,0	78,0	0,7
Brasil (2007)	67,1	75,1	65,7	1,1	55,6	79,4	0,7
Chile (2006)	57,6	51,8	58,5	0,9	43,4	72,8	0,6
Colombia (2006)	58,2	56,8	58,7	1,0	45,0	73,6	0,6
Costa Rica (2006)	60,8	58,5	62,2	0,9	42,9	79,7	0,5
Rep. Dominicana (2006)	57,1	55,8	57,7	1,0	39,9	74,6	0,5
Ecuador (2007)	67,4	71,1	65,7	1,1	52,8	82,7	0,6
El Salvador (2005)	58,6	55,0	60,7	0,9	45,6	74,2	0,6
Guatemala (2006)	66,8	64,5	68,9	0,9	48,0	89,4	0,5
Honduras (2006)	60,0	59,5	60,6	1,0	39,7	83,6	0,5
México (2006)	65,0	62,5	65,7	1,0	50,0	81,9	0,6
Nicaragua (2005)	62,7	63,1	62,4	1,0	43,7	82,7	0,5
Panamá (2006)	61,7	62,1	61,4	1,0	44,2	79,7	0,6
Paraguay (2007)	68,0	71,3	65,9	1,1	53,2	83,3	0,6
Perú (2006)	72,4	83,6	67,3	1,2	63,2	81,8	0,8
Uruguay (2007)	67,3	71,3	67,0	1,1	56,4	79,5	0,7
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	62,1	n.d.	62,1	n.d.	47,6	76,5	0,6
Estados Unidos (2006)	69,2	67,4	69,4	0,97	63,3	75,4	0,84

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 7
TASA DE EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)

País/Año	Grupos de Edad														
	Total					Mujeres					Hombres				
	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65
América Latina y el Caribe	44,1	74,1	69,4	0,59	0,63	31,9	58,6	53,1	0,54	0,60	56,4	91,6	87,7	0,62	0,64
América Latina															
Argentina (2006)	34,7	75,2	68,5	0,46	0,51	27,1	61,5	54,8	0,44	0,49	42,6	90,3	84,7	0,47	0,50
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	44,6	78,4	79,4	0,57	0,56	39,5	64,7	69,5	0,61	0,57	50,1	93,6	90,4	0,54	0,55
Brasil (2007)	52,9	77,2	67,3	0,69	0,79	42,7	65,4	54,7	0,65	0,78	62,9	89,9	81,5	0,70	0,77
Chile (2006)	29,9	71,1	64,8	0,42	0,46	23,4	54,9	46,5	0,43	0,50	36,4	88,2	85,5	0,41	0,43
Colombia (2006)	36,2	70,8	62,8	0,51	0,58	27,5	56,4	47,2	0,49	0,58	46,1	87,6	81,5	0,53	0,57
Costa Rica (2006)	42,6	72,8	64,4	0,59	0,66	30,0	53,4	42,8	0,56	0,70	55,0	94,4	87,5	0,58	0,63
Rep. Dominicana (2006)	36,7	68,8	63,2	0,53	0,58	23,9	51,5	41,5	0,46	0,58	49,3	87,4	84,8	0,56	0,58
Ecuador (2007)	47,3	76,9	75,1	0,61	0,63	36,1	60,9	58,0	0,59	0,62	57,9	94,4	93,8	0,61	0,62
El Salvador (2005)	40,2	71,1	63,0	0,57	0,64	27,4	58,3	48,0	0,47	0,57	53,8	87,5	82,3	0,61	0,65
Guatemala (2006)	57,1	72,9	71,4	0,78	0,80	39,2	54,1	51,2	0,72	0,77	77,9	96,8	95,2	0,81	0,82
Honduras (2006)	47,3	68,5	66,8	0,69	0,71	27,0	48,0	45,4	0,56	0,60	68,8	94,1	92,1	0,73	0,75
México (2006)	47,2	74,7	70,2	0,63	0,67	35,8	57,7	53,4	0,62	0,67	58,8	94,9	89,8	0,62	0,66
Nicaragua (2005)	50,9	70,8	68,7	0,72	0,74	29,6	52,8	49,8	0,56	0,60	70,5	91,5	90,9	0,77	0,77
Panamá (2006)	39,7	73,0	67,1	0,54	0,59	24,9	54,7	48,5	0,45	0,51	55,0	92,0	86,4	0,60	0,64
Paraguay (2007)	51	78,2	75,3	0,65	0,68	35,3	64,1	60,0	0,55	0,59	66,7	93,5	90,5	0,71	0,74
Perú (2006)	54,8	81,0	79,4	0,68	0,69	47,6	71,1	68,4	0,67	0,69	61,6	91,9	91,1	0,67	0,68
Uruguay (2007)	41,3	78,9	72,5	0,52	0,57	31,7	67,1	60,9	0,47	0,52	51,1	92,1	85,9	0,56	0,60
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	38,6	74,3	69,5	0,52	0,55	25,8	58,9	54,2	0,44	0,48	50,9	89,6	85,2	0,57	0,60
Estados Unidos (2006)	46,2	78,7	73,2	0,59	0,63	44,4	69,8	67,2	0,64	0,66	48,0	87,9	79,6	0,55	0,60

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 8
TASA DE EMPLEO
(Porcentajes)

País/Año	Niveles de Educación														
	Total					Mujeres					Hombres				
	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo
América Latina y el Caribe	63,2	59,7	76,6	1,0	1,2	44,4	47,2	70,3	1,1	1,6	83,2	73,2	83,8	0,9	1,0
América Latina															
Argentina (2006)	59,4	56,0	76,7	0,9	1,3	42,0	43,1	71,4	1,0	1,7	76,8	69,9	84,0	0,9	1,1
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	75,9	55,9	71,0	0,7	0,9	66,4	43,2	63,2	0,7	1,0	88,8	67,2	78,2	0,8	0,9
Brasil (2007)	63,3	68,5	82,2	1,1	1,3	48,3	58,9	77,5	1,2	1,6	77,8	79,7	88,4	1,0	1,1
Chile (2006)	52,3	56,1	73,2	1,1	1,4	32,8	42,4	66,2	1,3	2,0	73,9	70,7	80,0	1,0	1,1
Colombia (2006)	58,8	53,5	69,4	0,9	1,2	38,4	42,5	64,2	1,1	1,7	81,0	66,9	75,7	0,8	0,9
Costa Rica (2006)	57,4	57,2	81,2	1,0	1,4	34,3	42,5	74,0	1,2	2,2	80,8	73,3	89,7	0,9	1,1
Rep. Dominicana (2006)	56,4	52,1	72,3	0,9	1,3	33,2	37,8	65,1	1,1	2,0	77,3	67,5	82,7	0,9	1,1
Ecuador (2007)	69,8	61,9	75,6	0,9	1,1	50,7	48,9	69,6	1,0	1,4	89,7	75,6	81,7	0,8	0,9
El Salvador (2005)	55,9	57,9	76,5	1,0	1,4	40,7	46,9	71,8	1,2	1,8	76,1	69,5	81,8	0,9	1,1
Guatemala (2006)	65,5	67,8	84,4	1,0	1,3	44,7	56,4	73,6	1,3	1,7	92,1	79,6	93,0	0,9	1,0
Honduras (2006)	62,9	59,1	75,6	0,9	1,2	37,2	48,4	68,3	1,3	1,8	91,1	73,2	83,2	0,8	0,9
México (2006)	63,7	62,5	77,6	1,0	1,2	45,5	49,2	69,6	1,1	1,5	86,5	77,1	84,8	0,9	1,0
Nicaragua (2005)	62,7	59,0	75,0	0,9	1,2	38,7	49,3	68,5	1,3	1,8	86,3	71,4	82,2	0,8	1,0
Panamá (2006)	60,7	57,1	74,9	0,9	1,2	36,0	40,1	68,4	1,1	1,9	84,2	74,3	83,5	0,9	1,0
Paraguay (2007)	69,6	61,0	83,8	0,9	1,2	52,5	45,1	79,6	0,9	1,5	87,4	76,0	89,3	0,9	1,0
Perú (2006)	77,9	65,4	77,4	0,8	1,0	69,6	53,9	68,9	0,8	1,0	88,7	75,4	85,6	0,9	1,0
Uruguay (2007)	62,7	67,1	81,5	1,1	1,3	46,5	56,6	78,8	1,2	1,7	78,5	78,7	86,1	1,0	1,1
Venezuela (República Bolivariana) (2006)	62,9	57,0	71,5	0,9	1,1	41,9	43,5	66,7	1,0	1,6	80,3	71,3	78,1	0,9	1,0
Estados Unidos (2006)	45,2	64,3	82,9	1,4	1,8	31,2	58,1	77,6	1,9	2,5	56,6	70,6	88,7	1,3	1,6

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 9
TASA DE EMPLEO POR CONDICIÓN DE POBREZA
(Porcentajes)

País/Año	Pobreza								
	Total			Mujeres			Hombres		
	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio
América Latina y el Caribe	52,6	66,6	0,8	35,7	53,8	0,7	72,6	80,2	0,9
América Latina									
Argentina (2006)	44,0	64,2	0,7	32,5	52,2	0,6	58,6	77,3	0,8
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	68,4	66,7	1,0	58,0	58,0	1,0	80,1	76,1	1,1
Brasil (2007)	52,3	70,6	0,7	37,9	60,0	0,6	69,1	81,6	0,9
Chile (2006)	31,6	59,9	0,5	18,7	45,7	0,4	47,8	74,8	0,6
Colombia (2006)	44,1	64,1	0,7	30,4	51,4	0,6	61,4	78,4	0,8
Costa Rica (2006)	35,6	63,4	0,6	20,5	45,3	0,5	55,7	82,0	0,7
Rep. Dominicana (2006)	37,2	61,4	0,6	19,3	44,8	0,4	58,7	77,7	0,8
Ecuador (2007)	60,0	70,0	0,9	40,6	57,4	0,7	81,7	82,8	1,0
El Salvador (2005)	52,3	66,0	0,8	35,9	57,3	0,6	72,3	76,4	1,0
Guatemala (2006)	60,5	70,6	0,9	35,7	55,7	0,6	92,2	87,8	1,1
Honduras (2006)	53,4	63,8	0,8	29,9	50,9	0,6	82,3	79,5	1,0
México (2006)	56,8	67,8	0,8	39,2	54,0	0,7	78,9	82,8	1,0
Nicaragua (2005)	58,6	68,0	0,9	35,3	54,9	0,6	83,5	81,8	1,0
Panamá (2006)	54,0	63,6	0,9	31,5	47,7	0,7	79,1	79,8	1,0
Paraguay (2007)	63,3	70,1	0,9	44,6	57,0	0,8	82,8	83,5	1,0
Perú (2006)	74,9	70,9	1,1	65,4	61,9	1,1	85,0	80,0	1,1
Uruguay (2007)	50,3	69,6	0,7	34,5	59,6	0,6	70,6	80,6	0,9
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	49,2	67,6	0,7	32,6	54,7	0,6	67,6	79,9	0,9
Estados Unidos (2006)	33,4	77,2	0,4	29,5	72,9	0,4	41,5	81,5	0,5

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
Se utiliza la línea de pobreza de US\$4 a PPP1993.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 10
TASA DE DESEMPLEO NACIONAL POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Área			Género		
		Rural	Urbano	Ratio U-R	Mujeres	Hombres	Ratio M-H
América Latina y el Caribe	6,80	4,30	7,60	0,56	8,70	5,50	1,59
América Latina							
Argentina (2006)	9,70	n.d.	9,70	n.d.	11,90	8,00	1,49
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	5,70	1,50	8,00	0,19	6,90	4,70	1,47
Brasil (2007)	8,30	3,10	9,30	0,34	11,00	6,10	1,79
Chile (2006)	7,50	5,20	7,70	0,67	9,50	6,10	1,56
Colombia (2006)	12,00	9,50	12,70	0,74	15,00	9,60	1,56
Costa Rica (2006)	6,00	5,80	6,10	0,96	8,70	4,40	2,00
Rep. Dominicana (2006)	3,80	2,80	4,30	0,65	5,40	2,80	1,93
Ecuador (2007)	11,20	10,10	11,70	0,87	19,70	4,40	4,49
El Salvador (2005)	7,40	7,40	7,40	1,00	4,90	9,20	0,53
Guatemala (2006)	1,60	0,80	2,30	0,33	1,90	1,40	1,35
Honduras (2006)	2,20	1,10	3,20	0,35	2,20	2,20	1,01
México (2006)	3,40	3,10	3,50	0,90	2,80	3,80	0,75
Nicaragua (2005)	6,90	3,90	8,80	0,44	8,20	6,10	1,35
Panamá (2006)	8,00	4,80	9,50	0,51	10,60	6,40	1,66
Paraguay (2007)	5,80	3,70	7,20	0,51	7,90	4,30	1,82
Perú (2006)	4,50	0,70	6,40	0,11	5,20	3,80	1,38
Uruguay (2007)	9,40	4,50	9,70	0,46	12,70	6,60	1,91
Venezuela (República Bolivariana) (2006)	9,40	n.d.	9,40	n.d.	11,20	8,30	1,34
Estados Unidos (2006)	5,20	5,30	5,10	1,03	4,90	5,40	0,92

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

CUADRO 11
TASA DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)

País/Año	Grupos de Edad														
	Total					Mujeres					Hombres				
	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65
América Latina y el Caribe	13,90	5,80	3,80	2,37	3,63	17,80	7,90	4,40	2,24	4,02	11,40	4,20	3,30	2,68	3,43
América Latina															
Argentina (2006)	23,60	7,20	6,00	3,29	3,96	28,90	9,40	6,90	3,09	4,18	19,70	5,50	5,20	3,61	3,78
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	10,10	4,60	4,10	2,23	2,48	10,70	6,20	5,20	1,74	2,06	9,70	3,30	3,10	2,94	3,11
Brasil (2007)	16,80	7,20	4,00	2,32	4,21	22,00	10,30	4,90	2,13	4,49	13,00	4,70	3,30	2,77	3,92
Chile (2006)	17,60	6,90	4,40	2,56	4,00	21,30	9,10	5,60	2,35	3,84	15,10	5,40	3,70	2,80	4,10
Colombia (2006)	23,80	10,90	6,90	2,18	3,45	29,30	14,40	8,00	2,04	3,64	19,60	8,10	6,10	2,41	3,22
Costa Rica (2006)	13,90	4,00	3,20	3,47	4,37	19,50	6,90	3,80	2,84	5,15	10,60	2,10	2,90	5,01	3,69
Rep. Dominicana (2006)	7,20	4,10	1,30	1,77	5,70	11,60	5,70	1,20	2,03	9,47	5,00	3,00	1,30	1,65	3,87
Ecuador (2007)	17,20	10,40	8,40	1,65	2,04	26,10	19,60	16,30	1,34	1,61	10,70	2,70	2,20	4,02	4,96
El Salvador (2005)	14,30	5,80	4,40	2,44	3,23	13,30	3,70	1,50	3,64	9,19	14,70	7,60	6,50	1,93	2,26
Guatemala (2006)	3,00	1,20	0,80	2,50	3,83	4,00	1,30	0,60	3,04	6,92	2,30	1,10	0,90	2,14	2,59
Honduras (2006)	3,70	1,80	1,10	1,99	3,23	4,80	1,90	0,50	2,57	8,81	3,20	1,80	1,50	1,74	2,15
México (2006)	8,50	2,20	1,50	3,87	5,58	7,70	2,10	0,80	3,58	9,73	9,00	2,20	2,00	4,03	4,45
Nicaragua (2005)	10,20	6,40	3,80	1,60	2,70	15,00	7,90	3,20	1,90	4,67	8,30	5,40	4,20	1,52	1,99
Panamá (2006)	17,20	7,40	3,60	2,32	4,82	25,20	10,30	3,40	2,45	7,34	12,90	5,60	3,70	2,32	3,54
Paraguay (2007)	12,20	4,60	2,10	2,67	5,74	18,30	6,30	2,20	2,89	8,18	8,60	3,20	2,00	2,69	4,19
Perú (2006)	8,80	3,60	2,50	2,44	3,51	10,10	4,30	3,20	2,37	3,19	7,70	3,00	2,00	2,58	3,96
Uruguay (2007)	24,40	8,00	4,80	3,05	5,05	30,20	12,10	7,00	2,50	4,35	20,10	4,30	3,00	4,63	6,63
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	17,00	8,90	5,80	1,92	2,93	22,00	11,40	5,40	1,93	4,11	14,30	7,10	6,10	2,00	2,35
Estados Unidos (2006)	11,30	4,90	3,40	2,32	3,34	10,20	5,00	3,20	2,04	3,22	12,30	4,80	3,60	2,57	3,44

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 12
TASA DE DESEMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO
(Porcentajes)

País/Año	Niveles de Educación														
	Total					Mujeres					Hombres				
	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo
América Latina y el Caribe	5,80	8,70	5,90	1,51	1,01	7,70	11,10	6,80	1,45	0,88	4,60	7,00	4,90	1,51	1,07
América Latina															
Argentina (2006)	9,90	12,10	5,70	1,23	0,58	12,40	15,90	6,80	1,29	0,55	8,40	9,40	4,40	1,12	0,52
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	3,50	7,90	8,30	2,25	2,36	4,60	10,10	9,70	2,18	2,09	2,30	6,60	7,20	2,83	3,09
Brasil (2007)	7,00	11,30	4,80	1,62	0,69	9,50	14,90	5,70	1,57	0,59	5,40	8,00	3,80	1,48	0,71
Chile (2006)	6,40	8,60	5,80	1,34	0,90	8,70	11,10	6,70	1,27	0,77	5,20	6,90	5,00	1,33	0,95
Colombia (2006)	8,20	14,90	11,90	1,82	1,46	11,00	18,20	13,70	1,65	1,24	6,60	12,20	10,10	1,84	1,52
Costa Rica (2006)	6,70	6,90	2,70	1,03	0,41	11,00	9,80	3,20	0,89	0,29	4,70	4,90	2,20	1,04	0,48
Rep. Dominicana (2006)	2,30	5,70	4,30	2,52	1,88	3,60	7,60	5,30	2,10	1,46	1,80	4,60	3,10	2,62	1,79
Ecuador (2007)	11,30	12,30	8,70	1,08	0,77	22,80	20,20	11,40	0,89	0,50	2,80	5,90	6,20	2,14	2,23
El Salvador (2005)	6,80	9,30	5,00	1,37	0,73	3,20	7,60	5,00	2,40	1,56	9,20	10,50	5,00	1,14	0,54
Guatemala (2006)	1,20	3,10	2,00	2,66	1,71	1,50	3,10	1,90	2,06	1,27	0,90	3,00	2,00	3,27	2,16
Honduras (2006)	1,60	3,80	3,40	2,28	2,08	1,40	3,90	3,20	2,85	2,34	1,80	3,60	3,60	2,04	2,04
México (2006)	2,40	4,30	3,40	1,78	1,42	1,30	3,80	3,80	2,84	2,85	3,10	4,60	3,10	1,50	1,01
Nicaragua (2005)	5,20	10,70	8,90	2,06	1,71	6,40	11,30	8,80	1,75	1,37	4,60	10,20	9,00	2,21	1,94
Panamá (2006)	5,40	10,50	7,70	1,96	1,43	6,10	14,80	9,40	2,42	1,54	5,10	8,00	5,80	1,58	1,13
Paraguay (2007)	4,30	9,10	3,30	2,13	0,76	5,80	13,80	3,40	2,36	0,58	3,30	6,30	3,10	1,92	0,95
Perú (2006)	2,10	6,40	5,40	3,09	2,59	2,20	8,10	7,40	3,70	3,39	2,00	5,40	3,80	2,71	1,91
Uruguay (2007)	10,90	9,60	5,50	0,88	0,50	16,30	13,30	5,90	0,82	0,36	7,40	6,30	4,80	0,86	0,64
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	8,90	10,50	8,70	1,18	0,98	10,10	12,80	10,20	1,27	1,01	8,30	8,90	6,90	1,07	0,83
Estados Unidos (2006)	7,90	6,60	2,60	0,84	0,33	9,90	6,40	2,50	0,65	0,25	7,00	6,80	2,70	0,97	0,39

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior. n.d.-No Disponible.

CUADRO 13
TASA DE DESEMPLEO POR CONDICIÓN DE POBREZA
(Porcentajes)

País/Año	Pobreza								
	Total			Mujeres			Hombres		
	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio
América Latina y el Caribe	13,1	5,6	2,35	17,1	7,1	2,41	10,4	4,4	2,35
América Latina									
Argentina (2006)	23,4	7,6	3,06	26,5	9,8	2,70	21,0	5,9	3,54
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	5,3	6,1	0,86	6,4	7,3	0,88	4,3	5,1	0,85
Brasil (2007)	17,9	6,4	2,78	23,8	8,6	2,76	13,5	4,6	2,91
Chile (2006)	28,5	6,2	4,62	35,5	8,1	4,40	24,4	4,9	4,97
Colombia (2006)	21,6	8,6	2,51	26,2	11,3	2,32	18,4	6,5	2,83
Costa Rica (2006)	20,1	5,0	4,02	25,7	7,6	3,36	17,0	3,4	4,99
Rep. Dominicana (2006)	10,1	2,9	3,53	17,2	4,1	4,25	6,9	2,2	3,18
Ecuador (2007)	17,0	9,2	1,85	31,9	15,5	2,06	5,6	4,2	1,33
El Salvador (2005)	10,6	4,2	2,52	7,1	3,2	2,25	12,6	5,1	2,45
Guatemala (2006)	1,3	1,8	0,71	1,9	1,9	1,02	0,9	1,7	0,55
Honduras (2006)	3,1	2,2	1,41	3,2	2,1	1,55	3,0	2,2	1,34
México (2006)	6,1	2,6	2,30	5,8	2,1	2,80	6,2	3,0	2,06
Nicaragua (2005)	7,8	5,7	1,36	10,8	5,9	1,83	6,4	5,6	1,14
Panamá (2006)	10,9	7,3	1,50	15,7	9,6	1,63	8,6	5,8	1,48
Paraguay (2007)	8,2	4,8	1,70	12,2	6,3	1,93	5,7	3,7	1,53
Perú (2006)	3,4	5,1	0,66	3,5	6,3	0,56	3,3	4,1	0,79
Uruguay (2007)	22,5	7,8	2,87	32,6	10,4	3,14	14,5	5,7	2,56
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	17,5	6,5	2,67	21,4	7,6	2,81	15,3	5,8	2,61
Estados Unidos (2006)	21,3	4,7	4,58	22,1	4,4	5,08	20,2	4,9	4,07

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 Se utiliza la línea de pobreza de US\$4 a PPP1993. n.d.-No Disponible.

CUADRO 14
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género		Área		Género por Área			
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Rural		Urbano	
						Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina									
1992	64,0	45,5	84,1	n.d.	64,0	n.d.	n.d.	45,5	84,1
1996	67,6	51,9	84,3	n.d.	67,6	n.d.	n.d.	51,9	84,3
2000	67,5	53,4	83,0	n.d.	67,5	n.d.	n.d.	53,4	83,0
2006	71,2	59,7	84,2	n.d.	71,2	n.d.	n.d.	59,7	84,2
Brasil									
1992	71,7	55,7	88,6	80,5	69,4	65,0	95,0	53,5	86,9
1996	69,7	54,9	85,5	76,6	68,1	59,9	92,2	53,8	83,8
2001	70,9	58,1	84,5	78,1	69,6	63,0	91,9	57,3	83,1
2007	73,2	62,5	84,6	77,5	72,4	63,4	90,2	62,3	83,5
Chile									
1992	57,7	37,1	80,0	53,5	58,4	20,8	84,1	39,9	79,1
1996	58,8	39,8	78,8	53,2	59,8	22,3	81,3	42,7	78,3
2000	59,8	43,1	77,5	53,1	60,9	24,8	79,6	45,8	77,1
2006	62,3	47,9	77,6	54,7	63,4	31,2	77,7	50,2	77,6
Costa Rica									
1992	58,9	34,8	84,3	59,4	58,4	29,7	88,5	40,3	78,9
1997	61,8	39,1	85,1	61,2	62,4	33,6	88,1	45,1	81,4
2002	63,5	44,4	83,5	61,3	64,9	35,2	86,9	50,0	81,2
2006	64,6	47,0	83,3	62,1	66,3	38,7	85,6	52,0	81,8
El Salvador									
1991	61,8	42,4	84,8	57,7	65,6	29,6	88,8	53,6	80,8
1996	61,1	42,8	82,7	57,9	63,4	30,6	88,2	51,1	78,5
2001	63,4	47,4	82,3	60,4	65,3	35,4	87,5	54,3	78,9
2005	63,3	48,0	81,7	59,4	65,6	36,0	86,5	54,9	78,7
Honduras									
1992	60,5	37,2	86,3	59,7	61,5	29,4	90,5	45,8	80,7
1997	63,9	41,7	88,4	61,9	66,1	32,3	92,0	51,2	84,0
2001	63,8	43,7	86,3	62,1	65,5	33,9	90,9	52,5	81,2
2006	61,4	40,5	85,4	60,2	62,6	31,1	90,7	49,5	79,4
México									
1992	58,5	33,7	85,6	57,9	58,7	25,2	92,7	36,4	83,3
1996	62,8	42,0	85,7	65,7	61,9	39,3	94,0	42,8	82,9
2002	64,0	45,3	84,9	63,4	64,2	38,6	90,6	47,3	83,2
2006	67,3	51,5	85,1	64,6	68,0	44,1	88,5	53,6	84,3

(continúa)

Cuadro 14 (conclusión)

País/Año	Total	Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Nicaragua									
1993	65,5	45,1	87,3	63,2	67,1	33,2	92,7	52,6	83,4
1998	67,2	46,8	89,1	64,9	69,0	33,7	94,4	55,8	84,6
2001	68,9	51,8	86,9	68,4	69,1	39,6	94,8	57,8	82,1
2005	67,3	47,6	88,1	65,6	68,4	35,4	93,8	55,4	83,6
Panamá									
1991	57,0	36,8	77,8	55,0	58,4	22,7	83,7	46,1	72,8
1997	62,1	42,5	82,2	58,9	63,8	27,8	86,9	49,9	79,3
2001	60,9	41,0	80,9	58,7	62,0	28,4	85,9	47,0	78,0
2006	67,0	49,5	85,1	65,3	67,9	39,6	89,3	54,0	82,9
Uruguay									
1992	69,0	55,4	84,7	n.d.	69,0	n.d.	n.d.	55,4	84,7
1996	70,3	58,2	84,1	n.d.	70,3	n.d.	n.d.	58,2	84,1
2002	72,0	61,9	83,5	n.d.	72,0	n.d.	n.d.	61,9	83,5
2007	74,3	64,5	85,1	74,6	74,2	56,5	91,0	65,0	84,7
Venezuela (República Bolivariana de)									
1992	61,2	39,7	82,6	60,3	65,1	37,4	82,7	49,3	82,0
1998	67,9	50,1	85,5	67,3	71,1	48,6	85,7	58,4	84,3
2002	72,0	57,7	86,1	71,5	74,5	56,7	86,1	63,7	85,5
2006	68,5	53,6	83,4	n.d.	68,5	n.d.	n.d.	53,6	83,4

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 15
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR GRUPOS DE EDAD Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	64,0	52,7	73,4	63,7	40,5	64,4	53,0	96,5	42,3	88,0
1996	67,6	55,7	78,7	67,0	47,0	64,4	60,6	97,3	48,4	88,1
2000	67,5	49,6	79,1	70,0	42,7	56,7	62,4	96,6	53,0	90,1
2006	71,2	50,5	82,2	74,5	44,7	56,8	68,7	97,2	61,0	90,6
Brasil										
1992	71,7	67,2	78,7	67,2	52,8	81,7	62,4	96,1	49,9	86,3
1996	69,7	62,6	78,4	66,3	49,9	75,0	63,4	94,9	49,5	84,8
2001	70,9	61,8	80,7	68,0	51,2	72,7	67,6	94,8	53,6	84,0
2007	73,2	63,6	83,2	70,1	54,8	72,3	72,9	94,3	57,5	84,3
Chile										
1992	57,7	41,7	69,1	57,9	30,3	53,6	45,1	95,4	33,4	85,4
1996	58,8	37,4	71,1	61,5	27,9	46,8	48,9	95,1	38,2	86,9
2000	59,8	34,2	72,7	64,3	27,3	41,0	53,4	93,7	42,9	87,5
2006	62,3	36,3	76,3	67,8	29,7	42,9	60,3	93,2	49,3	88,8
Costa Rica										
1992	58,9	52,1	68,0	53,5	33,6	70,2	41,8	96,2	26,1	83,3
1997	61,8	51,6	71,2	59,9	33,6	68,8	47,2	96,7	33,9	87,5
2002	63,5	49,7	74,5	64,5	35,4	63,3	54,1	96,9	41,7	89,4
2006	64,6	49,5	75,8	66,5	37,3	61,5	57,4	96,4	44,5	90,1

(continúa)

Cuadro 15 (continuación)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	61,8	50,2	71,2	65,2	32,8	70,2	52,2	95,0	42,2	91,8
1996	61,1	47,7	73,4	63,9	30,2	66,4	55,7	95,5	42,8	90,4
2001	63,4	49,2	75,0	66,5	32,6	66,7	59,9	93,8	48,6	88,6
2005	63,3	46,9	75,5	65,9	31,6	63,0	60,5	94,7	48,7	88,0
Honduras										
1992	60,5	51,6	68,3	63,1	30,5	73,2	45,3	95,4	35,5	94,0
1997	63,9	55,3	72,0	65,5	33,7	77,9	50,2	96,5	41,5	93,5
2001	63,8	53,6	72,1	67,5	34,4	73,7	52,4	95,8	44,8	92,8
2006	61,4	49,1	69,8	67,6	28,4	71,1	48,9	95,8	45,7	93,5
México										
1992	58,5	49,6	66,6	59,4	30,4	69,6	39,2	97,6	30,2	91,4
1996	62,8	51,7	71,5	64,0	35,7	68,2	48,6	97,8	39,9	91,2
2002	64,0	49,5	73,2	67,4	34,2	64,9	53,4	96,5	46,0	91,9
2006	67,3	51,6	76,3	71,3	38,7	64,7	59,0	97,1	53,9	91,6
Nicaragua										
1993	65,5	53,0	75,2	69,5	33,1	73,7	55,0	97,0	47,7	93,7
1998	67,2	55,3	76,1	72,7	32,5	78,8	57,6	97,2	52,5	94,1
2001	68,9	54,7	78,3	77,3	35,5	72,4	61,3	98,2	61,0	95,7
2005	67,3	56,7	75,7	71,4	34,9	76,8	57,3	96,7	51,4	94,9

(continúa)

Cuadro 15 (conclusión)

País/Año	Total	Género por Grupos de Edad								
		Grupos de Edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	57,0	41,9	70,1	57,2	27,1	56,4	48,6	93,6	32,6	83,2
1997	62,1	45,5	74,3	63,2	29,8	61,0	53,7	96,0	40,7	86,7
2001	60,9	42,7	73,6	62,7	27,1	58,0	52,3	95,6	40,2	85,4
2006	67,0	48,0	78,9	69,6	33,2	63,2	61,0	97,4	50,2	89,7
Uruguay										
1992	69,0	58,5	83,4	64,7	48,2	68,9	71,3	97,3	48,0	85,4
1996	70,3	60,9	84,6	65,8	52,0	70,0	73,5	97,1	51,1	83,7
2002	72,0	55,2	85,9	71,6	47,0	63,4	76,2	96,8	59,5	85,8
2007	74,3	54,6	85,7	76,2	45,5	64,0	76,4	96,3	65,4	88,6
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	61,2	43,6	73,9	64,1	26,5	60,5	51,8	95,7	38,3	90,4
1998	67,9	51,5	79,3	70,6	35,8	66,6	61,8	96,7	50,0	91,4
2002	72,0	54,8	83,7	74,8	42,0	67,2	70,0	97,1	58,3	91,6
2006	68,5	46,5	81,5	73,8	33,1	59,5	66,6	96,5	57,3	90,8

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 16
EVOLUCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL POR NIVEL EDUCATIVO Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	64,0	61,5	60,1	81,1	37,8	87,7	43,2	78,4	72,7	89,7
1996	67,6	62,0	72,4	89,2	43,3	80,5	58,3	89,3	82,7	96,9
2000	67,5	62,9	65,3	83,1	43,6	82,7	52,2	79,5	75,8	92,7
2006	71,2	68,8	66,2	85,5	51,3	86,6	54,3	79,2	80,4	92,7
Brasil										
1992	71,7	69,8	75,3	87,1	51,7	88,5	64,5	87,9	81,6	93,4
1996	69,7	67,2	73,6	86,9	49,8	85,0	63,9	85,6	82,4	91,9
2001	70,9	67,5	75,1	86,5	51,3	83,6	66,7	85,1	82,5	91,4
2007	73,2	68,0	77,3	86,4	53,4	82,2	69,2	86,7	82,2	91,9
Chile										
1992	57,7	53,2	55,4	73,2	28,4	81,5	35,9	76,4	61,7	85,1
1996	58,8	53,1	57,9	76,4	28,5	80,1	40,6	76,4	69,1	83,2
2000	59,8	54,1	58,4	76,3	31,8	78,4	43,2	74,7	68,2	84,1
2006	62,3	55,9	61,4	77,6	35,9	78,0	47,7	76,0	71,0	84,2
Costa Rica										
1992	58,9	57,1	58,3	71,8	28,0	87,1	41,1	78,1	63,7	79,9
1997	61,8	60,0	59,5	79,6	31,9	88,0	43,0	77,8	73,3	86,1
2002	63,5	60,7	60,5	83,3	36,2	85,6	46,3	76,4	77,6	89,2
2006	64,6	61,5	61,5	83,4	38,6	84,7	47,1	77,0	76,4	91,8

(continúa)

Cuadro 16 (continuación)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	61,8	61,0	61,2	74,3	38,7	88,5	48,9	74,7	67,5	80,6
1996	61,1	62,8	76,9	87,2	40,1	92,6	60,5	93,6	78,6	96,4
2001	63,4	61,1	64,3	75,9	42,1	85,3	51,8	77,5	70,6	81,8
2005	63,3	60,0	63,9	80,5	42,1	83,8	50,8	77,6	75,5	86,1
Honduras										
1992	60,5	59,3	63,3	77,7	33,0	88,2	52,5	76,5	65,7	84,9
1997	63,9	63,2	64,2	76,8	37,7	90,4	53,5	78,8	65,8	85,4
2001	63,8	63,4	61,7	79,3	39,5	89,0	53,2	73,7	73,0	84,6
2006	61,4	63,9	61,4	78,2	37,7	92,7	50,4	75,9	70,6	86,3
México										
1992	58,5	56,9	56,9	74,9	27,6	90,5	39,2	77,3	62,1	83,3
1996	62,8	61,6	60,5	77,3	37,7	89,9	42,9	79,6	66,3	85,5
2002	64,0	63,2	61,6	75,6	41,2	90,2	45,3	79,5	65,3	84,0
2006	67,3	65,3	65,3	80,4	46,1	89,3	51,1	80,9	72,3	87,6
Nicaragua										
1993	65,5	64,5	66,3	87,6	41,0	89,2	56,9	77,8	81,8	91,5
1998	67,2	66,9	64,5	84,9	43,1	91,7	53,6	77,9	78,3	91,1
2001	68,9	69,0	65,0	86,3	46,1	92,1	62,2	68,4	81,0	91,8
2005	67,3	66,1	66,1	82,3	41,4	90,5	55,6	79,5	75,1	90,4

(continúa)

Cuadro 16 (conclusión)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	57,0	54,3	54,7	74,6	24,8	81,7	40,6	71,1	68,4	82,0
1997	62,1	58,2	60,3	78,4	29,7	84,7	44,0	77,9	71,7	86,6
2001	60,9	57,2	59,1	77,5	28,8	83,1	41,9	76,5	70,9	86,2
2006	67,0	64,2	63,9	81,1	38,4	88,7	47,1	80,8	75,5	88,6
Uruguay										
1992	69,0	64,4	70,6	84,1	46,1	85,1	59,6	83,3	77,8	91,5
1996	70,3	63,5	73,4	84,8	46,3	82,3	63,3	84,8	80,0	91,5
2002	72,0	66,6	72,5	85,5	50,7	82,7	63,8	82,2	82,1	90,5
2007	74,3	70,3	74,1	86,2	55,5	84,8	65,3	84,1	83,8	90,4
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	61,2	59,8	59,2	75,1	32,4	85,5	44,2	75,9	66,0	83,9
1998	67,9	66,3	66,1	79,4	42,3	87,7	51,8	81,5	74,1	85,9
2002	72,0	70,7	69,5	82,4	50,6	88,4	57,7	81,9	78,4	87,6
2006	68,5	69,0	63,7	78,3	46,7	87,5	49,9	78,3	74,3	83,9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 17
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina										
1992	59,8	42,6	78,5	n.d.	59,8	n.d.	n.d.	42,6	78,5	
1996	54,9	40,4	70,3	n.d.	54,9	n.d.	n.d.	40,4	70,3	
2000	57,4	44,2	71,9	n.d.	57,4	n.d.	n.d.	44,2	71,9	
2006	63,5	51,6	77,0	n.d.	63,5	n.d.	n.d.	51,6	77,0	
Brasil										
1992	67,0	51,1	83,7	79,2	63,9	63,5	93,8	48,3	80,9	
1996	64,9	50,1	80,6	75,0	62,6	57,9	90,8	48,4	78,1	
2001	64,1	51,0	78,0	76,0	62,0	60,5	90,1	49,5	75,7	
2007	67,1	55,6	79,4	75,1	65,7	60,3	88,4	54,8	77,6	
Chile										
1992	54,4	34,3	76,3	51,7	54,9	19,6	81,7	36,8	75,2	
1996	55,4	36,9	75,0	50,9	56,2	20,7	78,4	39,6	74,3	
2000	53,6	38,1	70,1	49,0	54,4	22,2	74,1	40,4	69,4	
2006	57,6	43,4	72,8	51,8	58,5	28,7	74,4	45,3	72,6	
Costa Rica										
1992	56,6	32,9	81,4	57,2	55,9	28,1	85,6	38,1	76,0	
1997	58,3	36,1	80,9	57,8	58,8	30,8	84,1	42,1	77,0	
2002	59,4	40,9	78,7	57,7	60,5	32,3	82,6	46,2	76,1	
2006	60,8	42,9	79,7	58,5	62,2	35,0	82,0	47,7	78,1	

(continúa)

Cuadro 17 (continuación)

País/Año	Total	Género por área							
		Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador									
1991	56,6	38,9	77,6	52,6	60,4	26,7	81,1	49,6	74,0
1996	56,5	40,0	76,0	53,5	58,7	28,1	81,7	48,1	71,7
2001	59,0	44,9	75,6	56,2	60,7	33,3	81,1	51,6	72,0
2005	58,6	45,6	74,2	55,0	60,7	34,2	79,1	52,3	71,1
Honduras									
1992	59,0	36,3	84,0	59,0	59,0	29,1	89,3	44,2	77,1
1997	62,1	40,4	86,0	61,3	63,0	31,9	91,3	49,2	79,6
2001	61,5	42,2	83,1	61,2	61,8	33,1	90,0	50,4	75,6
2006	60,0	39,7	83,6	59,5	60,6	30,7	89,7	48,1	76,6
México									
1992	56,4	32,5	82,4	56,3	56,4	24,4	90,1	35,0	79,8
1996	60,0	40,5	81,4	64,1	58,7	38,5	91,5	41,1	78,2
2002	62,1	44,4	81,9	62,1	62,1	38,2	88,4	46,1	80,0
2006	65,0	50,0	81,9	62,5	65,7	42,6	85,9	52,1	80,9
Nicaragua									
1993	50,5	34,1	68,0	52,2	49,3	24,7	79,4	40,1	59,7
1998	58,0	38,6	78,8	58,2	57,8	28,4	86,4	45,6	72,2
2001	59,8	43,3	77,2	60,8	59,2	31,9	87,4	48,8	71,0
2005	62,7	43,7	82,7	63,1	62,4	32,7	91,3	50,7	75,9

(continúa)

Cuadro 17 (conclusión)

País/Año	Total	Género por área							
		Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá									
1991	50,9	31,8	70,6	51,6	50,3	20,0	79,8	39,6	62,8
1997	56,1	37,9	74,8	54,9	56,8	24,9	81,8	44,5	70,5
2001	54,9	36,5	73,4	55,6	54,5	26,1	82,0	41,5	68,5
2006	61,7	44,2	79,7	62,1	61,4	36,8	85,9	47,7	76,3
Uruguay									
1992	63,1	49,1	79,2	n.d.	63,1	n.d.	n.d.	49,1	79,2
1996	62,0	49,7	76,0	n.d.	62,0	n.d.	n.d.	49,7	76,0
2002	59,7	48,6	72,0	n.d.	59,7	n.d.	n.d.	48,6	72,0
2007	67,3	56,4	79,5	71,3	67,0	51,5	89,2	56,7	78,7
Venezuela (República Bolivariana de)									
1992	55,3	34,9	75,6	54,1	60,6	32,4	75,3	45,3	77,0
1998	60,3	43,7	76,8	59,3	66,1	41,9	76,4	53,4	79,2
2002	60,2	46,7	73,5	59,7	62,9	45,7	73,5	52,5	73,5
2006	62,1	47,6	76,5	n.d.	62,1	n.d.	n.d.	47,6	76,5

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 18
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR GRUPOS DE EDAD Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	59,8	46,1	70,0	60,3	35,7	56,0	50,4	92,3	40,3	83,1
1996	54,9	37,2	67,6	56,9	29,3	45,1	51,0	84,6	39,5	76,6
2000	57,4	36,8	69,3	61,4	29,4	44,5	53,1	86,3	46,4	79,1
2006	63,5	37,3	76,1	69,2	30,1	45,0	61,9	91,9	55,8	85,0
Brasil										
1992	67,0	59,2	74,3	65,5	44,9	73,6	58,0	91,8	48,6	83,9
1996	64,9	54,7	73,9	64,0	41,9	67,3	58,5	90,8	47,6	82,1
2001	64,1	50,8	74,3	64,7	39,7	62,0	60,3	89,2	50,7	80,3
2007	67,1	52,9	77,2	67,3	42,7	62,9	65,4	89,9	54,7	81,5
Chile										
1992	54,4	36,3	66,0	56,4	25,2	47,8	42,3	92,0	32,5	83,2
1996	55,4	32,7	67,5	59,5	23,2	42,2	45,7	91,0	37,0	83,9
2000	53,6	26,9	65,9	59,6	20,9	32,7	47,4	86,0	39,8	81,1
2006	57,6	29,9	71,1	64,8	23,4	36,4	54,9	88,2	46,5	85,5
Costa Rica										
1992	56,6	48,1	66,0	52,4	30,4	65,5	40,0	93,9	25,5	81,6
1997	58,3	45,7	68,4	58,0	28,3	62,2	44,8	93,4	32,7	84,8
2002	59,4	42,7	70,9	62,6	29,3	55,5	50,7	93,1	40,3	86,8
2006	60,8	42,6	72,8	64,4	30,0	55,0	53,4	94,4	42,8	87,5

(continúa)

Cuadro 18 (continuación)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	56,6	43,1	66,4	61,8	27,7	60,9	48,8	88,5	40,7	86,2
1996	56,5	41,5	69,0	61,2	25,8	58,1	52,8	89,3	42,0	85,3
2001	59,0	43,7	70,7	63,0	29,5	58,5	57,1	87,8	47,0	82,8
2005	58,6	40,2	71,1	63,0	27,4	53,8	58,3	87,5	48,0	82,3
Honduras										
1992	59,0	49,8	66,5	62,2	29,3	70,8	44,1	93,0	35,3	92,2
1997	62,1	52,8	70,3	64,6	31,9	74,8	48,9	94,4	41,2	92,0
2001	61,5	50,4	69,8	66,5	32,1	69,4	50,9	92,7	44,4	91,1
2006	60,0	47,3	68,5	66,8	27,0	68,8	48,0	94,1	45,4	92,1
México										
1992	56,4	45,4	65,5	58,4	27,7	63,9	38,6	95,8	30,1	89,5
1996	60,0	46,6	69,7	62,7	32,6	61,0	47,6	95,1	39,6	88,7
2002	62,1	46,1	71,5	66,5	32,5	59,9	52,3	94,0	45,6	90,4
2006	65,0	47,2	74,7	70,2	35,8	58,8	57,7	94,9	53,4	89,8
Nicaragua										
1993	50,5	36,8	59,8	56,8	20,7	53,6	43,7	77,1	39,3	76,4
1998	58,0	45,4	68,0	62,9	23,8	67,7	50,3	88,3	43,8	83,1
2001	59,8	44,8	71,3	66,6	27,0	61,2	55,3	89,8	48,9	86,7
2005	62,7	50,9	70,8	68,7	29,6	70,5	52,8	91,5	49,8	90,9

(continúa)

Cuadro 18 (conclusión)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	50,9	33,4	63,0	55,1	19,7	46,8	42,4	85,4	31,6	79,8
1997	56,1	36,7	67,8	60,6	23,1	50,0	48,0	88,7	39,5	82,7
2001	54,9	34,2	67,2	59,6	20,5	47,6	47,0	88,0	38,7	80,7
2006	61,7	39,7	73,0	67,1	24,9	55,0	54,7	92,0	48,5	86,4
Uruguay										
1992	63,1	45,7	77,9	62,4	35,7	55,8	64,6	93,4	45,3	83,4
1996	62,0	44,5	76,7	61,8	35,4	53,7	64,5	90,6	47,2	79,6
2002	59,7	34,2	72,8	64,3	25,3	43,1	60,9	86,3	51,9	79,0
2007	67,3	41,3	78,9	72,5	31,7	51,1	67,1	92,1	60,9	85,9
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	55,3	38,0	67,0	59,3	22,7	53,0	45,5	88,2	34,5	84,7
1998	60,3	40,5	71,8	66,5	26,3	54,2	54,8	88,7	47,5	85,7
2002	60,2	39,4	71,3	67,2	27,5	50,9	57,4	85,1	52,6	82,1
2006	62,1	38,6	74,3	69,5	25,8	50,9	58,9	89,6	54,2	85,2

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 19
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE EMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	59,8	56,7	56,1	77,9	35,6	80,1	39,8	73,6	69,3	86,8
1996	54,9	48,4	59,6	81,8	31,9	64,7	45,7	76,3	73,9	91,1
2000	57,4	51,3	54,7	77,3	34,4	68,7	41,7	68,9	69,1	87,9
2006	63,5	61,3	57,2	80,3	43,9	79,0	44,5	71,0	74,3	88,7
Brasil										
1992	67,0	65,3	68,9	84,6	47,6	83,5	57,5	82,3	79,0	91,0
1996	64,9	62,6	67,6	84,1	45,4	80,1	57,4	80,2	79,2	89,7
2001	64,1	61,3	66,2	82,8	45,2	77,4	56,9	77,3	78,3	88,5
2007	67,1	63,3	68,5	82,2	48,3	77,8	58,9	79,7	77,5	88,4
Chile										
1992	54,4	50,6	51,8	69,1	26,7	77,8	32,5	72,5	57,6	81,0
1996	55,4	50,1	54,0	73,6	26,5	76,0	36,9	72,3	66,3	80,5
2000	53,6	48,2	51,5	71,7	28,1	70,0	37,0	67,1	63,7	79,3
2006	57,6	52,3	56,1	73,2	32,8	73,9	42,4	70,7	66,2	80,0
Costa Rica										
1992	56,6	54,7	55,7	70,6	26,2	83,9	38,6	75,4	62,6	78,7
1997	58,3	56,3	56,1	77,2	28,9	83,5	40,1	73,7	70,7	83,8
2002	59,4	56,1	56,8	80,8	32,7	79,8	42,5	72,7	74,5	87,2
2006	60,8	57,4	57,2	81,2	34,3	80,8	42,5	73,3	74,0	89,7

(continúa)

Cuadro 19 (continuación)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	56,6	55,9	55,2	69,9	35,9	80,7	43,4	68,2	63,4	76,0
1996	56,5	58,4	69,4	82,7	38,1	85,2	54,8	84,4	73,5	92,5
2001	59,0	56,9	59,0	73,0	40,2	78,1	48,0	70,6	67,8	78,7
2005	58,6	55,9	57,9	76,5	40,7	76,1	46,9	69,5	71,8	81,8
Honduras										
1992	59,0	57,9	60,9	75,8	32,4	86,0	50,3	74,0	64,5	82,6
1997	62,1	61,6	61,9	74,6	36,7	88,2	51,6	75,8	63,2	83,6
2001	61,5	61,4	58,5	76,4	38,5	86,0	50,4	70,0	70,5	81,4
2006	60,0	62,9	59,1	75,6	37,2	91,1	48,4	73,2	68,3	83,2
México										
1992	56,4	55,2	53,9	72,3	27,0	87,4	36,9	73,6	59,6	80,6
1996	60,0	59,5	56,9	73,5	37,0	86,1	40,9	74,4	62,0	82,1
2002	62,1	61,9	59,4	71,9	40,8	87,7	44,0	76,5	62,8	79,4
2006	65,0	63,7	62,5	77,6	45,5	86,5	49,2	77,1	69,6	84,8
Nicaragua										
1993	50,5	49,6	50,4	71,9	30,5	69,8	43,4	59,0	73,8	70,5
1998	58,0	57,8	54,8	74,6	35,1	81,6	44,9	67,0	68,0	80,8
2001	59,8	59,9	56,0	76,3	37,4	82,6	54,6	57,7	69,5	83,3
2005	62,7	62,7	59,0	75,0	38,7	86,3	49,3	71,4	68,5	82,2

(continúa)

Cuadro 19 (conclusión)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	50,9	50,7	45,8	67,5	22,6	76,7	33,0	60,8	61,6	74,3
1997	56,1	53,8	52,6	72,7	28,0	77,9	37,2	69,2	65,9	81,1
2001	54,9	53,2	50,7	71,8	26,9	77,4	35,3	66,4	65,0	80,7
2006	61,7	60,7	57,1	74,9	36,0	84,2	40,1	74,3	68,4	83,5
Uruguay										
1992	63,1	59,3	63,1	79,8	41,0	79,8	51,4	76,8	73,1	87,8
1996	62,0	55,9	63,2	80,2	38,8	74,6	52,5	75,1	75,1	87,2
2002	59,7	54,4	58,9	75,8	38,4	70,5	48,5	70,6	71,8	82,0
2007	67,3	62,7	67,1	81,5	46,5	78,5	56,6	78,7	78,8	86,1
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	55,3	54,8	52,8	65,5	29,6	78,5	38,1	69,3	54,3	76,4
1998	60,3	58,8	58,0	72,6	37,0	78,4	44,4	72,4	65,8	80,8
2002	60,2	59,5	57,1	70,2	41,4	75,4	45,1	69,6	65,7	75,9
2006	62,1	62,9	57,0	71,5	41,9	80,3	43,5	71,3	66,7	78,1

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 20
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina										
1992	6,6	6,4	6,7	n.d.	6,6	n.d.	n.d.	6,4	6,7	
1996	18,9	22,2	16,7	n.d.	18,9	n.d.	n.d.	22,2	16,7	
2000	15,0	17,4	13,3	n.d.	15,0	n.d.	n.d.	17,4	13,3	
2006	10,7	13,6	8,5	n.d.	10,7	n.d.	n.d.	13,6	8,5	
Brasil										
1992	6,6	8,1	5,6	1,6	8,0	2,2	1,2	9,8	6,8	
1996	6,9	8,8	5,7	2,2	8,2	3,3	1,5	10,1	6,8	
2001	9,6	12,1	7,7	2,7	10,9	4,0	2,0	13,5	8,9	
2007	8,3	11	6,1	3,1	9,3	4,9	2,0	12,0	7,0	
Chile										
1992	5,6	7,6	4,7	3,4	6,0	5,5	2,9	7,7	5,0	
1996	5,8	7,4	4,9	4,2	6,0	7,1	3,5	7,4	5,2	
2000	10,5	12,0	9,7	7,7	10,9	10,4	7,0	12,1	10,1	
2006	7,5	9,5	6,1	5,2	7,7	7,9	4,2	9,7	6,4	
Costa Rica										
1992	4,0	5,4	3,4	3,8	4,3	5,2	3,3	5,5	3,6	
1997	5,7	7,5	4,9	5,6	5,9	8,4	4,5	6,8	5,4	
2002	6,5	7,9	5,7	5,9	6,8	8,2	5,0	7,8	6,2	
2006	6,0	8,7	4,4	5,8	6,1	9,6	4,1	8,3	4,5	

(continúa)

Cuadro 20 (continuación)

País/Año	Total	Género por área							
		Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador									
1991	8,4	8,2	8,6	9,0	8,0	9,7	8,7	7,5	8,5
1996	7,5	6,5	8,1	7,7	7,4	8,3	7,4	5,8	8,7
2001	7,0	5,3	8,2	6,9	7,1	6,0	7,3	5,1	8,8
2005	7,4	4,9	9,2	7,4	7,4	5,0	8,5	4,9	9,6
Honduras									
1992	2,6	2,5	2,6	1,2	4,1	0,9	1,3	3,6	4,5
1997	2,8	3,0	2,7	0,9	4,7	1,3	0,8	4,0	5,2
2001	3,6	3,4	3,7	1,5	5,6	2,4	1,1	4,0	6,9
2006	2,2	2,2	2,2	1,1	3,2	1,2	1,1	2,8	3,5
México									
1992	3,7	3,6	3,8	2,8	4,0	3,0	2,7	3,7	4,2
1996	4,4	3,5	4,9	2,5	5,1	2,1	2,6	4,0	5,8
2002	3,0	2,2	3,5	2,0	3,3	1,1	2,4	2,4	3,9
2006	3,4	2,8	3,8	3,1	3,5	3,4	2,9	2,7	4,0
Nicaragua									
1993	22,9	24,3	22,2	17,3	26,5	25,7	14,3	23,7	28,5
1998	13,7	17,5	11,6	10,2	16,2	15,7	8,4	18,3	14,6
2001	13,2	16,5	11,2	11,1	14,4	19,5	7,8	15,4	13,5
2005	6,9	8,2	6,1	3,9	8,8	7,7	2,6	8,4	9,2

(continúa)

Cuadro 20 (conclusión)

País/Año	Total	Género por área							
		Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá									
1991	10,7	13,6	9,3	6,1	14,0	11,7	4,7	14,2	13,8
1997	9,6	10,7	9,0	6,8	11,0	10,3	5,9	10,9	11,1
2001	9,8	11,0	9,3	5,3	12,1	7,8	4,5	11,9	12,3
2006	8,0	10,6	6,4	4,8	9,5	7,2	3,8	11,8	7,9
Uruguay									
1992	8,6	11,3	6,5	n.d.	8,6	n.d.	n.d.	11,3	6,5
1996	11,9	14,7	9,7	n.d.	11,9	n.d.	n.d.	14,7	9,7
2002	17,2	21,4	13,7	n.d.	17,2	n.d.	n.d.	21,4	13,7
2007	9,4	12,7	6,6	4,5	9,7	8,8	2,0	12,9	7,0
Venezuela (República Bolivariana de)									
1992	6,1	5,3	6,4	6,5	4,1	5,8	6,8	3,7	4,4
1998	11,2	12,9	10,2	11,9	7,1	13,8	10,9	8,4	6,1
2002	16,4	19,1	14,6	16,5	15,6	19,4	14,7	17,6	14,1
2006	9,4	11,2	8,3	n.d.	9,4	n.d.	n.d.	11,2	8,3

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 21
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO POR GRUPOS DE EDAD Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Grupos de edad			Género por grupos de edad						
		15-24	25-40	41-65	15-24		25-40		41-65		
					Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina											
1992	6,6	12,6	4,6	5,3	11,9	13,0	5,0	4,3	4,6	5,6	
1996	18,9	33,2	14,1	15,1	37,6	29,9	15,9	13,0	18,4	13,0	
2000	15,0	25,8	12,4	12,3	31,2	21,5	14,9	10,6	12,4	12,1	
2006	10,7	26,2	7,4	7,2	32,6	20,8	9,8	5,5	8,5	6,1	
Brasil											
1992	6,6	11,9	5,6	2,6	15,0	9,9	7,1	4,5	2,6	2,7	
1996	6,9	12,6	5,7	3,4	16,1	10,3	7,6	4,4	3,8	3,2	
2001	9,6	17,9	8,0	4,8	22,4	14,6	10,9	5,8	5,4	4,4	
2007	8,3	16,8	7,2	4,0	22,0	13,0	10,3	4,7	4,9	3,3	
Chile											
1992	5,6	13,0	4,5	2,7	16,7	10,8	6,2	3,6	2,9	2,6	
1996	5,8	12,4	5,1	3,3	16,8	9,9	6,7	4,3	3,1	3,4	
2000	10,5	21,7	9,6	7,4	23,6	20,4	11,7	8,3	7,3	7,4	
2006	7,5	17,6	6,9	4,4	21,3	15,1	9,1	5,4	5,6	3,7	
Costa Rica											
1992	4,0	7,6	3,0	2,2	9,5	6,7	4,3	2,3	2,4	2,1	
1997	5,7	11,6	4,0	3,3	15,9	9,6	5,2	3,4	3,8	3,1	
2002	6,5	14,1	4,7	3,0	17,3	12,4	6,2	3,9	3,3	2,9	
2006	6,0	13,9	4,0	3,2	19,5	10,6	6,9	2,1	3,8	2,9	

(continúa)

Cuadro 21 (continuación)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	8,4	14,1	6,7	5,2	15,8	13,3	6,5	6,8	3,4	6,1
1996	7,5	13,1	6,0	4,3	14,3	12,5	5,3	6,4	1,9	5,7
2001	7,0	11,2	5,6	5,3	9,4	12,2	4,7	6,4	3,4	6,5
2005	7,4	14,3	5,8	4,4	13,3	14,7	3,7	7,6	1,5	6,5
Honduras										
1992	2,6	3,5	2,6	1,5	3,9	3,3	2,8	2,5	0,5	1,9
1997	2,8	4,4	2,3	1,3	5,5	4,0	2,6	2,2	0,7	1,7
2001	3,6	6,0	3,1	1,5	6,6	5,8	2,9	3,3	0,9	1,9
2006	2,2	3,7	1,8	1,1	4,8	3,2	1,9	1,8	0,5	1,5
México										
1992	3,7	8,4	1,7	1,6	9,1	8,1	1,4	1,8	0,3	2,1
1996	4,4	9,9	2,5	2,0	8,7	10,5	2,0	2,8	0,8	2,7
2002	3,0	6,8	2,3	1,3	4,9	7,7	1,9	2,5	0,7	1,7
2006	3,4	8,5	2,2	1,5	7,7	9,0	2,1	2,2	0,8	2,0
Nicaragua										
1993	22,9	30,5	20,5	18,2	37,5	27,3	20,5	20,5	17,6	18,5
1998	13,7	17,9	10,6	13,5	26,8	14,1	12,8	9,1	16,5	11,7
2001	13,2	18,1	9,0	13,8	23,9	15,5	9,8	8,5	19,9	9,4
2005	6,9	10,2	6,4	3,8	15,0	8,3	7,9	5,4	3,2	4,2

(continúa)

Cuadro 21 (conclusión)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	10,7	20,3	10,2	3,8	27,3	17,1	12,8	8,8	3,2	4,0
1997	9,6	19,5	8,7	4,0	22,5	18,0	10,6	7,6	2,8	4,6
2001	9,8	20,0	8,7	4,9	24,3	18,0	10,3	7,9	3,8	5,5
2006	8,0	17,2	7,4	3,6	25,2	12,9	10,3	5,6	3,4	3,7
Uruguay										
1992	8,6	21,8	6,5	3,6	26,0	18,9	9,5	4,1	5,5	2,3
1996	11,9	27,0	9,2	6,1	31,9	23,3	12,3	6,7	7,7	5,0
2002	17,2	38,0	15,2	10,1	46,1	32,0	20,0	10,9	12,7	7,9
2007	9,4	24,4	8,0	4,8	30,2	20,1	12,1	4,3	7,0	3,0
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	6,1	11,3	5,5	2,9	11,5	11,2	4,7	5,8	1,5	3,5
1998	11,2	21,3	9,4	5,8	26,5	18,6	11,3	8,3	5,2	6,2
2002	16,4	28,2	14,7	10,1	34,5	24,4	18,1	12,3	9,8	10,3
2006	9,4	17,0	8,9	5,8	22,0	14,3	11,4	7,1	5,4	6,1

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 22
EVOLUCIÓN DE LA TASA DE DESEMPLEO POR NIVEL EDUCATIVO Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	6,6	7,8	6,7	3,9	6,0	8,7	7,7	6,1	4,7	3,2
1996	18,9	21,9	17,7	8,3	26,3	19,6	21,7	14,6	10,6	5,9
2000	15,0	18,5	16,2	7,1	21,2	17,0	20,2	13,3	8,8	5,2
2006	10,7	10,9	13,6	6,1	14,4	8,8	18,1	10,3	7,5	4,3
Brasil										
1992	6,6	6,4	8,4	2,8	7,9	5,6	10,8	6,5	3,2	2,5
1996	6,9	6,9	8,2	3,1	8,9	5,7	10,2	6,4	3,9	2,4
2001	9,6	9,1	11,8	4,2	11,8	7,5	14,7	9,2	5,1	3,2
2007	8,3	7,0	11,3	4,8	9,5	5,4	14,9	8,0	5,7	3,8
Chile										
1992	5,6	4,9	6,6	5,5	6,0	4,5	9,4	5,1	6,6	4,7
1996	5,8	5,6	6,7	3,6	7,0	5,1	9,2	5,3	4,0	3,3
2000	10,5	11,1	12,0	6,2	11,7	10,9	14,6	10,3	6,7	5,8
2006	7,5	6,4	8,6	5,8	8,7	5,2	11,1	6,9	6,7	5,0
Costa Rica										
1992	4,0	4,3	4,4	1,7	6,3	3,7	6,1	3,4	1,8	1,6
1997	5,7	6,2	5,8	3,0	9,5	5,1	6,8	5,3	3,4	2,7
2002	6,5	7,7	6,2	3,0	9,7	6,8	8,2	4,8	3,9	2,3
2006	6,0	6,7	6,9	2,7	11,0	4,7	9,8	4,9	3,2	2,2

(continúa)

Cuadro 22 (continuación)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	8,4	8,3	9,8	5,9	7,4	8,8	11,3	8,7	6,1	5,7
1996	7,5	6,9	9,7	5,2	5,0	8,0	9,4	9,9	6,4	4,1
2001	7,0	6,9	8,2	3,9	4,5	8,4	7,3	8,8	3,9	3,9
2005	7,4	6,8	9,3	5,0	3,2	9,2	7,6	10,5	5,0	5,0
Honduras										
1992	2,6	2,3	3,7	2,5	2,0	2,5	4,2	3,3	1,9	2,7
1997	2,8	2,5	3,7	2,8	2,6	2,5	3,6	3,8	4,0	2,1
2001	3,6	3,2	5,2	3,7	2,7	3,5	5,3	5,1	3,4	3,8
2006	2,2	1,6	3,8	3,4	1,4	1,8	3,9	3,6	3,2	3,6
México										
1992	3,7	3,0	5,2	3,5	1,8	3,4	5,7	4,9	3,9	3,3
1996	4,4	3,4	5,9	4,8	1,9	4,2	4,8	6,5	6,4	3,9
2002	3,0	2,1	3,5	4,9	0,8	2,7	3,0	3,8	4,0	5,5
2006	3,4	2,4	4,3	3,4	1,3	3,1	3,8	4,6	3,8	3,1
Nicaragua										
1993	22,9	23,0	23,9	17,9	25,5	21,8	23,7	24,1	9,7	22,9
1998	13,7	13,5	15,0	12,1	18,5	11,1	16,1	14,0	13,2	11,3
2001	13,2	13,2	13,8	11,6	18,8	10,3	12,2	15,6	14,2	9,2
2005	6,9	5,2	10,7	8,9	6,4	4,6	11,3	10,2	8,8	9,0

(continúa)

Cuadro 22 (conclusión)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	10,7	6,7	16,2	9,6	8,7	6,1	18,9	14,5	9,9	9,3
1997	9,6	7,5	12,8	7,2	5,9	8,1	15,5	11,2	8,2	6,3
2001	9,8	6,9	14,2	7,4	6,7	7,0	15,9	13,2	8,3	6,4
2006	8,0	5,4	10,5	7,7	6,1	5,1	14,8	8,0	9,4	5,8
Uruguay										
1992	8,6	8,0	10,5	5,1	11,0	6,2	13,8	7,8	6,1	4,1
1996	11,9	12,0	14,0	5,5	16,3	9,3	17,0	11,4	6,1	4,7
2002	17,2	18,4	18,7	11,3	24,3	14,7	24,0	14,1	12,6	9,5
2007	9,4	10,9	9,6	5,5	16,3	7,4	13,3	6,3	5,9	4,8
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	6,1	6,3	6,2	4,6	4,8	6,8	6,0	6,4	5,2	4,1
1998	11,2	11,2	12,4	8,6	12,6	10,6	14,2	11,2	11,2	5,9
2002	16,4	15,9	17,9	14,9	18,3	14,7	21,8	15,0	16,2	13,4
2006	9,4	8,9	10,5	8,7	10,1	8,3	12,8	8,9	10,2	6,9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible

CUADRO 23
TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Área			Género		
		Rural	Urbano	Ratio U-R	Mujeres	Hombres	Ratio M-H
América Latina	52,9	70,9	46,0	1,5	57,5	49,6	1,2
América Latina y el Caribe							
Argentina (2006)	40,4	n.d.	40,4	n.d.	43,7	37,9	1,2
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	66,3	85,9	54,3	1,6	75,4	59,3	1,3
Brasil (2007)	49,7	83,6	42,7	2,0	53,0	47,3	1,1
Chile (2006)	34,2	46,2	32,6	1,4	40,9	29,7	1,4
Colombia (2006)	59,5	76,6	53,9	1,4	61,6	57,9	1,1
Costa Rica (2006)	39,3	46,1	35,2	1,3	45,2	36,0	1,3
República Dominicana (2006)	52,7	65,7	46,1	1,4	48,7	54,8	0,9
Ecuador (2007)	58,2	73,5	50,8	1,5	66,6	52,6	1,3
El Salvador (2005)	56,4	68,1	50,0	1,4	62,8	51,5	1,2
Guatemala (2006)	62,2	74,7	51,6	1,5	70,7	56,7	1,3
Honduras (2006)	56,6	68,9	44,2	1,6	60,1	54,7	1,1
México (2006)	50,8	71,4	45,5	1,6	57,5	46,2	1,2
Nicaragua (2005)	62,1	76,2	52,1	1,5	64,8	60,6	1,1
Panamá (2006)	46,2	69,3	34,5	2,0	47,8	45,2	1,1
Paraguay (2007)	66,4	83,0	54,7	1,5	73,1	61,9	1,2
Perú (2006)	63,9	82,0	53,8	1,5	73,2	56,3	1,3
Uruguay (2007)	40,7	63,7	39,1	1,6	44,3	37,9	1,2
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	46,4	n.d.	46,4	n.d.	46,1	46,7	1,0
Estados Unidos (2006)	16,0	20,2	15,2	1,3	14,9	17,0	0,9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 24
TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)

País/Año	Grupos de edad														
	Total					Mujeres					Hombres				
	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65
América Latina y el Caribe	57,50	47,40	56,20	1,21	1,02	59,40	52,00	63,10	1,14	0,94	56,20	43,90	51,40	1,28	1,09
América Latina															
Argentina (2006)	49,50	35,80	41,90	1,38	1,18	53,80	38,90	45,30	1,39	1,19	46,50	33,40	39,30	1,39	1,18
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	72,00	61,70	68,20	1,17	1,06	78,90	71,10	78,10	1,11	1,01	66,90	54,90	60,00	1,22	1,12
Brasil (2007)	51,00	45,10	54,20	1,13	0,94	51,80	48,80	58,50	1,06	0,89	50,40	42,20	51,10	1,19	0,99
Chile (2006)	26,80	28,10	41,70	0,95	0,64	29,20	34,20	50,50	0,86	0,58	25,10	23,90	36,00	1,05	0,70
Colombia (2006)	65,80	55,10	61,20	1,19	1,08	68,50	57,60	63,20	1,19	1,08	64,00	53,30	59,80	1,20	1,07
Costa Rica (2006)	43,50	33,00	44,00	1,32	0,99	47,00	39,00	51,70	1,20	0,91	41,70	29,10	40,00	1,43	1,04
Rep. Dominicana (2006)	57,30	47,70	56,20	1,20	1,02	50,10	44,50	54,10	1,13	0,93	60,80	49,80	57,30	1,22	1,06
Ecuador (2007)	64,80	52,80	60,10	1,23	1,08	69,00	61,60	70,60	1,12	0,98	62,30	46,60	53,00	1,34	1,18
El Salvador (2005)	62,10	48,80	62,80	1,27	0,99	64,20	55,20	73,10	1,16	0,88	61,00	43,10	54,90	1,42	1,11
Guatemala (2006)	64,80	55,70	67,80	1,16	0,96	70,00	65,10	79,00	1,08	0,89	61,80	49,00	60,60	1,26	1,02
Honduras (2006)	63,40	50,00	58,20	1,27	1,09	56,50	54,40	70,00	1,04	0,81	66,30	47,20	51,40	1,41	1,29
México (2006)	54,00	46,50	54,20	1,16	1,00	57,20	52,90	63,50	1,08	0,90	52,00	41,90	47,70	1,24	1,09
Nicaragua (2005)	65,10	56,40	66,00	1,15	0,99	65,90	57,00	73,60	1,16	0,89	64,80	56,10	61,10	1,16	1,06
Panamá (2006)	54,80	41,10	47,90	1,33	1,14	55,00	43,70	49,90	1,26	1,10	54,60	39,50	46,70	1,38	1,17
Paraguay (2007)	72,60	59,30	69,40	1,22	1,05	75,70	66,30	79,10	1,14	0,96	70,90	54,00	63,00	1,31	1,13
Perú (2006)	72,60	57,40	65,00	1,26	1,12	79,00	66,20	77,20	1,19	1,02	67,90	50,00	55,20	1,36	1,23
Uruguay (2007)	43,50	36,60	43,30	1,19	1,00	46,00	39,20	48,00	1,17	0,96	41,80	34,40	39,40	1,21	1,06
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	52,30	41,80	49,00	1,25	1,07	50,70	41,00	50,20	1,24	1,01	53,10	42,40	48,20	1,25	1,10
Estados Unidos (2006)	18,20	15,70	15,70	1,16	1,16	16,00	14,40	15,10	1,11	1,06	20,20	16,80	16,20	1,20	1,25

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 25
TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR NIVEL EDUCATIVO
(Porcentajes)

País/Año	Niveles de educación														
	Total					Mujeres					Hombres				
	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo
América Latina y el Caribe	69,4	47,0	13,8	0,7	0,2	80,3	53,2	14,2	0,7	0,2	63,1	42,8	13,4	0,7	0,2
América Latina															
Argentina (2006)	59,1	44,4	15,0	0,8	0,3	72,9	52,3	14,4	0,7	0,2	51,3	39,1	15,8	0,8	0,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	82,9	62,7	16,4	0,8	0,2	91,6	72,3	17,1	0,8	0,2	74,6	57,6	16,0	0,8	0,2
Brasil (2007)	69,0	36,2	9,5	0,5	0,1	78,3	41,0	10,6	0,5	0,1	63,5	32,1	8,3	0,5	0,1
Chile (2006)	54,1	34,9	10,1	0,6	0,2	69,8	43,4	11,4	0,6	0,2	45,9	29,2	8,9	0,6	0,2
Colombia (2006)	79,2	63,2	17,8	0,8	0,2	86,9	68,8	19,7	0,8	0,2	75,2	58,9	15,8	0,8	0,2
Costa Rica (2006)	52,0	34,5	12,0	0,7	0,2	67,8	42,1	11,0	0,6	0,2	45,2	29,7	13,1	0,7	0,3
República Dominicana (2006)	70,4	46,7	11,8	0,7	0,2	72,3	49,8	10,8	0,7	0,2	69,7	44,9	12,9	0,6	0,2
Ecuador (2007)	73,4	58,4	20,2	0,8	0,3	87,4	68,9	23,0	0,8	0,3	65,1	51,2	17,8	0,8	0,3
El Salvador (2005)	73,1	45,8	10,9	0,6	0,2	83,2	52,5	10,6	0,6	0,1	65,8	40,9	11,3	0,6	0,2
Guatemala (2006)	72,7	38,2	15,6	0,5	0,2	84,7	40,0	17,1	0,5	0,2	65,3	36,9	14,7	0,6	0,2
Honduras (2006)	66,2	37,1	7,0	0,6	0,1	75,5	40,0	5,9	0,5	0,1	62,0	34,5	8,0	0,6	0,1
México (2006)	68,7	47,1	16,6	0,7	0,2	79,3	53,7	16,7	0,7	0,2	61,6	42,5	16,5	0,7	0,3
Nicaragua (2005)	72,9	47,6	14,9	0,7	0,2	82,4	49,5	15,1	0,6	0,2	68,7	46,0	14,8	0,7	0,2
Panamá (2006)	70,4	41,4	12,0	0,6	0,2	86,3	46,9	11,2	0,5	0,1	63,9	38,4	12,9	0,6	0,2
Paraguay (2007)	82,5	57,6	20,2	0,7	0,2	93,8	66,5	21,7	0,7	0,2	75,4	52,6	18,5	0,7	0,2
Perú (2006)	82,8	65,8	16,5	0,8	0,2	91,1	77,1	18,9	0,9	0,2	74,3	58,7	14,6	0,8	0,2
Uruguay (2007)	56,7	38,0	10,8	0,7	0,2	70,5	43,0	10,3	0,6	0,2	48,7	34,0	11,4	0,7	0,2
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	63,4	46,0	10,7	0,7	0,2	71,5	49,8	10,5	0,7	0,2	59,9	43,6	10,9	0,7	0,2
Estados Unidos (2006)	29,3	20,1	8,8	0,7	0,3	24,8	18,7	9,3	0,8	0,4	31,3	21,3	8,3	0,7	0,3

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 26
TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR CONDICIÓN DE POBREZA
(Porcentajes)

País/Año	Pobreza								
	Total			Mujeres			Hombres		
	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio
América Latina y el Caribe	75,2	44,9	1,7	82,8	50,0	1,7	70,7	41,2	1,7
América Latina									
Argentina (2006)	68,5	37,2	1,8	72,6	41,0	1,8	65,5	34,4	1,9
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	82,9	49,5	1,7	92,6	57,2	1,6	75,3	43,7	1,7
Brasil (2007)	80,5	44,3	1,8	87,0	47,7	1,8	76,4	41,8	1,8
Chile (2006)	46,3	33,2	1,4	63,7	39,7	1,6	37,0	28,8	1,3
Colombia (2006)	86,2	50,6	1,7	90,0	52,9	1,7	83,7	48,9	1,7
Costa Rica (2006)	73,6	37,5	2,0	84,3	43,5	1,9	68,3	34,1	2,0
Rep. Dominicana (2006)	74,1	49,9	1,5	73,6	46,1	1,6	74,2	52,0	1,4
Ecuador (2007)	75,9	54,0	1,4	87,1	60,5	1,4	69,7	49,5	1,4
El Salvador (2005)	71,1	42,2	1,7	80,2	49,3	1,6	65,5	35,7	1,8
Guatemala (2006)	82,7	51,7	1,6	91,5	62,5	1,5	78,4	43,8	1,8
Honduras (2006)	71,7	41,7	1,7	79,6	48,0	1,7	68,2	36,8	1,9
México (2006)	75,2	43,4	1,7	84,7	49,8	1,7	69,3	38,8	1,8
Nicaragua (2005)	73,7	48,9	1,5	76,6	54,6	1,4	72,4	44,8	1,6
Panamá (2006)	85,7	37,4	2,3	93,8	39,5	2,4	82,2	36,1	2,3
Paraguay (2007)	88,0	57,7	1,5	95,4	65,3	1,5	83,8	52,4	1,6
Perú (2006)	83,3	51,6	1,6	91,7	61,4	1,5	76,4	43,9	1,7
Uruguay (2007)	69,7	37,8	1,8	77,3	41,4	1,9	65,0	34,9	1,9
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	63,8	40,2	1,6	68,2	39,3	1,7	61,4	40,8	1,5
Estados Unidos (2006)	50,0	15,7	3,2	45,6	14,6	3,1	56,0	16,8	3,3

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
 Se utiliza la línea de pobreza de US\$4 a PPP1993. n.d.-No Disponible.

CUADRO 27
EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina										
1992	44,7	49,4	41,9	n.d.	44,7	n.d.	n.d.	49,4	41,9	
1996	42,6	46,1	40,4	n.d.	42,6	n.d.	n.d.	46,1	40,4	
2000	42,0	44,3	40,5	n.d.	42,0	n.d.	n.d.	44,3	40,5	
2006	39,5	43,7	36,2	n.d.	39,5	n.d.	n.d.	43,7	36,2	
Brasil										
1992	55,5	60,5	52,3	87,4	45,6	88,3	86,8	52,0	41,4	
1996	55,5	58,8	53,4	85,4	47,2	85,9	85,0	51,8	44,1	
2001	53,6	56,9	51,2	86,4	46,6	86,5	86,4	51,2	43,2	
2007	49,7	53,0	47,3	83,6	42,7	83,9	83,4	47,4	39,0	
Chile										
1992	38,5	49,0	33,3	40,8	38,1	51,7	38,4	48,7	32,1	
1996	37,2	43,0	34,2	52,8	34,6	54,2	52,5	42,0	30,3	
2000	36,1	42,8	32,1	53,5	33,6	54,5	53,2	41,9	28,2	
2006	34,2	40,9	29,7	46,2	32,6	47,8	45,6	40,3	27,2	
Costa Rica										
1992	40,5	41,7	40,0	48,3	31,2	47,6	48,5	36,9	27,9	
1997	42,8	45,3	41,6	49,9	34,5	53,3	48,6	38,8	32,0	
2002	42,4	47,3	39,7	52,1	36,4	57,5	50,0	42,9	32,1	
2006	39,3	45,2	36,0	46,1	35,2	54,8	42,4	40,8	31,5	

(continúa)

Cuadro 27 (continuación)

País/Año	Total	Género por área							
		Género		Área		Rural		Urbano	
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador									
1991	52,2	59,5	48,3	58,4	47,0	65,5	56,0	56,5	39,8
1996	85,7	87,8	84,4	92,5	81,3	95,6	91,3	84,7	78,4
2001	54,8	61,6	50,0	69,2	46,6	77,5	65,6	55,7	38,5
2005	56,4	62,8	51,5	68,1	50,0	75,1	64,6	58,1	42,4
Honduras									
1992	54,8	57,7	53,5	66,6	40,7	67,4	66,4	50,6	33,7
1997	57,0	58,3	56,3	69,4	43,5	70,1	69,2	50,5	38,4
2001	59,1	62,4	57,2	71,9	46,3	75,7	70,5	54,4	39,6
2006	56,6	60,1	54,7	68,9	44,2	74,6	66,8	51,3	38,5
México									
1992	49,2	53,8	47,3	70,6	42,4	80,3	67,8	47,9	39,7
1996	49,7	56,4	46,1	68,7	43,1	78,0	64,5	50,0	39,2
2002	52,1	57,8	48,7	72,5	46,3	81,4	68,3	52,2	42,5
2006	50,8	57,5	46,2	71,4	45,5	80,8	66,0	52,3	40,7
Nicaragua									
1993	62,9	62,2	63,3	74,6	54,3	72,2	75,2	58,5	51,4
1998	63,1	68,5	60,2	71,6	56,5	76,1	70,2	65,3	50,0
2001	60,2	65,0	57,4	71,6	53,9	77,7	69,5	61,0	48,5
2005	62,1	64,8	60,6	76,2	52,1	79,2	75,1	58,9	46,8

(continúa)

Cuadro 27 (conclusión)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Panamá										
1991	44,5	36,7	48,1	63,1	30,2	52,5	65,4	31,5	29,3	
1997	42,8	39,3	44,6	65,2	30,7	59,1	66,9	33,7	28,6	
2001	47,0	42,4	49,3	72,5	33,3	70,1	73,2	34,0	32,9	
2006	46,2	47,8	45,2	69,3	34,5	72,8	67,9	38,9	31,5	
Uruguay										
1992	36,3	45,8	29,5	n.d.	36,3	n.d.	n.d.	45,8	29,5	
1996	38,0	43,6	33,9	n.d.	38,0	n.d.	n.d.	43,6	33,9	
2002	42,1	44,8	40,0	n.d.	42,1	n.d.	n.d.	44,8	40,0	
2007	40,7	44,3	37,9	63,7	39,1	66,0	62,5	43,1	35,8	
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	34,4	36,6	33,4	37,4	22,3	40,9	35,9	23,3	21,7	
1998	46,0	46,7	45,6	48,5	33,3	49,9	47,8	33,2	33,3	
2002	50,6	52,8	49,2	52,8	37,6	55,5	51,2	38,9	36,6	
2006	46,4	46,1	46,7	n.d.	46,4	n.d.	n.d.	46,1	46,7	

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible

CUADRO 28
EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR EDAD Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	44,7	47,9	43,4	44,5	46,5	48,8	48,7	40,0	51,6	40,4
1996	42,6	49,6	36,7	45,0	49,5	49,7	38,9	35,3	51,6	41,2
2000	42,0	46,2	38,8	43,4	44,9	47,1	39,7	38,2	48,3	40,0
2006	39,5	44,9	34,6	42,6	48,7	42,1	39,0	31,2	46,9	39,2
Brasil										
1992	55,5	61,5	49,1	59,4	64,0	59,9	53,9	45,8	67,3	54,5
1996	55,5	60,4	49,7	59,4	61,7	59,7	53,6	47,0	63,9	56,6
2001	53,6	56,7	49,0	57,3	57,4	56,2	52,7	46,3	62,1	53,9
2007	49,7	51,0	45,1	54,2	51,8	50,4	48,8	42,2	58,5	51,1
Chile										
1992	38,5	36,6	35,4	43,8	45,4	31,7	45,1	30,4	57,0	37,8
1996	37,2	34,3	32,9	44,4	38,6	32,0	38,4	29,9	51,9	40,7
2000	36,1	33,7	31,9	41,8	38,5	30,8	38,6	27,8	49,7	37,5
2006	34,2	26,8	28,1	41,7	29,2	25,1	34,2	23,9	50,5	36,0
Costa Rica										
1992	40,5	40,2	37,5	46,3	38,2	41,1	39,9	36,4	50,0	45,0
1997	42,8	44,5	39,1	46,9	44,4	44,5	42,1	37,6	51,6	45,0
2002	42,4	47,1	37,4	45,6	50,3	45,5	42,8	34,1	51,6	42,5
2006	39,3	43,5	33,0	44,0	47,0	41,7	39,0	29,1	51,7	40,0

(continúa)

Cuadro 28 (continuación)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	52,2	58,1	46,0	55,1	56,2	58,8	53,7	41,1	70,1	47,3
1996	85,7	95,0	82,6	81,8	96,1	94,4	84,3	81,3	86,8	78,7
2001	54,8	59,1	48,1	60,0	62,2	57,5	53,9	43,4	72,0	51,5
2005	56,4	62,1	48,8	62,8	64,2	61,0	55,2	43,1	73,1	54,9
Honduras										
1992	54,8	60,9	47,7	57,7	56,4	62,8	52,1	45,2	68,0	53,3
1997	57,0	62,9	51,6	57,8	53,6	67,0	55,8	49,2	67,2	52,9
2001	59,1	65,8	52,8	60,5	61,0	68,2	57,5	49,6	70,7	54,8
2006	56,6	63,4	50,0	58,2	56,5	66,3	54,4	47,2	70,0	51,4
México										
1992	49,2	51,7	44,0	55,0	47,5	53,6	48,9	41,8	70,5	49,3
1996	49,7	52,5	42,9	58,0	53,6	51,9	50,2	38,8	69,8	52,1
2002	52,1	55,4	46,1	57,4	56,4	54,8	51,6	42,6	66,9	51,9
2006	50,8	54,0	46,5	54,2	57,2	52,0	52,9	41,9	63,5	47,7
Nicaragua										
1993	62,9	65,0	56,5	71,7	58,9	66,9	55,0	57,3	76,9	69,0
1998	63,1	66,4	59,5	64,8	70,0	65,1	64,3	56,4	74,1	59,6
2001	60,2	65,1	54,3	64,0	64,2	65,5	58,2	51,5	76,3	56,1
2005	62,1	65,1	56,4	66,0	65,9	64,8	57,0	56,1	73,6	61,1

(continúa)

Cuadro 28 (conclusión)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	44,5	61,1	36,5	44,6	60,8	61,2	28,9	40,6	33,9	49,0
1997	42,8	52,6	38,1	43,5	52,0	52,9	33,9	40,5	40,4	45,1
2001	47,0	59,7	42,1	46,8	56,6	61,0	37,9	44,4	42,0	49,1
2006	46,2	54,8	41,1	47,9	55,0	54,6	43,7	39,5	49,9	46,7
Uruguay										
1992	36,3	39,4	31,9	38,9	48,0	33,9	38,7	26,6	52,0	30,1
1996	38,0	41,8	32,8	41,1	45,6	39,2	36,9	29,5	49,0	35,4
2002	42,1	48,8	38,3	43,2	49,1	48,6	40,4	36,6	47,4	39,9
2007	40,7	43,5	36,6	43,3	46,0	41,8	39,2	34,4	48,0	39,4
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	34,4	38,0	29,5	39,1	39,4	37,5	30,7	29,0	44,9	36,7
1998	46,0	53,1	41,8	47,2	50,8	54,2	43,4	40,9	49,3	46,0
2002	50,6	60,1	45,9	51,0	62,1	59,0	48,8	44,0	53,2	49,5
2006	46,4	52,3	41,8	49,0	50,7	53,1	41,0	42,4	50,2	48,2

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 29
EVOLUCIÓN DE LOS TRABAJADORES DE BAJA PRODUCTIVIDAD POR NIVEL EDUCATIVO Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	44,7	57,3	46,2	17,8	72,9	49,3	50,5	43,7	14,6	20,6
1996	42,6	55,5	37,2	5,3	68,6	49,1	36,7	37,5	5,9	4,8
2000	42,0	57,3	44,6	15,1	70,8	50,3	46,8	43,1	14,2	16,1
2006	39,5	58,8	42,9	13,5	74,1	49,7	51,3	37,1	13,0	14,1
Brasil										
1992	55,5	66,1	29,4	5,8	75,4	60,6	30,8	28,2	5,9	5,6
1996	55,5	67,4	33,3	6,8	75,7	62,6	34,6	32,2	6,4	7,2
2001	53,6	68,5	34,9	7,2	77,4	63,3	38,1	32,1	7,9	6,4
2007	49,7	69,0	36,2	9,5	78,3	63,5	41,0	32,1	10,6	8,3
Chile										
1992	38,5	49,9	38,3	16,0	70,9	41,5	50,3	32,4	18,2	14,4
1996	37,2	54,8	35,3	9,6	70,8	48,5	42,8	31,1	10,0	9,3
2000	36,1	54,9	36,3	9,0	70,9	47,7	45,3	30,9	9,0	9,0
2006	34,2	54,1	34,9	10,1	69,8	45,9	43,4	29,2	11,4	8,9
Costa Rica										
1992	40,5	49,3	31,5	11,6	55,9	47,2	35,7	29,1	9,5	13,3
1997	42,8	53,9	32,4	12,1	65,2	50,0	35,8	30,4	8,2	15,5
2002	42,4	56,0	33,8	12,0	69,1	50,4	41,3	28,9	10,6	13,3
2006	39,3	52,0	34,5	12,0	67,8	45,2	42,1	29,7	11,0	13,1

(continúa)

Cuadro 29 (continuación)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
El Salvador										
1991	52,2	60,7	38,7	10,9	72,4	55,1	44,0	35,1	10,9	10,9
1996	85,7	92,2	81,0	44,0	96,6	89,6	83,6	79,3	40,0	47,5
2001	54,8	71,3	40,1	10,3	82,5	63,9	46,0	35,8	10,5	10,1
2005	56,4	73,1	45,8	10,9	83,2	65,8	52,5	40,9	10,6	11,3
Honduras										
1992	54,8	64,6	21,7	5,1	72,8	61,3	22,1	21,4	4,4	5,4
1997	57,0	65,7	29,7	8,9	72,3	62,7	27,7	31,6	7,6	9,6
2001	59,1	68,6	33,2	8,3	76,5	64,8	36,1	30,1	9,2	7,7
2006	56,6	66,2	37,1	7,0	75,5	62,0	40,0	34,5	5,9	8,0
México										
1992	49,2	62,5	38,3	11,8	77,1	57,3	35,2	40,0	14,5	10,5
1996	49,7	64,6	39,7	13,8	76,9	58,3	42,1	38,3	15,3	13,0
2002	52,1	68,1	45,9	16,4	78,6	62,2	49,0	43,9	17,9	15,5
2006	50,8	68,7	47,1	16,6	79,3	61,6	53,7	42,5	16,7	16,5
Nicaragua										
1993	62,9	71,3	41,7	15,6	75,5	69,7	41,3	42,1	17,8	14,0
1998	63,1	71,1	45,6	16,8	81,0	66,7	49,5	42,5	18,9	15,0
2001	60,2	68,4	46,6	13,6	80,7	62,8	47,0	46,0	15,8	11,8
2005	62,1	72,9	47,6	14,9	82,4	68,7	49,5	46,0	15,1	14,8

(continúa)

Cuadro 29 (conclusión)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Panamá										
1991	44,5	64,9	32,3	8,6	69,0	63,7	29,2	34,2	6,7	10,5
1997	42,8	66,0	34,5	8,5	76,1	62,7	33,4	35,1	7,5	9,6
2001	47,0	70,1	38,2	10,6	79,6	67,0	37,1	38,7	8,7	12,5
2006	46,2	70,4	41,4	12,0	86,3	63,9	46,9	38,4	11,2	12,9
Uruguay										
1992	36,3	46,7	33,5	15,0	66,9	35,1	40,6	28,1	15,1	14,8
1996	38,0	50,7	36,7	11,3	67,7	41,0	41,2	33,2	10,3	12,5
2002	42,1	58,0	40,9	13,8	71,3	50,7	45,2	37,7	12,5	15,5
2007	40,7	56,7	38,0	10,8	70,5	48,7	43,0	34,0	10,3	11,4
Venezuela (República Bolivariana de)										
1992	34,4	44,5	25,4	7,0	55,3	40,7	24,1	26,2	6,7	7,2
1998	46,0	60,2	39,9	10,3	68,4	56,7	41,9	38,6	10,4	10,3
2002	50,6	65,4	47,5	12,6	74,9	60,8	52,5	44,1	12,6	12,7
2006	46,4	63,4	46,0	10,7	71,5	59,9	49,8	43,6	10,5	10,9

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 30
PROPORCIÓN DE TRABAJADORES POR NIVEL DE PRODUCTIVIDAD
(Porcentajes)

País/Año	Asalariados			Cuentapropia		
	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta
América Latina y el Caribe	59,5	31,5	68,5	28,3	94,3	5,7
América Latina						
Argentina (2006)	76,9	30,9	69,1	18,2	84,1	15,9
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	38,6	27,3	72,7	36,1	96,1	3,9
Brasil (2007)	67,0	32,7	67,3	20,8	92,8	7,2
Chile (2006)	76,9	19,3	80,7	19,3	90,0	10,0
Colombia (2006)	54,9	39,2	60,8	37,0	91,1	8,9
Costa Rica (2006)	71,8	26,1	73,9	18,7	99,2	0,8
Rep. Dominicana (2006)	54,7	23,3	76,7	38,9	95,9	4,1
Ecuador (2007)	56,1	37,6	62,4	28,0	93,8	6,2
El Salvador (2005)	59,3	33,5	66,5	28,3	97,7	2,3
Guatemala (2006)	53,3	36,7	63,3	29,3	98,9	1,1
Honduras (2006)	49,3	35,4	64,6	29,8	99,1	0,9
México (2006)	69,5	37,0	63,0	20,7	92,1	7,9
Nicaragua (2005)	51,9	37,1	62,9	30,2	97,4	2,6
Panamá (2006)	64,9	23,0	77,0	27,1	96,4	3,6
Paraguay (2007)	51,0	45,5	54,5	35,5	97,6	2,4
Perú (2006)	43,8	35,8	64,2	33,7	91,2	8,8
Uruguay (2007)	71,4	26,3	73,7	22,3	90,6	9,4
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	59,6	21,3	78,7	34,9	93,3	6,7
Estados Unidos (2006)	89,5	12,7	87,3	6,7	66,2	33,8

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 31
PROPORCIÓN DE TRABAJADORES POR TIPO DE EMPLEO
Y PRODUCTIVIDAD (URBANO)
(Porcentajes)

País/Año	Asalariados			Cuentapropia		
	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta
América Latina y el Caribe	65,4	27,8	72,2	25,6	92,5	7,5
América Latina						
Argentina (2006)	76,9	30,9	69,1	18,2	84,1	15,9
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	52,6	26,2	73,8	34,6	93,6	6,4
Brasil (2007)	72,6	29,1	70,9	19,7	91,2	8,8
Chile (2006)	77,6	18,4	81,6	18,6	88,8	11,2
Colombia (2006)	56,8	32,4	67,6	36,0	88,5	11,5
Costa Rica (2006)	73,7	22,3	77,7	17,5	98,9	1,1

(continúa)

Cuadro 31 (conclusión)

Rep. Dominicana (2006)	60,2	21,4	78,6	33,5	93,9	6,1
Ecuador (2007)	60,7	32,4	67,6	27,2	91,2	8,8
El Salvador (2005)	61,5	27,1	72,9	26,9	96,5	3,5
Guatemala (2006)	62,0	31,2	68,8	24,1	97,6	2,4
Honduras (2006)	61,7	24,5	75,5	24,3	97,9	2,1
México (2006)	72,5	32,8	67,2	18,9	89,3	10,7
Nicaragua (2005)	60,8	31,7	68,3	27,0	95,4	4,6
Panamá (2006)	75,0	18,9	81,1	20,3	93,9	6,1
Paraguay (2007)	65,1	41,7	58,3	26,0	94,9	5,1
Perú (2006)	56,0	34,0	66,0	31,0	86,4	13,6
Uruguay (2007)	72,5	24,9	75,1	21,8	89,9	10,1
Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	59,6	21,3	78,7	34,9	93,3	6,7
Estados Unidos (2006)	89,9	12,4	87,6	6,3	61,5	38,5

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 32
PROPORCIÓN DE TRABAJADORES POR TIPO DE EMPLEO Y PRODUCTIVIDAD (RURAL)
(Porcentajes)

País/Año	Asalariados			Cuentapropia		
	Total	Baja	Alta	Total	Baja	Alta
América Latina y el Caribe	45,0	46,4	53,6	34,4	99,0	1,0
América Latina						
Argentina (2006)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	15,1	33,0	67,0	38,6	99,9	0,1
Brasil (2007)	40,0	64,4	35,6	25,9	98,8	1,2
Chile (2006)	71,3	26,8	73,2	25,0	96,9	3,1
Colombia (2006)	48,8	63,4	36,6	40,0	98,6	1,4
Costa Rica (2006)	68,7	33,0	67,0	20,7	99,5	0,5
Rep. Dominicana (2006)	43,7	28,5	71,5	49,8	98,6	1,4
Ecuador (2007)	46,5	51,5	48,5	29,6	98,8	1,2
El Salvador (2005)	55,3	46,5	53,5	30,9	99,6	0,4
Guatemala (2006)	43,0	46,2	53,8	35,4	99,9	0,1
Honduras (2006)	37,1	53,3	46,7	35,2	99,9	0,1
México (2006)	57,8	57,0	43,0	27,8	99,2	0,8
Nicaragua (2005)	39,5	48,7	51,3	34,7	99,5	0,5
Panamá (2006)	44,9	36,6	63,4	40,7	98,9	1,1
Paraguay (2007)	30,7	57,1	42,9	49,3	99,7	0,3
Perú (2006)	21,7	43,7	56,3	38,6	98,2	1,8
Uruguay (2007)	55,9	52,3	47,7	28,2	98,5	1,5

(continúa)

Cuadro 32 (conclusión)

Venezuela (República Bolivariana de) (2006)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Estados Unidos (2006)	87,8	14,7	85,3	9,0	78,2	21,8

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 33
ASALARIADOS NO REGISTRADOS NACIONAL POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Área			Género		
		Rural	Urbano	Ratio U-R	Mujeres	Hombres	Ratio M-H
América Latina y el Caribe	50,5	66,3	46,1	1,4	48,0	51,6	0,9
América Latina							
Argentina (2006)	42,4	n.d.	42,4	n.d.	47,5	38,2	1,3
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	66,9	n.d.	66,9	n.d.	62,5	69,4	0,9
Brasil (2007)	30,4	52,4	27,9	1,9	32,2	29,0	1,1
Chile (2006)	19,7	26,7	18,9	1,4	24,1	16,9	1,4
Colombia (2006)	50,9	78,8	43,0	1,8	47,5	53,3	0,9
Rep. Dominicana (2006)	46,0	54,9	42,9	1,3	41,2	49,1	0,8
Ecuador (2007)	65,8	85,5	58,4	1,5	59,4	69,1	0,9
El Salvador (2005)	46,9	70,2	36,1	1,9	30,9	54,9	0,6
Guatemala (2006)	61,1	74,1	53,5	1,4	56,9	63,1	0,9
México (2006)	58,3	82,4	53,4	1,5	55,6	59,9	0,9
Nicaragua (2005)	65,8	84,8	57,0	1,5	54,3	71,7	0,8
Paraguay (2007)	70,1	79,1	67,2	1,2	70,2	70,1	1,0
Perú (2006)	61,5	83,0	56,9	1,5	67,2	58,1	1,2
Uruguay (2007)	21,4	23,7	21,3	1,1	22,8	20,2	1,1

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 34
ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR GRUPOS DE EDAD
(Porcentajes)

País/Año	Grupos de edad														
	Total					Mujeres					Hombres				
	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65	15-24	25-40	41-65	15-24/ 25-40	15-24/ 41-65
América Latina y el Caribe	67,9	45,9	43,3	1,48	1,57	64,4	43,6	41,4	1,48	1,55	69,6	47,1	43,8	1,48	1,59
América Latina															
Argentina (2006)	64,9	39,7	35,1	1,64	1,85	68,3	44,6	42,7	1,53	1,60	62,6	35,7	28,3	1,75	2,21
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	85,0	65,4	52,7	1,30	1,61	82,9	57,1	47,4	1,45	1,75	86,5	69,7	55,4	1,24	1,56
Brasil (2007)	44,7	26,2	25,5	1,71	1,76	45,1	28,8	28,0	1,56	1,61	44,4	24,0	23,3	1,85	1,90
Chile (2006)	31,0	16,6	18,7	1,87	1,66	30,9	20,8	25,1	1,49	1,23	31,1	13,8	14,7	2,25	2,11
Colombia (2006)	70,1	46,9	44,2	1,49	1,59	67,5	45,5	37,8	1,48	1,79	71,9	47,9	48,7	1,50	1,48
Rep. Dominicana (2006)	64,5	41,8	38,1	1,54	1,69	59,1	38,2	31,5	1,55	1,87	67,8	44,3	41,9	1,53	1,62
Ecuador (2007)	83,8	63,4	55,5	1,32	1,51	77,1	58,2	47,7	1,32	1,62	87,1	66,1	59,4	1,32	1,47
El Salvador (2005)	65,7	38,8	44,4	1,69	1,48	48,5	26,0	25,5	1,87	1,90	72,9	46,5	51,7	1,57	1,41
Guatemala (2006)	72,1	53,0	59,0	1,36	1,22	69,3	47,0	57,1	1,48	1,21	73,4	56,1	59,8	1,31	1,23
México (2006)	72,0	54,1	53,2	1,33	1,35	67,1	51,0	53,4	1,31	1,26	74,8	56,0	53,0	1,34	1,41
Nicaragua (2005)	77,3	59,2	61	1,31	1,27	65,3	49,6	51,3	1,32	1,27	81,8	65,3	66,1	1,25	1,24
Paraguay (2007)	89,4	62,7	60,1	1,42	1,49	88,8	63,0	59,7	1,41	1,49	89,8	62,6	60,3	1,44	1,49
Perú (2006)	88,7	56,8	42,3	1,56	2,10	90,7	60,5	52,7	1,50	1,72	87,4	54,3	36,9	1,61	2,37
Uruguay (2007)	41,7	17,9	16,6	2,33	2,51	40,3	19,8	19,8	2,04	2,04	42,6	16,3	13,7	2,62	3,10

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.
n.d.-No Disponible.

CUADRO 35
ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR NIVEL EDUCATIVO
(Porcentajes)

País/Año	Niveles de educación														
	Total					Mujeres					Hombres				
	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo	Bajo	Medio	Alto	Medio/ Bajo	Alto/ Bajo
América Latina y el Caribe	68,6	47,7	22,8	0,7	0,3	71,4	48,9	22,2	0,7	0,3	66,6	46,8	23,2	0,7	0,4
América Latina															
Argentina (2006)	61,2	42,7	22,6	0,7	0,4	78,6	51,5	22,4	0,7	0,3	50,6	36,4	22,8	0,7	0,5
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	89,7	78,3	30,5	0,9	0,3	93,3	75,0	28,2	0,8	0,3	87,6	79,7	32,4	0,9	0,4
Brasil (2007)	43,5	23,1	11,4	0,5	0,3	50,1	26,2	10,9	0,5	0,2	39,6	20,4	12,0	0,5	0,3
Chile (2006)	29,6	19,1	11,1	0,7	0,4	40,1	24,3	12,4	0,6	0,3	24,5	15,8	10,1	0,7	0,4
Colombia (2006)	78,8	52,1	16,7	0,7	0,2	79,1	56,3	16,7	0,7	0,2	78,7	49,1	16,7	0,6	0,2
Rep. Dominicana (2006)	58,3	49,3	25,3	0,9	0,4	52,3	51,4	25,2	1,0	0,5	60,3	48,0	25,4	0,8	0,4
Ecuador (2007)	85,9	65,3	31,7	0,8	0,4	84,9	65,9	31,6	0,8	0,4	86,3	64,9	31,8	0,8	0,4
El Salvador (2005)	73,7	36,2	10,9	0,5	0,2	61,0	27,1	9,9	0,4	0,2	77,2	41,4	12,0	0,5	0,2
Guatemala (2006)	74,8	39,2	25,7	0,5	0,3	78,8	34,0	21,9	0,4	0,3	73,4	43,0	28,5	0,6	0,4
México (2006)	77,9	53,9	32,7	0,7	0,4	79,2	52,4	31,3	0,7	0,4	77,3	54,8	33,9	0,7	0,4
Nicaragua (2005)	81,2	50,6	29,2	0,6	0,4	76,3	44,8	23,2	0,6	0,3	82,9	55,4	35,2	0,7	0,4
Paraguay (2007)	88,1	70,4	32,9	0,8	0,4	93,3	75,5	35,8	0,8	0,4	85,5	67,6	29,3	0,8	0,3
Perú (2006)	85,4	68,5	31,8	0,8	0,4	92,5	79,9	35,8	0,9	0,4	81,2	62,8	28,5	0,8	0,4
Uruguay (2007)	32,3	18,5	6,2	0,6	0,2	40,3	21,1	5,9	0,5	0,2	27,8	16,4	6,6	0,6	0,2

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Niveles Educativos: *Bajo*: Primaria Completa o Menos; *Medio*: Educación Secundaria; *Alto*: Educación Superior.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 36
ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR CONDICIÓN DE POBREZA
(Porcentajes)

País/Año	Pobreza								
	Total			Mujeres			Hombres		
	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio	Pobres	No Pobres	Ratio
América Latina y el Caribe	76,8	44,2	1,7	79,4	42,6	1,9	75,2	45,1	1,7
América Latina									
Argentina (2006)	87,6	38,4	2,3	95,6	43,6	2,2	80,7	34,3	2,4
Bolivia (Estado Plurinacional de) (2005)	85,0	59,8	1,4	88,1	56,4	1,6	84,0	62,3	1,4
Brasil (2007)	62,8	26,4	2,4	72,8	28,2	2,6	57,2	24,9	2,3
Chile (2006)	43,5	18,4	2,4	56,9	22,7	2,5	37,4	15,6	2,4
Colombia (2006)	91,9	43,6	2,1	92,2	41,1	2,2	91,8	45,4	2,0
Rep. Dominicana (2006)	65,9	44,3	1,5	58,3	40,2	1,5	68,8	47,1	1,5
Ecuador (2007)	86,3	58,7	1,5	87,7	52,5	1,7	85,9	62,2	1,4
El Salvador (2005)	69,7	31,4	2,2	57,9	20,4	2,8	73,2	38,8	1,9
Guatemala (2006)	86,4	53,1	1,6	91,4	50,8	1,8	85,2	54,3	1,6
México (2006)	83,8	52,0	1,6	86,2	50,4	1,7	82,9	53,1	1,6
Nicaragua (2005)	79,7	53,2	1,5	71,5	42,4	1,7	83,0	59,9	1,4
Paraguay (2007)	90,3	66,3	1,4	94,5	66,4	1,4	88,2	66,2	1,3
Perú (2006)	86,2	54,7	1,6	94,1	61,7	1,5	82,9	50,1	1,7
Uruguay (2007)	56,8	18,5	3,1	64,2	19,9	3,2	51,9	17,3	3,0

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

Se utiliza la línea de pobreza de US\$4 a PPP1993.

CUADRO 37
EVOLUCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR ÁREA Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
Argentina										
1992	30,5	34,4	28,0	n.d.	30,5	n.d.	n.d.	34,4	28,0	
1996	35,7	40,0	33,1	n.d.	35,7	n.d.	n.d.	40,0	33,1	
2000	37,9	41,6	35,3	n.d.	37,9	n.d.	n.d.	41,6	35,3	
2006	42,5	48,3	37,7	n.d.	42,5	n.d.	n.d.	48,3	37,7	
Brasil										
1992	35,9	37,9	34,6	63,5	31,5	60,4	64,7	35,5	28,7	
1996	37,8	39,5	36,6	58,6	34,6	57,1	59,2	37,7	32,4	
2001	35,0	35,8	34,4	59,0	32,3	54,7	60,7	34,4	30,6	
2007	30,4	32,2	29,0	52,4	27,9	48,7	54,1	30,9	25,3	
Chile										
1992	22,5	25,9	20,7	39,6	19,9	42,4	38,9	24,5	17,2	
1996	21,6	24,8	19,8	39,6	19,0	40,6	39,3	23,5	16,3	
2000	23,3	27,1	21,0	38,3	21,4	41,8	37,2	26,0	18,4	
2006	19,7	24,1	16,9	26,7	18,9	28,4	26,0	23,7	15,6	
El Salvador										
1991	58,5	49,3	62,2	84,8	40,8	87,4	84,1	34,8	44,1	
1996	55,7	42,9	61,1	78,8	43,6	69,8	81,0	35,0	48,2	
2001	46,9	29,2	55,1	71,4	36,5	51,1	76,0	24,5	43,6	
2005	46,9	30,9	54,9	70,2	36,1	49,7	75,6	26,2	42,5	

(continúa)

Cuadro 37 (conclusión)

País/Año	Total	Género por área								
		Género		Área		Rural		Urbano		
		Mujer	Hombre	Rural	Urbano	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
México										
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2002	57,9	54,2	59,9	83,4	52,6	77,0	85,3	51,4	53,3	
2006	58,3	55,6	59,9	82,4	53,4	77,5	84,2	52,5	53,9	
Nicaragua										
1993	61,2	55,5	64,4	80,4	52,1	72,8	83,1	49,9	53,5	
1998	70,1	64,9	72,8	83,6	62,0	79,2	85,1	59,5	63,6	
2001	66,7	54,0	73,5	82,2	60,8	74,3	84,8	49,1	68,2	
2005	65,8	54,3	71,7	84,8	57,0	75,7	87,8	48,0	62,6	
Uruguay										
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	
2002	23,2	26,4	20,4	n.d.	23,2	n.d.	n.d.	26,4	20,4	
2007	21,4	22,8	20,2	23,7	21,3	22,4	24,3	22,9	19,9	

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 38
EVOLUCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR GRUPOS DE EDAD Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Grupos de edad			Género por grupos de edad					
					15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	30,5	48,1	26,8	22,5	47,6	48,5	30,9	24,3	28,9	18,8
1996	35,7	51,6	29,8	32,9	52,9	50,7	32,8	27,9	39,8	28,6
2000	37,9	55,4	34,1	32,5	52,6	57,5	37,3	31,9	40,3	26,4
2006	42,5	61,5	39,0	38,1	65,4	58,6	43,8	35,2	46,7	30,5
Brasil										
1992	35,9	51,1	28,6	30,0	52,3	50,4	30,9	27,0	32,1	28,8
1996	37,8	52,8	31,6	31,4	53,1	52,6	34,2	29,7	33,4	30,1
2001	35,0	49,4	29,9	29,0	48,5	50,1	31,6	28,6	30,7	27,7
2007	30,4	44,7	26,2	25,5	45,1	44,4	28,8	24,0	28,0	23,3
Chile										
1992	22,5	34,8	19,3	18,8	36,2	34,0	21,5	18,1	25,1	16,0
1996	21,6	32,7	18,8	19,6	33,9	31,9	21,4	17,3	24,9	16,8
2000	23,3	37,7	20,8	20,9	39,1	36,7	24,3	18,6	25,8	18,1
2006	19,7	31,0	16,6	18,7	30,9	31,1	20,8	13,8	25,1	14,7
El Salvador										
1991	58,5	74,4	49,0	55,9	65,5	78,0	40,6	53,0	47,4	58,5
1996	55,7	66,2	50,4	52,2	47,5	72,8	40,3	55,7	43,4	55,0
2001	46,9	63,0	39,3	42,8	44,1	70,3	23,6	48,4	26,0	48,9
2005	46,9	65,7	38,8	44,4	48,5	72,9	26,0	46,5	25,5	51,7

(continúa)

Cuadro 38 (conclusión)

País/Año	Total	Género por grupos de edad								
		Grupos de edad			15-24		25-40		41-65	
		15-24	25-40	41-65	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
México										
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2002	57,9	69,8	53,6	53,8	62,6	73,5	51,1	55,1	51,8	54,7
2006	58,3	72,0	54,1	53,2	67,1	74,8	51,0	56,0	53,4	53,0
Nicaragua										
1993	61,2	74,9	53,9	59,2	68,4	78,1	47,4	58,0	60,2	58,8
1998	70,1	85,9	62,0	62,2	83,7	86,7	55,4	66,4	62,5	62,1
2001	66,7	78,8	61,5	59,3	67,8	83,3	48,0	70,7	52,2	62,5
2005	65,8	77,3	59,2	61,0	65,3	81,8	49,6	65,3	51,3	66,1
Uruguay										
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2002	23,2	44,0	20,2	18,6	43,6	44,3	23,1	17,6	24,4	13,3
2007	21,4	41,7	17,9	16,6	40,3	42,6	19,8	16,3	19,8	13,7

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 39
EVOLUCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS POR NIVEL EDUCATIVO Y GÉNERO
(Porcentajes)

País/Año	Total	Género por niveles educativos								
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto	
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre
Argentina										
1992	30,5	39,0	31,5	13,3	51,9	33,1	35,1	29,2	13,2	13,4
1996	35,7	46,3	26,6	15,3	61,7	39,2	28,2	25,4	12,3	18,7
2000	37,9	50,9	38,3	19,5	67,4	42,3	42,0	35,7	18,4	20,8
2006	42,5	61,5	42,6	21,7	80,1	50,0	51,2	36,3	21,8	21,6
Brasil										
1992	35,9	44,5	18,1	8,8	51,8	40,7	18,4	17,8	7,4	10,4
1996	37,8	46,6	23,9	11,9	53,4	42,8	24,7	23,2	10,7	13,4
2001	35,0	46,1	23,6	10,5	51,6	42,9	24,7	22,5	9,8	11,4
2007	30,4	43,5	23,1	11,4	50,1	39,6	26,2	20,4	10,9	12,0
Chile										
1992	22,5	33,5	20,1	10,9	40,2	30,7	26,5	17,0	12,6	9,5
1996	21,6	34,3	18,4	9,8	42,2	31,1	23,5	15,6	10,8	8,9
2000	23,3	36,8	21,8	10,5	45,2	33,0	27,5	18,2	11,2	10,0
2006	19,7	29,6	19,1	11,1	40,1	24,5	24,3	15,8	12,4	10,1
El Salvador										
1991	58,5	76,6	36,9	13,5	76,9	76,5	31,9	39,9	14,4	12,7
1996	55,7	73,6	36,3	33,4	62,8	76,4	27,9	41,0	38,7	28,4
2001	46,9	72,5	33,6	10,5	57,0	76,4	23,6	39,5	9,5	11,5
2005	46,9	73,7	36,2	10,9	61,0	77,2	27,1	41,4	9,9	12,0

(continúa)

Cuadro 39 (conclusión)

País/Año	Total	Género por niveles educativos									
		Niveles educativos			Bajo		Medio		Alto		
		Bajo	Medio	Alto	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	
México											
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2002	57,9	76,7	51,0	30,1	75,0	77,3	48,0	52,9	32,9	28,2	
2006	58,3	77,9	53,9	32,7	79,2	77,3	52,4	54,8	31,3	33,9	
Nicaragua											
1993	61,2	74,1	35,4	15,7	74,4	74,0	28,2	41,8	17,9	13,9	
1998	70,1	82,0	49,2	28,7	82,7	81,7	45,2	52,3	26,7	30,6	
2001	66,7	81,1	44,3	29,7	75,9	83,0	35,8	53,1	26,5	32,7	
2005	65,8	81,2	50,6	29,2	76,3	82,9	44,8	55,4	23,2	35,2	
Uruguay											
1992	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	
1996	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	
2002	23,2	36,6	20,1	6,5	47,9	29,5	24,6	16,4	6,0	7,2	
2007	21,4	32,3	18,5	6,2	40,3	27,8	21,1	16,4	5,9	6,6	

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

n.d.-No Disponible.

CUADRO 40
DIVISIÓN REGIONAL POR PAÍS PARA ESTIMACIÓN
DE CURVA DE SALARIOS

Países	No. Regiones	División
Argentina	33	Aglomerados
Brasil	5	Regiones
Chile	13	Regiones
República Dominicana	32	Provincia
El Salvador	14	Provincia
Honduras	5	Dominios
México	8	Regiones
Panamá	11	Provincia
Paraguay	16	Departamentos
Venezuela (República Bolivariana de)	24	Entidades

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

CUADRO 41
ELASTICIDAD DESEMPLEO-INGRESOS
(Logaritmos)

Países	Variable Dependiente: Logaritmo del Salario Horario
Argentina	-0,0554 (0,0048) ^c 336 964
Brasil	-0,0846 (0,0076) ^c 1 819 383
Chile	-0,1097 (0,0086) ^c 487 983
República Dominicana	-0,0094 (0,006) 71 647
El Salvador	-0,0356 (0,0142) ^b 180 561
Honduras	-0,0384 (0,0139) ^c 189 924
México	-0,0635 (0,0177) ^c 230 871

(continúa)

Cuadro 41 (conclusión)

Países	Variable Dependiente: Logaritmo del Salario Horario
Panamá	-0,081 (0,0116) ^c 143 295
Paraguay	-0,0223 (0,0118) ^a 92 992
Venezuela (República Bolivariana de)	-0,0919 (0,0033) ^c 616 350

Fuente: SEDLAC (CEDLAS/UNLP) en base a Encuestas de Hogares.

Notas: El primer renglón muestra la elasticidad desempleo-ingresos, la segunda el error estándar y el tercero el número de observaciones. Las estimaciones son realizadas en sobre pseudo-paneles a partir de las encuestas con información temporal. Los errores estándar robustos están en paréntesis.

^a Significativo al 10%.

^b Significativo al 5%.

^c Significativo al 1%.